

LA APERTURA AL OTRO EN GABRIEL MARCEL, UN PUNTO DE PARTIDA PARA
REFLEXIONAR EL AMBIENTE DEL “PATIO” EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE
DON BOSCO

CAMILO ALEJANDRO LANCHERO PULIDO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2018

LA APERTURA AL OTRO EN GABRIEL MARCEL, UN PUNTO DE PARTIDA PARA
REFLEXIONAR EL AMBIENTE DEL “PATIO” EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE
DON BOSCO

CAMILO ALEJANDRO LANCHERO PULIDO

Trabajo de grado para optar el título de Licenciatura en Filosofía y Letras

Asesor

GUSTAVO ADOLFO MUÑOZ MARÍN

Magister

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Medellín, 18 de Octubre 2018

AGRADECIMIENTOS

A Dios por capacitarme integralmente y poner en mi camino a mi familia, amigos y a la Comunidad Salesiana quienes me han acompañado en este proceso de formación permanente.

Al MG. Gustavo Adolfo Muñoz Marín por asesorarme, orientarme y motivarme en la realización de este trabajo investigativo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	13
“LA APERTURA AL OTRO EN LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE GABRIEL MARCEL”	13
1.1 APROXIMACIONES A LA REALIDAD ACTUAL DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEA.....	14
1.2 LA PROPUESTA FILOSÓFICA EXISTENCIALISTA DE GABRIEL MARCEL	20
1.2.1 Gabriel Marcel, vida y obras	21
1.2.2 Filosofía concreta.....	24
1.2.2.1 Problema y misterio	26
1.2.2.2 La apertura	30
1.2.2.3 El encuentro - comunión	35
1.2.2.4 La participación.....	40
1.3 LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL EN EL PATIO.....	47
CAPÍTULO II.....	51
EL PATIO EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO	51
2.1 EL SISTEMA PREVENTIVO EN SAN JUAN BOSCO.....	52
2.2 LA PREVENTIVIDAD	56
2.3 BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS.....	58
2.4 PILARES DEL SISTEMA PREVENTIVO	61
2.4.1 La razón.....	62
2.4.2 La religión	64
2.4.3 La “amorevolezza”.....	66
2.5 ASISTENCIA SALESIANA: EDUCADOR-EDUCANDO	69

2.5.1 El educador.....	69
2.5.2 El educando	71
2.6 EL ORATORIO, UN AMBIENTE EDUCATIVO	74
2.6.1 Calle	79
2.6.2 Casa.....	80
2.6.3 Escuela que educa para la vida.....	81
2.6.4 Parroquia que evangeliza	82
2.6.5 Taller que prepara el trabajo	83
2.6.6 Un lugar de patria donde se forman ciudadanos	84
2.6.7 Un ambiente donde se educa en el amor y la comunión con la naturaleza.....	84
2.7 EL PATIO EN EL SISTEMA PREVENTIVO.....	85
2.8 PROBLEMÁTICA DEL PATIO HOY	90
CAPÍTULO III.....	99
RE-CONCEPTUALIZACIÓN DEL PATIO COMO EXPERIENCIA Y SUS RETOS HOY	99
3.1 EL PATIO COMO UNA EXPERIENCIA	100
3.1.1 Experiencia de acontecimiento	103
3.1.2 Experiencia de misterio.....	105
3.1.3 Experiencia de encarnación.....	108
3.1.4 Experiencia de apertura.....	111
3.1.4.1 Una apertura que es presencia.....	113
3.1.5 Experiencia de encuentro	116
3.1.6 Experiencia de participación	119
3.2 RETOS DEL PATIO HOY: LOS NUEVOS PATIOS.....	123

3.2.1 La Educomunicación frente a los nuevos patios	126
3.2.1.1 El reto del proceso no sólo de la acción	128
3.2.1.2 El reto de la formación adecuada en la comunicación	129
3.2.1.3 El reto del encuentro: “estar con”	130
3.2.1.4 El perfil del educador para los nuevos patios.....	132
CONCLUSIONES	136
BIBLIOGRAFÍA	139

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual con sus avances y descubrimientos en la ciencia, la técnica y la tecnología ha generado una serie de transformaciones en diversos aspectos de la vida humana, tanto en el ámbito individual como social. En efecto, se ha ido constituyendo una realidad o malestar muy propio y característico del hombre de estos tiempos: la fragmentación. En este sentido, el ser humano vive hoy en una situación dividida entre lo real y lo virtual, donde los *mass media* se ubican como instrumentos mediadores entre el ciberespacio de la información y el mundo de la vida real.

De ahí, deviene un contexto de problematización preocupante y cuestionante, en tanto que el hombre contemporáneo insertado totalmente en el mundo digital se encuentra frente a la posible pérdida del sentido de sí mismo como sujeto, de la intersubjetividad, de la sociabilidad y de la construcción histórica del entorno real. De este modo, la fuerte influencia de las redes sociales en la vida de los seres humanos, principalmente en la población infantil y juvenil, implica una configuración en la forma de percibirse, de relacionarse y de entender el mundo que rodea. Esta transformación resulta en repercusiones individuales y colectivas que ponen de manifiesto la necesidad de una reflexión crítica frente a tal situación apremiante.

En consecuencia, las relaciones que se establecen en este era digital son notablemente de carácter funcional, en donde se concibe al Otro como una fuente de información, una conveniencia, pero no una persona. Entonces, los diversos encuentros, planeados o espontáneos, que se dan entre individuos son de índole protocolar y formal, donde normalmente se evidencia una reunión numérica más que una intersubjetividad basada en vínculos de comunicación y comunión. En efecto, hay una notable degradación de las relaciones interhumanas en todos los ámbitos de la vida.

Ante el gran avance de los medios de comunicación el individuo se identifica a través de una pantalla y reconoce al otro sólo como usuario, seguidor, suscriptor o amigo en línea, es decir, un conglomerado de contactos en las redes sociales y las aplicaciones de los aparatos

tecnológicos. Este medio de la sociedad de la información resulta ser el espacio de comunicación y de relación para el hombre de hoy. Entonces, esta situación ha orientado a los sujetos a instalarse frente a un monitor, Smartphone, ordenador, Tablet, y de ahí, insertarse a una multiplicidad de ventanas que abren posibilidad de interacción virtual. De tal manera, el hombre contemporáneo se ha insertado en esferas individualistas a través de la adquisición de información al instante, lo cual genera una exacerbada dependencia de estar “en línea” y en red. Se trata de un ejercicio de contacto virtual pero no personal.

En este sentido, la realidad virtual, que es considerada oportunidad y avance de la humanidad, impera hoy como una amenaza ante la despersonalización y deshumanización del individuo, puesto que, el hombre ensimismado en la virtualidad y el consumismo, se inscribe en los campos del tener y el parecer, para lograr aceptación y reconocimiento social. Entonces, la vida y la realidad parecen medirse por la cantidad de “like” obtenidos por seguidores. Se trata de parámetros y realidades de “cosificación”, olvidando, muchas veces, la búsqueda por el sentido de la existencia, de la realización personal, de la trascendencia del ser, de la construcción vital. Esta problemática latente ha incursionado y se extiende con rapidez a todas las dimensiones de la vida humana, son factores que configuran los modos de vida y de relaciones sociales.

Esta realidad no es ajena al ámbito educativo. La educación y sus fines han de responder con significatividad y pertinencia ante esta situación latente que enmarca la sociedad actual. Las escuelas, las instituciones educativas son permeadas por estas situaciones problemáticas que exigen respuestas formativas que hagan frente a esta realidad. En este sentido, los ambientes educativos salesianos se han visto involucrados en esta problemática que resulta existencial, educativa, social y cultural. Entonces, deviene la necesidad de pensar y re-pensar la propuesta pedagógica y formativa salesiana basada en el Sistema Preventivo de Don Bosco en relación a esta cuestión de interpelación. Entre esta experiencia educativa emerge un espacio privilegiado que es considerado el más afectado por estos factores: el “patio”.

El patio es un ambiente fundamental y privilegiado en la pedagogía salesiana porque en él acontecen el encuentro, la amistad, la relación, la comunicación y la socialización entre

educadores y educandos; por tal razón, se ve fuertemente influenciado por la problemática anteriormente descrita. Estos agentes principales del acto educativo en medio del patio se encuentran involucrados en esta situación problemática y han olvidado el sentido verdadero de este ambiente salesiano. La concepción del patio se reduce al lugar físico, a una estructura ubicada en un plantel educativo, por consiguiente, este espacio hoy no posee una atmósfera de comunicación y relación, lo cual se expresa en la relación pedagógica entre educador-educando. Estos sujetos habitan el patio, pero no construyen intersubjetividad en él, en tanto que se limitan a funciones individualistas, distantes y estáticas. En consecuencia, se amerita de una nueva comprensión que responda a los nuevos desafíos que demanda el patio para una presencia siempre nueva y participativa, incluso en otros entornos que frecuentan los jóvenes.

Por ende, es necesario y urgente establecer su recuperación y configuración mediante una actualización y re-significación en su concepción, es decir, superar la visión físico-temporal del lugar y trascender a una experiencia y vivencia cotidiana, a una actitud que impera en la vida y el obrar del educador y del joven en particular. De este modo, para responder a la vigente preocupación del hombre por su existencia y la significatividad de sus relaciones humanas en este ambiente es pertinente reconsiderar el concepto de la “apertura al otro”, desarrollado por Gabriel Marcel, en tanto contribuye a la lectura de este contexto de problematización desde las categorías místicas y trascendentales de la comunión, comunidad e intersubjetividad. Esta “apertura” facilita un encuentro profundo y establece una relación intersubjetiva que genera la posibilidad de una participación recíproca y enriquecedora, entre un “yo” y un “tú”, que contribuye a la construcción del ser humano.

De ese modo, compete para lograr este cometido realizar una reflexión filosófica que se convierta en el punto de partida para re-significar y actualizar este ambiente del patio como una experiencia de encuentro, apertura, comunión y participación. Se pretende indagar sobre la pertinencia de fundamentar el “patio” como ambiente salesiano de encuentro significativo con los otros, un espacio privilegiado para la apertura hacia un Tú y una experiencia de intersubjetividad, desde la visión antropológica marceliana. Un trabajo investigativo que se desarrolla en tres secciones.

En el primer apartado se presenta el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel, que sirve de iluminación y sustento teórico para esta investigación desde el desarrollo de las categorías existencialistas de este filósofo: apertura, misterio, encarnación, encuentro, participación, comunión e intersubjetividad comprendidos en el ámbito vital individual y social. Una síntesis de los principales postulados filosóficos como punto de partida para la lectura crítica, el análisis y la reflexión de la problemática del patio –expuesta anteriormente-. Por consiguiente, se orienta esta sección a las herramientas teóricas y conceptuales que permiten la justificación de nueva comprensión práctica de este ambiente en el sistema preventivo salesiano.

De esta manera, en la segunda parte se expone la situación problemática de la investigación. Para lo cual, se toma como punto de partida la presentación de la propuesta educativa de Don Bosco denominada “el sistema preventivo”, en donde se desarrolla una síntesis de la experiencia pedagógica salesiana y la descripción de los principios, valores, pilares, sujetos, ambientes y ecosistemas que nutren con vitalidad e integralidad esta metodología educativa. Entre estos ambientes, se resalta el espacio llamado: patio, en tanto que es considerado núcleo y fuente de la pasión formativa en el desarrollo pleno de la personalidad, y, por tanto, susceptible de afecciones de la sociedad.

Entonces, el patio encarna el contexto de problematización a analizar en este trabajo porque expresa la comprensión reducida de un lugar y estructura física, y denota la pérdida de conciencia del sentido fundamental de este ambiente educativo cimentado en el encuentro y la apertura recíproca del educador con el estudiante en el diario vivir. De ahí que, particularmente, resulte prioritario recuperar y re-crear la visión del patio como experiencia subjetiva e intersubjetiva que construye historias y existencias de jóvenes y educadores.

Por tal razón, en la tercera parte se plantea una propuesta de re-conceptualización, re-significación y actualización del patio. Se trata de transitar de la tradicional noción de este ambiente como simple lugar físico hacia una interpretación en el nivel experiencial y vivencial. En este sentido, el planteamiento desarrolla una reflexión educativa justificada desde las categorías marcelianas, expuestas en el primer apartado, para leer, comprender y transformar el patio en una verdadera “experiencia formativa” cimentada en la comunión y

la comunicación. Asimismo, los principios salesianos brindan un aporte para justificar este planteamiento en tanto que pretende el crecimiento personal, la formación humana y ciudadana y la transformación social del entorno.

El punto de partida para realizar este ejercicio de actualización reside en la relación dialógica entre educador-educando como principales agentes constructores de las condiciones de esta experiencia y de su actualización en el tiempo y el espacio. En efecto, se hace hincapié en los compromisos y responsabilidades que competen a asistentes y jóvenes dentro de esta atmósfera experiencial educativa.

De igual forma, es necesario plantear aquellas exigencias históricas que subyacen al patio en la sociedad actual que se convierten en retos educativos y que el sistema preventivo debe hacer frente. Estos retos se traducen en los denominados “nuevos patios juveniles”, que refiere a las realidades digitales donde frecuentan los educandos por largos períodos de la jornada. Entonces, se proyecta una alternativa educativa de presencia asistente, acompañante y preventiva en estos espacios virtuales que reconozca estas nuevas esferas de comunicación como posibilidad formativa para educar en la libertad, la consciencia crítica y la responsabilidad. Se trata de la “educomunicación” como una nueva forma de afrontar estas exigencias vigentes desde la integralidad y la sinergia de los ecosistemas salesianos. Un reto y una tarea que involucra a todos los educadores y educandos que se inscriben en el proyecto educativo preventivo propuesto por Don Bosco a la niñez y la juventud.

CAPÍTULO I

“LA APERTURA AL OTRO EN LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE GABRIEL MARCEL”

El hombre contemporáneo se encuentra inmerso en una multiplicidad de factores y variables que configuran cada vez más la realidad personal otorgándole significatividad. El reconocimiento de estos componentes constituye la concreción individual y la relación con el mundo en la búsqueda incansable por el sentido de la vida. Esta experiencia profunda, condición de ser existente y pensante, es una realidad fundante que supera supuestos teóricos o idealistas, que le otorgan al hombre un sentido abstracto e impersonal, y se incursiona en la concreción de la vida en un espacio-tiempo determinado. La dimensión nuclear del individuo reside en la *existencia*, en la situación concreta como un ser en el mundo, una construcción constante, un estar siendo, un proyecto en realización.

La exigencia ontológica en el ser humano reside en la certeza existencial de una experiencia activa en el reconocimiento de la vida no simplemente como una realidad biológica sino en relación de intimidad y apertura que resultan en una trascendencia. La existencia deviene como una realidad que envuelve, interesa y afecta en profundidad al ser en la realización personal.

La comprensión de la *existencia* es el punto de partida para comprender la infinitud del ser, en el reconocimiento y la excavación de las circunstancias y momentos vivenciales, los cuales le otorgan identidad al hombre como un proyecto itinerante siempre en construcción. Por tal razón, esta investigación parte de la propuesta existencialista del filósofo francés Gabriel Marcel para sustentar y justificar la lectura crítica y analítica de una realidad actual que encarna la crisis de identidad, de relación, de comunicación y comunión personal. En este sentido, resulta necesario realizar una mayor aproximación a esta comprensión filosófica para desarrollar las categorías conceptuales que sirven de fundamentación teórica para esta investigación.

En esta medida, el siguiente apartado, expone las categorías existenciales que le otorgan sentido e identificación al hombre: el problema y el misterio, apertura, encuentro, participación, encarnación, intersubjetividad y trascendencia. Todas ellas en su conjunto pretenden resolver el problema ontológico en el reconocimiento desde la vida en sí misma, del repliegue de sí mismo hacia los demás. Una realidad latente que compromete en el interior del ser ya que son experiencias excepcionales inherentes que adquieren en la existencia un valor supremo.

1.1 APROXIMACIONES A LA REALIDAD ACTUAL DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEA

Desde los inicios en la historia del pensamiento hasta hoy, la preocupación y el cuestionamiento por el sentido de la existencia del hombre ha sido un rasgo característico de todo estudio científico y filosófico, indicando por tanto que es un elemento esencial para ser analizado. La inquietud generada en los seres humanos en esta cuestión es un estado que emerge de las circunstancias concretas en las cuales el ser se encuentra situado y se relaciona con todos aquellos que comparten esta misma experiencia de duda. De ahí que, la pregunta por el sentido de la vida involucra un problema existencial aún por resolver.

La necesidad urgente de volver hacia el interior, aquello en concreto e íntimo que posee todo ser humano es producto de una deliberada y desenfrenada toma de decisiones que genera una falta de identidad personal, es decir, el hombre asechado por tendencias individualistas y libertinas se ha olvidado de vivir, preocupándose más por la exacerbada ambición del poder, del placer y del tener aun cuando su esencia se encuentre vacía. El mundo en el cual se encuentra sumergido ocasiona en él, un fraccionamiento en la personalidad, un mundo centrado en la idea de función, la vida queda expuesta a la desesperación, no hay esperanza en el vivir, el ser humano se siente reducido y experimentado en meras funciones de consumidor, de trabajador, de usuario. En efecto, la seducción por la técnica y el ideal capitalista le ha llevado a ser incapaz de conocerse y proyectarse, la ambición exacerbada por un aparente grado de perfección que le ofrece la conquista por la ciencia, la globalización

y la tecnología, va acompañada de un desprecio a sí mismo en una sustitución total del ser por el aparecer, una especie de deshumanización de la vida, considerada carente de valor y sentido.

La destrucción de la naturaleza humana es producto de un sistema económico opresor, donde la función y la eficiencia es una impresión de profunda y asfixiante tristeza ante el hombre que se siente sometido a verificaciones periódicas por su hacer. De modo tal, la vida queda expuesta a una desesperación, un agobio, donde la categoría imperante es el rendimiento acompañado por el primado del tener, por lo cual, resulta un hombre arraigado en el mundo de la imagen perdiendo el sentido trascendental y esencial de su existencia.

La despersonalización impera como una masificación en el mundo, una alienación que determina un olvido por la realidad intrasubjetiva y, por tanto, de la comunidad intersubjetiva, de la constitución de una unidad concreta, es decir, se establece una relación superficial que olvida y desintegra al yo y al otro, extinguiendo la trascendencia de la interacción. El ser humano no se esfuerza por establecer lazos de fraternidad, ni las condiciones socioculturales favorecen que se transformen las relaciones objetuales en encuentros de sujetos, reconociéndose como seres.

El hombre vive hoy enfrascado en una realidad atomizada, perdiendo el sentido de la intersubjetividad, de la sociabilidad y de la comunidad. Una época contemporánea caracterizada, en términos heideggerianos, por un olvido ontológico, es decir, el olvido del ser. De ahí que el ser humano, en el marco capitalista y consumista, con actitudes individualistas, egocéntricas, se haya olvidado de la capacidad de admiración, las relaciones que se establecen diariamente son cada vez más de carácter funcional o protocolario, en donde se concibe al otro como una fuente de información o un instrumento de beneficio, por lo tanto, los encuentros entre personas son de carácter formal, es decir, hay una reunión numérica pero no una intercomunicación, participación y comunión. En efecto, hay una notable degradación de la individualidad por la masificación donde el hombre aparece ante los demás como una persona desconocida y anónima.

Esta realidad latente en el diario vivir cuestiona constantemente al hombre por el sentido de su existencia, su lugar en el mundo y su proyección histórica en él. En consecuencia, esta actitud de interrogación interpela su presencia como un misterio, es decir, una necesidad de operación intrapersonal que permita desprenderse de la experiencia sensorial, para entrar en una esfera de recogimiento subjetivo donde él pueda recobrar como una unidad con sentido, para lo cual necesita de una “distensión, de un abandono, abandono a –distensión en presencia de-”¹, un ejercicio de fortalecimiento interior y de recuperación, donde logre distanciarse de la vida aparente, materialista y superficial para encontrarse con la profundidad de sí mismo e incursionar en el autoconocimiento como fundamento del sentido existencial.

No obstante, este estado de superficialidad y de desnudez que experimenta el hombre no está exento de ambientes y espacios circundantes que configuran los tipos de relaciones y el carácter de sociabilidad que promueve un desarrollo integral en el individuo que es construido a partir de la relación recíproca con los demás en un tejido colectivo. En este sentido, el entorno, el contexto influye en el crecimiento progresivo de cada persona, porque es allí donde la vida personal e individual trasciende a una comunión de seres, es decir, a una construcción y participación coexistente con los otros que comparten el mismo ambiente familiar, social, político, económico... y el entramado de experiencias y relaciones que éstos involucran. En esta medida, es el ambiente un factor de suma importancia por su aportación a la consolidación de la integralidad del hombre.

De ahí que, los ambientes creados en el diario vivir son reflejo de la necesidad de convivir e interactuar, desde de un intercambio permanente de información mediante el establecimiento de relaciones sociales hasta vínculos profundos entre personas donde subyacen sentimientos, emociones y motivaciones que fortalecen los lazos de encuentro, de apertura, de socialización, de conocimiento, de comunión. Son muchos los escenarios que emergen en el establecimiento de las relaciones, unos desde estructuras de grupos colectivos

¹ Gabriel Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, trad. José Luis Cañas Fernández (Madrid: Encuentro, 1987), 23.

con intereses o necesidades particulares en común, y otros, más espontáneos, informales y esporádicos. Es así que las esferas de la familia, la escuela, los amigos, la vecindad, el equipo de trabajo, entre otros, representan esa posibilidad contextual y circunstancial para el establecimiento de socializaciones, interacciones desde la comunión y el compartir. De hecho, juegan un papel fundamental para la formación de un íntegro ser humano, puesto que, todo hombre, según Aristóteles, es por naturaleza un ser social.

Sin embargo, la riqueza de estas atmosferas sociales y colectivas actualmente ha perdido valor primigenio. El hombre ha quedado vulnerable porque la nueva sociedad capitalista y consumista ha generado paradigmas de vida individualista, digital y ególatra, donde se denota una preferencia por espacios solitarios, ensimismados, narcisistas con gran dependencia del ciberespacio, no obstante, algunas personas optan por las tendencias de una cultura global y colectiva, pero se ven perdidos entre masas de números donde resultan ser anónimos.

Además, el desarrollo acelerado por la técnica ha determinado el contexto ambiental del sistema social, por lo cual las complejidades de las relaciones se estipulan en categorías de producción y de beneficio propiciando un deterioro de los vínculos establecidos en la relación entre el ser humano con los demás. De modo tal que, los ambientes vitales como la casa, la escuela, el patio, la calle, entre otros, son realidades que se han transformado en escenarios fluctuantes, vacíos, o poco llamativos para las nuevas generaciones. En efecto, muchas comunidades sufren disfunciones en sus vínculos, relaciones y principios por esta situación, por ejemplo, son evidentes las latentes problemáticas que se desarrollan en los núcleos familiares, en las amistades, en los ambientes escolares, en los lugares de trabajo, porque la sociabilidad se da más por formalidad que por interés y motivación.

De ahí, que se considere necesario recuperar ciertos espacios y ambientes de encuentro, comunión y comunicación entre personas para dotar de sentido una coexistencia que nutre la existencia individual y refleja horizontes nuevos para la realización de todos. En este sentido, algunos filósofos, pedagogos y psicólogos han considerado desde su pensamiento la necesidad de estos entornos en el desarrollo humano y han defendido diversos

procesos y propuestas que generan las condiciones y posibilidades para la recuperación y fortalecimiento de dichos escenarios donde se entretujan los vínculos sociales.

Uno de ellos, es San Juan Bosco, un sacerdote italiano, quien planteó el Sistema Preventivo, una propuesta educativa, como una unidad orgánica que forma al hombre, con predilección por el joven, en todas las dimensiones de la persona, mediante la creación de ambientes sólidos y humanos, caracterizados por la familiaridad, el afecto, la confianza y la disposición plena para el acto educativo. De este modo, para poder propiciar estos ambientes es necesaria la creación de un laboratorio pedagógico, es decir, un ecosistema, que se convierte en una experiencia educativa, una atmósfera formativa que es aprendizaje de vida para los jóvenes que a ella asisten y, por ende, de grandes cambios sustanciales en el entorno.

De este modo, el ecosistema educativo está compuesto por ambientes tales como: una casa, una escuela, un taller, un lugar para la patria, un patio y una comunidad cristiana que educa en el amor y en la comunión, denominados en su conjunto “Oratorio”. En este caso, para San Juan Bosco, el ambiente del patio dentro del sistema preventivo y en la vida del joven, específicamente en el proceso de construcción de las relaciones con su entorno, resulta ser un punto central, fundamental y esencial en su existencia, puesto que su anulación, tanto del lugar físico como del entramado social que en él se construye, convertiría esta realidad en una especie de contexto vacío. De hecho, desaparecería la construcción educativa instaurada en la apertura y en el encuentro con el otro, es decir, la pérdida de un espacio propicio para el contacto y la comunión donde prima la espontaneidad y la alegría en la instauración de experiencias significativas que contribuyen al proceso de humanización personal y colectivo.

De manera tal, el patio trasciende cualquier espacio físico comprendido como “aquella parte de una construcción que carece de techo y que, por lo general, se destina a la recreación para que los habitantes o los usuarios del edificio puedan disfrutar al aire libre”², a una concepción y significado de espacio vital de interacción educativa, un lugar donde se propician encuentros de amistad en el juego y en el desarrollo de todas las experiencias

² Jorge Valencia, sdb, “Visión teológica del ecosistema educativo salesiano una propuesta ecoteológica para el mundo de hoy” (Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 30.

artísticas. Un medio pedagógico y existencial oportuno para el contacto personal sin protocolos que se construye en la interacción y socialización.

Sin embargo, el patio, como otros espacios y ambientes antes mencionados, considerado elemento primordial en la vida del joven ha perdido relevancia y significado por la realidad actual que enfrenta el ser humano. Este ambiente en la actualidad con la influencia de los grandes avances técnicos e industriales, afecta con mayor intensidad a los niños y los jóvenes quienes conquistados por lo deslumbrante de la era digital han explorado y se han insertado en nuevos ambientes más tecnológicos y menos personales. De hecho, los lugares preferidos por los jóvenes no son los mismos que establecían antes para el encuentro ocasional con los amigos, para el juego, para el compartir, para el diálogo informal.

Los patios se han transformado y han adquirido otra concepción a causa de las tendencias y gustos individualistas muy conectados a la oferta del mundo digital, consumista y globalizado. El joven emplea ya su tiempo según criterio personal de acuerdo a sus intereses y motivaciones momentáneas; es así que ya no le apetece, ni le es conveniente, ni atractivo ejercitarse en actividades grupales como el deporte, la danza, el teatro, la música, que pueden propiciarles, además de importantes aprendizajes, un crecimiento en la dimensión socio-cultural e interpersonal. El escepticismo frente a este tipo de prácticas responde a la fuerte tendencia por permanecer en conexión con el mundo de las *mass media*, principalmente, el de las redes sociales; éstas parecen ser los “nuevos patios contemporáneos” que se convierten en centros de interconexión digital de muchos jóvenes que comparten sus gustos, actividades, quehaceres y proyectos pero que reemplazan la presencia personal del otro, el encuentro cara a cara por una aplicación de un medio tecnológico.

Esta problemática genera el cuestionamiento sobre la vigencia e importancia de recuperar, resignificar y fortalecer el patio como ese tradicional espacio privilegiado y pretexto circunstancial social apropiado para cultivar relaciones de conocimiento recíproco, de encuentro personal, de apertura y de comunión humana que contribuye a la realización de proyectos de vida personales y comunitarios. Por tanto, el acercamiento a esta cuestión amerita tomar como punto de partida la experiencia concreta y las vivencias que entretejen la vida en estos ambientes sociales, situación que no es una preocupación ideal sino una

necesidad existencial del propio ser del hombre. Es una búsqueda insoslayable por la propia realización que implica la construcción intersubjetiva, de tal manera que, al estar situado en el mundo en relación con otros hombres, sujetos en concreto, será en la experiencia del vivir y convivir, donde el reconocimiento mutuo levante el significado de la vida, de la participación y de la comunión.

En esta perspectiva existencialista, la preocupación y la necesidad de volver al ser en concreto y en relación que involucran los vínculos subjetivos e intersubjetivos como una construcción vital, encuentran posturas que intentan responder a estos interrogantes desde un contenido epistemológico, antropológico, ontológico y sociológico puesto que se orientan a reflexiones frente al ser del hombre, su sentido y lugar en el universo. En este caso particular, se destacan los filósofos existencialistas quienes fueron conscientes del carácter fundamental de la existencia humana como una construcción, puesto que “el hombre existe pero se desarrolla frente a otras subjetividades; existe pero siempre, en un determinado espacio y tiempo, existe pero referido a una trascendencia que se le muestra como inalcanzable horizonte”³. En consecuencia, la existencia resulta ser el centro de estudio para abordar estas problemáticas antes mencionadas que aquejan al hombre y lo posicionan frente a preguntas profundas que interpelan el verdadero sentido de su vida.

Para este caso, entre los muchos pensadores que se dedicaron a reflexionar sobre este tópico, encontramos a el filósofo francés Gabriel Marcel quien plantea una propuesta de pensamiento existencialista desarrollando algunas categorías conceptuales que intentan dar respuesta a estos profundos cuestionamientos.

1.2 LA PROPUESTA FILOSÓFICA EXISTENCIALISTA DE GABRIEL MARCEL

³ Martín Grassi, “El hombre como ser encarnado y la filosofía concreta de Gabriel Marcel,” *Revista de Humanidades* 19 – 20, junio – diciembre, (2009): 10.

1.2.1 Gabriel Marcel, vida y obras

Gabriel Marcel nace en París el 7 de diciembre de 1889, en el seno de una familia judía. A la edad de cuatro años muere su madre y, al ser hijo único, la vivencia de este hecho marca profundamente su vida y su pensamiento, de ahí que, su infancia estuvo marcada por la soledad y la angustia, ante un cuestionamiento diario de la búsqueda justificable de explicaciones que diera respuesta a la pregunta del porqué había sucedido este acontecimiento. Posterior a este hecho queda al amparo de su tía quien se encarga de su cuidado ya que su padre había abandonado a la familia años atrás. A la edad de los 7 años, reflexionando sobre la muerte de su madre, decide preguntarle a su tía, qué pasaba con las personas después de morir; ante la respuesta negativa, Gabriel Marcel queda con esa preocupación e interrogante que en adelante orientarán su búsqueda filosófica, una vocación que empieza a entretener los misterios insondables del ser en una reflexión metafísica que den respuestas a ese tipo de cuestionamientos.

Su educación religiosa estuvo fuertemente influenciada por el protestantismo que marcó un distanciamiento ante la religión católica, no en cuanto a la doctrina establecida sino a la moral rígida e intransigente de esta última. De ahí que, para poder superar esta soledad, recurre a escribir obras teatrales que le liberan del aburrimiento, desde los siete años comienza a producir estos fragmentos que se convertirán posteriormente en más de veinte obras dramáticas. Sus obras teatrales son el desarrollo de su filosofía en concreto, en la cual tópicos como el encuentro con los demás estimularon la creación de personajes con disposiciones al diálogo y la convivencia.

Estudió filosofía y se graduó como licenciado en 1908, en 1910 adquiere la habilitación de profesor y a los 24 años había ya terminado de escribir la primera parte *Journal Métaphysique*, uno de sus más importantes obras. Las repercusiones del ambiente hostil de su infancia influyeron notablemente en su aguda búsqueda por respuestas profundas y sublimes, que, en Dios, parecían encontrar significado y sentido genuino; un ejemplo fehaciente de ello fue la realización de su tesis doctoral entre 1923 – 1924 reflexionando sobre el asunto de la trascendencia divina, incitando en él el deseo de iniciar un camino de

conversión. El 5 de marzo de 1929 se hace cristiano, recibiendo el bautismo como un sentimiento de esperanza, de fe y de alegría en ese peregrinaje de la vida como misterio.

Gabriel Marcel es un filósofo de los mayores representantes de la corriente del existencialismo cristiano. Siendo referente de la filosofía francesa, lleva a delante una reflexión profunda sobre las implicaciones de la existencia humana, de las dimensiones ética, antropológica y metafísica en la reflexión de los acontecimientos creadores, de las experiencias vitales y de las vivencias con sentido. Por ende, su mayor preocupación y cometido se entiende como el acercamiento a estudiar y profundizar el misterio del Ser, aquel misterio que constituye al hombre como un sujeto y le involucra en su esencia con relación a su existencia, es decir, un volver a la vida, sobre aquel substrato que tiene de original y valioso y, a partir de ella, elevarse al ámbito metafísico, que implica un retorno al hombre como existente y protagonista de su propia historia.

Esta filosofía, considerada de segundas meditaciones, es una reflexión seria y concreta de las vivencias circundantes del hombre con su entorno, un método que consiste en anotar sus cavilaciones, es decir, los diversos pensamientos en torno a la reinstauración de las experiencias verídicas y fundamentales del ser humano en cuanto a su existencia y en relación con los otros seres, como acontecimientos significativos en la correspondencia de un encuentro. En esta relación, el contacto con la experiencia personal será el principio para entender y comprender el sentido de la vida como proyecto y construcción en un devenir histórico.

Sus principales obras son: *Journal Métaphysique*, *Entre et avoir*, *Essai de philosophie concrète*, *homo aviatos*, *Positions et aproches concrètes du mystère ontologique*, *Le mystère de l'être*, *Les hommes contre l'humain*, *L'home problematique*, *Le déclin de la sagesse*, *la dignité humanine*⁴. Las cuales resultan ser el reflejo de una puesta en marcha en la preocupación por la comprensión del sentido vital del hombre en una búsqueda incansable

⁴ José Rubén Sanabria, "Gabriel Marcel, filósofo de la interioridad, del amor y del absoluto," *Revista Estudios* 46, no. 116 (1997): 145.

que integra experiencia y existencia en un tejido situacional que involucra el encuentro, la comunión y la participación para la construcción de la intersubjetividad.

La mayor parte de su vida fue una entrega generosa a todas sus obras que en específico eran prueba fehaciente de aquellos cuestionamientos latentes por los cuales dedicaba esfuerzos de reflexión y criticidad para comprender. De ahí que, su estilo filosófico se nutra de situaciones concretas, de sucesos y vivencias propias ya que sus planteamientos son evidencia de experiencias y momentos cruciales en su vida; se caracterizó por ser un hombre:

Atento a los seres, casi cándido e ingenuo, indefenso ante el engaño, preocupado también por lo más concreto. A pesar de sus orígenes, de niño protegido como flor de invernadero, aunque hablaba siempre de encarnación, él estaba muy desencarnado y desamparado ante los pequeños tráfigos de la vida⁵.

En este sentido, su propuesta filosófica es una expresión minuciosa de la experiencia individual, describiendo a detalle las aventuras concretas que vive el hombre diariamente. Un proceso de búsqueda que no encuentra resultados verídicos sino aproximaciones, fruto de una interioridad profunda en el ejercicio de desvelar al ser humano tal cual es, en su desnudez, en su experiencia de vida como prioridad y fundamento en su ser situado en el mundo. De modo que, estos momentos vitales en la existencia de Gabriel Marcel le llevaron a desarrollar su filosofía como una experiencia convertida en un pensamiento. La preocupación de sus temas son reflejo de una inquietud permanente de búsqueda posterior, la experiencia de quedarse huérfano de madre ante el desamparo del dolor, ocasiona sentimientos de reacción interpelante con él mismo, la vivacidad en su pensamiento dialogante es una relación diádica consigo mismo. Su pensamiento, toma fundamentos en sus impresiones de la infancia, está estrechamente enlazado con las experiencias sufridas, enfrentadas y representadas, que son el punto de partida itinerante en su propuesta⁶.

Gabriel Marcel fallece el 13 de noviembre de 1947 dejando un gran legado filosófico en la reflexión del sentido de la existencia en el ser humano.

⁵ Xavier Tilliette, "La filosofía itinerante de Gabriel Marcel," *Anuario Filosófico* 38, (2005): 497

⁶ Tilliette, "La filosofía itinerante," 505.

1.2.2 Filosofía concreta

El punto de partida de la filosofía concreta, para Gabriel Marcel, es la experiencia humana, que se significa en su condición de existencia, un ser concreto poseedor de inagotables experiencias vividas que le definen. Filosofar sobre la existencia es una exigencia ante la realización personal del hombre, la cual es iluminada a través de sus situaciones personales, por ende, las Filosofías, para Marcel, “no son una construcción unificada sobre una situación, sino una excavación en una situación, para hallar las fuentes subterráneas que la alimentan desde abajo. Por eso dice que su método es de “horadamiento”. Filosofar es comprometerse con la vida, con la existencia”⁷.

Esta concepción del hombre en concreto implica una actividad filosófica que se traduce en una exigencia ontológica, es decir, una reflexión que no se reduce a simples elucubraciones de forma lógica, sino a un sentido existencial porque es una experiencia auténtica que interpela la vida ante la paradoja del reconocimiento del sentido y de la propia realización. De ahí que, la filosofía Marceliana se enfrenta al hombre en concreto inserto en la existencia, con sus problemas, incertidumbres, esperanzas y desilusiones, todo aquello que vive solo él y que ninguno lo experimenta. En este sentido, mientras que el “pensador abstracto se ocupa solamente de las ideas, quedándose en el pensamiento puro y no se preocupa de las necesidades de su propio ser. El pensador existencial tiene como tema al individuo en lo que tiene de personal e único.”⁸

Por tanto, cuando un hombre se pregunta por su existencia no se queda como un simple espectador, sino que se compromete en esta realidad, parte de aquello que resulta ser la base, es decir, las experiencias y acontecimientos que se encuentran vinculados a la realidad y no ante meros razonamientos lógicos que desligan del entorno, puesto que el hombre sólo se afirma como un ser cuando se encuentra encarnado en una realidad concreta:

⁷ Sanabria, “Gabriel Marcel,” 147.

⁸ Sanabria, “Gabriel Marcel,” 148.

el mundo. Por esta razón, este filósofo francés empieza a descubrir que el idealismo, al ser objetivo, es incapaz de dar cuenta del hombre porque establece un distanciamiento entre el objeto de estudio y la persona del investigador, el problema del ser no se puede separar del hombre mismo en tanto que es “su búsqueda-afirma- se orienta explícitamente hacia el reconocimiento por decir así de lo individual, en oposición a todo idealismo impersonal e inmanentista”⁹. De hecho, el referente es la vida palpitante y trágica en la cual está el hombre involucrado, una realidad real y trascendente que se convierte en misterio ante el cual se encuentra asombrado, interpelado y comprometido porque es algo que aparece ante él envolviéndole de preguntas que le tocan la profundidad de su ser.

Ante la pregunta: ¿Quién soy yo? La posible respuesta exige vivir y no decir, es una cuestión del ámbito práctico y no solamente idealista, de tal modo que la existencia no se explica ni se expone sino que se asume y se vive porque “al intentar tratar del yo, me estoy ya afirmando a mí mismo, no diciendo sino siendo; yo no digo algo acerca de si mismo, sino que soy el hontanar de todo lo que puede ser dicho”¹⁰. Este cuestionamiento es la preocupación del hombre por un ser que aún no conoce, un ser que se busca y no se siente determinado en el mundo. Su existencia se afirma no mediante un vínculo de idea conceptual sino a través de la experiencia sensible de su cuerpo, un yo personal con base corpórea en donde se tejen las decisiones y la historia que no se reduce a mera existencia biológica, sino que tiene la capacidad de trascender, dar cuenta de una dimensión espiritual, es decir, una filosofía que enfoca su mirada en el hombre concreto desde la visión del ser que se pregunta.

En este sentido, cuando el hombre se cuestiona por el conocimiento del ser en términos conceptuales excluye el valor fundante de la experiencia, y la originalidad Marceliana consiste en expresar la subjetividad como aquella reflexión dada sobre la experiencia, es decir, la praxis vivencial. Sin embargo, en ocasiones el ser humano al

⁹ Gabriel Marcel, *Homo Viator prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, trad. Fernand Aubier (París: Ediciones Montaigne, 1945), 192.

¹⁰ H.S. Blackham, *Seis pensadores existencialistas*, trad. Ricardo Jordana (Barcelona: Oikos – Tau, 1979), 74.

enfrentarse ante esta realidad decide catalogarla como problema para resolver y no como un misterio para contemplar, es decir:

Mientras que la ciencia y la técnica abordan la realidad o los distintos componentes de ésta como objetos, es decir, como algo exterior y ajeno al sujeto que los estudia, en la metafísica al plantearse la pregunta por el ser, el metafísico queda implicado, en tanto, que es, en la pregunta misma, porque la pregunta por el ser me remite a mi propio ser¹¹.

En efecto, aquí la existencia transita entre dos categorías: problema y misterio.

1.2.2.1 Problema y misterio

El concepto de problema y misterio en Gabriel Marcel tiene una diferencia esencial:

El problema es algo con lo que me enfrento, algo que me puede rodear y aislar, que me aparece por todos antes de mí, mientras que un misterio es algo con lo que estoy comprometido y que, en consecuencia, no es pensable sino como una esfera en la que la distinción de mí y ante mí pierde su significado y valor inicial¹².

De modo tal, el problema busca mediante técnicas apropiadas encontrar óptimas y oportunas soluciones, mientras que el misterio trasciende las definiciones y afecta a la realidad. De ahí que, la existencia sea un misterio ontológico y no un problema, porque representa todos los intentos de profundizar vestigios de verdad donde solo se puede encontrar simples aproximaciones hacia un ideal o meta inalcanzable, pero no ajena a la contemplación, es decir, un esfuerzo continuo por ahondar en el ser a partir de las experiencias vitales. El misterio nos inhiere, tenemos necesidad de él, una realidad que nos

¹¹ Aledo Belén Blesa, "La identidad personal en Gabriel Marcel y su proyección sociológica," *Pensamiento* 68, no. 257 (2012): 434.

¹² Clélia Peretti, Jose de Azevedo, Marcio Fernández, "Da existencia ao ser: intersubtetividade em Gabriel Marcel," *Memorandum* 31, (2016): 178.

invade, que penetra en el sujeto que plantea los interrogantes, puesto que todo misterio trasciende cualquier esfera técnica que compete sólo al tratamiento de un problema.

El problema acontece en la vida e interpela porque se encuentra dentro de sí, algo objetivo que mediante procedimientos conceptuales y cierta técnica se logra dominar, relación sujeto – objeto, donde se está frente a un objeto que es factible de conceptualizar. De esta manera, cuando se cataloga al ser como un problema, evidentemente se comete el error de no llegar a conocerle en plenitud, porque “la inteligencia no penetra a través de los conceptos en nuestra realidad íntima y total, cuando la inteligencia hace del ser un objeto lo problematiza, lo vacía de contenido y lo coloca frente a sí sin penetrarlo”¹³.

Por el contrario, el misterio es aquello que es en el hombre, se halla implicado y envuelto en él, no es posible de objetivarlo porque no puede ser representado, puesto que a la actitud del espíritu frente al misterio no se llega “mediante una vía lógica, sino por continuas aproximaciones hasta el reconocimiento del mismo mediante ciertas experiencias concretas y un esfuerzo reflexivo. La tarea de la metafísica puede definirse como una reflexión dirigida a un misterio”¹⁴. En cuanto a la pregunta ontológica anteriormente mencionada, no se puede considerar el ser como un objeto que está delante, no es viable evadirse de él, porque invade, asecha, cuestiona, por lo cual, el ser humano no es un simple espectador, el ser no es algo que se aparece ante él, sino que es en él, se reconoce, se contempla, se considera un encuentro en el cual se está comprometido, que, aunque no se comprenda, se participa de él.

De esta forma, este misterio es una realidad que atañe al hombre, donde se halla implicado, puesto que cuando se interroga sobre dicha realidad “no puedo situarme realmente fuera de él ni frente de él; estoy comprometido a ella, dependo de esta realidad, en cierto modo, interior; me envuelve y me abarca aunque yo no le abarque a él”¹⁵. Por tanto, Gabriel Marcel propondrá una metafísica de la luz y de la donación, una metafísica del “nosotros” centrada en el amor donde se abre paso a una intersubjetividad y no a una objetividad, que

¹³ Jose Luis Cañas Fernández, “La hermenéutica Marceliana: sobre la distinción entre <<problema>> y <<misterio>>,” *Anales del seminario de historia de la filosofía*, no. Extra 1 (1996): 176.

¹⁴ Cañas Fernández, “La hermenéutica Marceliana,” 176.

¹⁵ Marcel, *Aproximación al misterio*, 43.

parte de un misterio que envuelve y remite al dato existencial, un esfuerzo en realizar aproximaciones concretas sobre el ser. Es por esto que para acceder y comprender esta cuestión, la noción clave es la de participación, que origina una intersubjetividad que es entendida como una primacía ontológica de una comunidad, de un nosotros que no se limita a un determinado grupo sino a una comunión universal que alcanza a los seres del mundo y a Dios¹⁶.

El hombre es consciente que su yo al experimentar su existencia en el acto de participación adquiere identidad puesto que le afecta a su ser. Este concepto de ser para Marcel significa participar, convivir con el otro, co-existir, relacionarse con el otro. Por ende, significa “dejar de ver al otro como un tercero o una cosa que amenaza la propia libertad, y descubrirlo como aquello que funda esa propia libertad, al mismo tiempo que la suya es fundada¹⁷.

En esta medida, la existencia toma sentido y valor, en la apertura que tenga frente al otro, y las relaciones que se establezcan serán el punto de partida para poder existir y co-existir. Por consiguiente, esta actitud es una exigencia que tiene el hombre: encontrarse con el otro y participar con él en la construcción del ser comunitario, proceso que no se realiza mediante razonamientos sino en acciones concretas, como amar, tener esperanza, ser fiel.

La afirmación de la presencia del otro es una experiencia de participación que remite más que al ser, al somos. Esta presencia no es entendida solamente como aquella física, reducida a lo espacio-temporal, sino que se refiere al encuentro y al reconocimiento personal entre el yo y el tú, es la característica del nosotros, el sernos mutuamente presentes, es decir, que sin presencia activa no hay nosotros, no se da construcción de comunidad.¹⁸ En efecto, el hombre no solo es, sino que es esencialmente con-otros, co-esse, existe en la medida en que se afirma en la relación con el otro, necesita comunicarse con él.

¹⁶ Martín Grassi, “Libertad y comunión: algunos abordajes para pensar la articulación entre la mismidad y la alteridad en la filosofía de Gabriel Marcel,” *Universitas Philosophica* 31, no. 63 (2014): 254.

¹⁷ Vicente Lozano Díaz, “Encuentro y participación en Gabriel Marcel,” *Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*, no. 9 (2013): 161.

¹⁸ Blesa, “La identidad personal,” 435.

Por tal razón, “el yo no existe, sino en tanto que se trata a sí mismo como siendo – para-otro, en la medida en que reconoce que se escapa de sí mismo”¹⁹, es decir, que se reconoce el otro como un tú, una presencia significativa. Las relaciones de comunicación y participación son recíprocas, puesto que la primera toma sentido cuando se establece una relación viviente y el tú que escucha la llamada, responde a ella con prontitud, y la segunda implica reconocer en el trato al otro como un tú, que es presencia abierta y dialógica.

Desde esta perspectiva, como elemento fundante de la condición humana en la búsqueda por encontrar el sentido, “la única existencia auténtica es la existencia-en-comunión o apertura del yo a un tú, el cual me encuentro y me descubro a mí mismo”²⁰. Sólo en la apertura al otro, en el encuentro y en la participación donde se rompe con la lógica tradicional del mundo del aparecer y del tener, con la tradición de establecer relaciones instrumentales con los demás como si fueran cosas, es donde se abre la posibilidad del auto conocimiento y del establecimiento de uniones particulares que logran conducir hacia una comunión, un ejercicio de donación, donde se arriesga a la experiencia con el otro y consigue una afirmación de la propia existencia, es por esto que ante la inherente presencia de un yo delante de un tú resulta necesaria una disponibilidad generada por una apertura.

De modo que, esta tarea es una búsqueda permanente, un camino itinerante que confronta al hombre día a día. Paradójicamente es en esta itinerancia donde encuentra el significado del ser, porque el ser no está definitivamente hecho, sino que se construye en las experiencias concretas diarias, el hombre consolida así su propia identidad, recupera sus valores personales de interioridad y singularidad, instaura relaciones fraternales, de filiación en el reconocimiento y la aceptación del otro como diferente. La vida como un don, se convierte en un proyecto, un estar siendo, que es determinado por aquello que el hombre quiere ser, algo en concreto, que en este caso se comprende en la relación recíproca con quien está a su lado, es decir, con un tú.

¹⁹ Gabriel Marcel, *Être et Avoir*, trad. Fernand Aubier (París: Editions Montaigne, 1935), 150.

²⁰ Feliciano Blázquez Carmona, *La filosofía de Gabriel Marcel de la dialéctica a la invocación* (Madrid: Ediciones Encuentro, 1988), 66.

La experiencia del misterio en la vida del ser humano es reconocida como un acto del espíritu en el atreverse a ser conocido, no se puede comprobar objetualmente sino como una vivencia que desvela, compromete y envuelve. No es posible que el hombre se adhiera a ella, sino que la experimenta en acciones y circunstancias concretas de la vida, los momentos excepcionales de realización plena con los demás seres, un tejido vital que toma sentido y valor cuando es participada. En esta medida, la categoría misteriosa se simboliza, recrea, reactualiza y plenifica en la concreción de la vida, en las relaciones que entretejen la existencia, en la realización personal, en los encuentros imprevisibles de la vida humana.

De ahí que, si en el individuo no existe una disposición para atreverse a conocer en plenitud la experiencia ontológica del misterio no es posible una experiencia de apertura hacia el otro en el reconocimiento del ser en plenitud. De ahí que, la apertura, categoría fundamental y trascendental, será la actitud consecutiva al misterio, en tanto que permite aceptar la llamada y la invocación a la participación de esta realidad, la cual es evidenciada en los encuentros recíprocos, en las relaciones intersubjetivas y en la comunión de vida que es trascendencia. La disposición requiere gastarse y ponerse en apertura de lo misterioso, de lo trascendente, del otro como oportunidad latente de reconocimiento y realización que no se contempla solamente, se vive porque el hombre está implicado. Asumir con valor la llamada del misterio significa estar disponible a abrirse, a vivir en plenitud un acontecer impredecible a cualquier racionamiento porque reside en la dimensión espiritual interior, en el corazón humano.

En esta medida, Gabriel Marcel consagra su reflexión filosófica a la existencia de la persona y aborda esta situación anterior desde una condición esencial que involucra en el ser humano el misterio con la necesidad de una experiencia fuerte de apertura, encuentro-comunión y participación como tres categorías conceptuales y vitales, que permiten comprender la necesidad del otro en la construcción de la existencia como un proyecto misterioso concreto.

1.2.2.2 La apertura

La primera categoría en cuestión, es la apertura al otro. Ante la gran crisis existencial que el hombre está viviendo en lo referido a su falta de sentido y en lo concerniente a las relaciones interhumanas que establece sin solidez alguna porque está sumergido en un mundo ensimismado, narcisista e individualista, se hace necesario plantear una visión de la apertura, de la salida de sí, como oportunidad para recuperar la natural tendencia de establecer relaciones de comunicación en donde se consolida la comunión. Por ende, para poder rescatar al individuo singular con sus valores frente a la realidad cosificadora y despersonalizante, se hace prioritario definir la existencia “ no concebida como un simple sujeto, sino como algo donante que se tiene que hacer participando con las demás existencias que le rodean”²¹, una existencia que exige reconocerse y valorarse a sí mismo para luego encontrarse con los otros y participar con ellos del ser, donde el hombre se da cuenta que su realización es posible mediante la existencia en comunidad.

En esta medida, el hombre comienza a darle importancia a la necesidad que tiene de relacionarse con el otro, con aquel que se encuentra a su lado, se “enfatisa en el reconocimiento al otro, lo que se traduciría en una apertura del yo al diálogo, el otro no es un desconocido que se encuentra accidentalmente”²², rescatando la vital importancia de la necesidad del diálogo y de la comunicación del yo a un tú. Sin embargo, la experiencia de una comprensión al otro no significa una actitud explícita de una acción mecánica en el cumplimiento de estar simplemente con el otro. Aquel aislamiento y actitud resistente por parte de aquellos quienes no admiten el carácter de disponibilidad y salida frente al otro, es consecuencia de la inexistencia de relaciones profundas, debido a actitudes narcisistas donde hay un autoconocimiento, pero no un conocimiento colectivo, no hay una capacidad de apertura hacia los demás para que puedan conocerle y aceptarle en un proceso de comunión y participación. De modo tal, que no es suficiente “estar”, sino “ser con”.

Para este pensador francés:

²¹ Lozano Díaz, “Encuentro y Participación,” 6.

²² Adelmo José Da Silva, “La ética de la apertura en el pensamiento de Gabriel Marcel y Henri Bergson,” *Revista Ápeiron: Estudios de Filosofía*, no. 1 (2014): 90.

El hombre se construye como persona en la apertura a los otros, ya que en esa apertura se gana o se pierde en sentido pleno. [...] me afirmo como persona en la medida en que creo realmente en la existencia de los otros. Sin esa apertura no hay yo ²³.

De este modo, la certeza de la propia existencia se hace visible en la seguridad existencial de los otros y de la apertura inherente hacia ellos como una construcción común. La relación de cada hombre con los demás es constitutiva de su personalidad. El otro es un espesor de misterio, es la extensión del yo mismo, que se da como presencia facilitadora de diálogo recíproco, deja de convertirse en un extraño, anónimo o enemigo cuando la relación con él se transforma de un simple formalismo a un verdadero encuentro, una unión íntima, a una comunicación viviente. Es decir, un don recíproco encarnado en un nosotros, prolongación de una participación en la comunión de seres.

No obstante, esta apertura o disponibilidad que se desarrolla es dirigida a “otro” como sujeto, a un “tú” que es diferente a la relación que se establece con las cosas y el mundo. Afirmará el filósofo francés:

El otro no es tratado por mí más que como una caja de resonancias o un amplificador, tiende a convertirse para mí en una especie de aparato que puedo o creo poder manipular, o del que puedo disponer ²⁴.

En esta medida, no hay verdadera apertura cuando se considera al otro como un medio provisional o un accesorio del cual se hace uso según necesidad y se descarta.

La experiencia de alteridad exige, por tanto, “donación, acogida, participación, disponibilidad y comunicación, el encuentro es posible en la relación intersubjetiva, que a su vez se fundamenta en las virtudes de amor, de esperanza y de fidelidad”²⁵. Es por esto que,

²³Sebastián Kaufmann Salinas, “La metafísica de la existencia humana de Gabriel Marcel,” *Revista Veritas*, no 28 (2013): 14.

²⁴ Gabriel Marcel, *Homo Viator, Prologómenos a una metafísica de la esperanza*, trad. María José de Torres (España: Ediciones Sígueme, 2005), 14.

²⁵ Manoel Messias De Oliveira, “A experiência da alteridade no pensamento de Gabriel Marcel” (Tesis de Maestría, Universidade Federal de Uberlândia, 2011), 55.

es de vital importancia el encuentro como espacio consecuente de la apertura al otro ya que se consolida la posibilidad de un conocimiento mutuo. El encuentro adquiere valor no solamente cuando estamos frente a frente, cara a cara, o en un ambiente propicio, siendo elementos necesarios, sino cuando supone una entrega, una acogida e identificación con el otro. En efecto, el verdadero encuentro requiere, por ende, una interioridad, es decir, cuando existe una apertura real a la otra persona, que en el interior permite el reconocimiento y aceptación del otro, una presencia reveladora y confrontante del otro hay garantía de una mutua comprensión que posibilita una humanización, un encuentro y una realización. La manera como el ser se presenta ante el otro en la apertura es característica de un espíritu hospitalario, que se encuentra y se relaciona con su entorno.

La relación de intimidad real en el encuentro, un *co esse* auténtico, no refiere a una relación de formalismo o de exterioridad sino a la total disponibilidad espiritual por parte de los individuos, donde las nociones de disponibilidad (apertura) y presencia requiere de un vínculo evidente. En este sentido, aquella persona disponible será capaz de estar toda íntegra con el otro cuando lo necesite, mientras aquel ser indisponible, por el contrario, opera en su favor, y la otra persona se convierte en un objeto de atribución del cual puede beneficiarse momentáneamente de todos sus recursos. De ahí que, se afirme que la presencia, en palabras de Gabriel Marcel, implique una reciprocidad que sin duda excluya toda relación de sujeto a objeto o de sujeto a sujeto - objeto.²⁶

Por esto, la indisponibilidad, la negación de la apertura al otro es signo elocuente de un rechazo a sí mismo, estar frente a alguien teniendo conciencia de su presencia para quien no existe un otro, el objeto es el interés por algo en particular. La apertura es una actitud para ofrecer a aquellos que se presenten, responder ante su llamada, estar dispuesto a participar con. De esta manera la apertura hacia el otro, se comprende en la disposición que se tiene hacia un tú, la invocación es el elemento esencial del encuentro, de aquella experiencia sumamente humana en la que se produce la apertura de dos seres.²⁷

²⁶ Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 72.

²⁷ Julia Urabayen, "Las relaciones interpersonales en el pensamiento de Marcel y Levinas: de la intersubjetividad a la alteridad," *Pensamiento* 72, no. 270 (2016): 77.

Por tanto, aquella experiencia de alteridad y apertura a la cual se enfrenta el hombre en su diario vivir implica inherentemente una reunión, un dialogo recíproco entre un yo con un tú, dos misterios que son revelados y permiten una mutua comprensión, una comunión íntima que renueva, desligándose de una pérdida de personalidad. Significa estar dispuesto a dar la vida en acción de donación como valor supremo que confiere sentido a la vida y a la existencia, la apertura conduce a un compromiso mutuo, estableciendo vínculos de unidad, es el amor que se convierte en don para brindar, para poder abrirse al otro, una exigencia ontológica, que permite al ser humano conocerse, trascender y reconocerse a sí mismo, por consiguiente, la apertura significa estar abierto al otro, estar dispuesto a construir un encuentro, es decir, como aquel “momento en el que se establece una relación yo – tú. Ese momento en que se produce un impacto emocional en nosotros que hace que esa persona (...) tenga un valor especial para nosotros”.²⁸

En concreto, el otro-tú, acontece en la vida como una invitación a un encuentro de dos personas que constituyen una relación estable. Esta experiencia ontológica se caracteriza porque es un acto de libertad y de voluntad, es “un acto único en el que un ser personal llama libremente a otro ser libre capaz de responder y dar lugar al encuentro personal en el que el nosotros es un yo con un tú en comunión (...) el otro llega a ser un tú para mí”²⁹, sucede como la metáfora del caminante itinerante, donde el otro se convierte en compañero de camino, comparte la misma experiencia, se entretiene una vinculación de la propia existencia con la del otro. El hombre que posibilita apertura y disposición reconoce al otro como una presencia y no como un objeto de utilidad, es decir, la relación implica reciprocidad.

Esta apertura o disponibilidad se dirige a otro ser personal, una relación gratuita donde, gracias a un gesto o un detalle, dos seres entregan su ser, aceptan gustosamente que ellos comparten su vida, viven de forma comunitaria, no son “dos yo” sino la concepción de “un nosotros”, cada uno en su interior experimenta un recogimiento, un abrirse aquello que les plenifica al encontrarse. Dentro de esta unidad existente encontramos un “llamamiento”,

²⁸ Patricio Fernando Castro Viteri, “El concepto de alteridad de Gabriel Marcel y su relación con la pedagogía del amor” (Tesis de Pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, Sede Quito, 2016), 10.

²⁹ Urabayan, “Las relaciones interpersonales,” 65.

invocación, un “sé conmigo”, a partir de un co-esse misterioso, la palabra “con” es susceptible a expresar relaciones de creciente intimidad...”³⁰

En definitiva, la apertura al otro como elemento fundante en la búsqueda del sentido de la existencia en la realización que establece con el otro, es una categoría que aborda legítimamente al ser en concreto, el ser humano está ante una presencia que posibilita en sí misma el encuentro y el reconocimiento personal entre un yo y un tú, un nosotros que está presente. Sin embargo, sin una disposición y apertura no será posible entrar en este diálogo recíproco y co-participación entre los seres. Si no se está dispuesto a una apertura se bloquea toda posibilidad de encuentro, comprendiendo aquí el encuentro no como un accidente o un tropezarse con alguien sino trascendiendo a una apertura de las dos partes para construir una relación intersubjetiva. De manera que en este ejercicio de apertura hacia el otro es donde el hombre logra afirmarse como persona, es una necesidad inherente en la vida ya que sin esta apertura no hay un yo, puesto que “el hombre se convierte en persona en la apertura a los otros seres humanos, ya que en esa apertura se gana o se pierde en sentido pleno”³¹.

1.2.2.3 El encuentro - comunión

La segunda categoría, es el encuentro y comunión ligada a la apertura como el acto sublime por el cual es posible que se determinen. El encuentro permite participar del otro y del entorno, unirse con ellos de forma entrañable en una experiencia viviente del vínculo y tipo de relación que compenetra a dos seres, convirtiéndose en una relación intersubjetiva, es decir, “no debe comprender una relación simple, transmisión o retransmisión de mensajes. Por el contrario, supone la comunión, la donación y la aceptación y promueve la confianza, el compromiso, el amor-en pocas palabras- la coparticipación”³².

³⁰ Gabriel Marcel, *Diario Metafísico*, trad. José Rovira Armengol (Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1957), 173.

³¹ Marcel, *Diario Metafísico*, 74.

³² De Oliveira, “A experiencia da alteridade,” 57.

El encuentro se establece por tanto entre dos seres y realidades, porque el hombre puede encontrarse en un cuarto frente a una persona que puede mirarle y tocarle físicamente pero lastimosamente no está presente relacionalmente, porque como objeto – cuerpo se encuentra inserta en concreto pero ausente en intención y deseo de interacción. Resulta necesario, por tanto, concebir la presencia como una realidad, un influjo, que depende del propósito y disposición de entrar en contacto profundo. Un ser se concibe como presencia cuando “no puedo tratarlo como si estuviera simplemente puesto ante mí; entre él y yo se anula una relación que desborda la conciencia que yo pudiera tener de él... tal ser está en mí”³³, se supera el significado del hecho de estar ahí por la sensación de vivir, experiencia de identidad.

En este sentido, el encuentro se caracteriza por la puesta en común, un intercambio de vivencias y sentimientos, proceso recíproco, permeado por una verdadera trascendencia, ninguno de los co-participantes pierde su personalidad, sino que se complementan en un acto de afirmación en la libertad. Asimismo, si el hombre existe en la relación que instaaura con el otro, la manera para llegar a definirse en términos de nosotros, se refiere a una comunicación íntima y mutua que se realiza en comunión, mediante una reunión o encuentro. En consecuencia, cuando el ser logra ser afectado y confrontado en el encuentro con el tú sufre una especie de shock porque sintiéndose solo experimenta la presencia de algo que le estremece, le interpela. Esta relación es consecuencia de preguntarse ¿qué pasaría si tan sólo una vez en el interior del otro, pudiese encontrarse el yo y el tú y, ser, cada uno con el otro? Cuando esto ocurre, el yo está en el alma del otro afirmando su existencia, las cosas alrededor de sí están en su presencia, son su propiedad, cuando las mira, ve lo que el otro ve; está inserto en la sala de su alma; y experimenta así su misma experiencia³⁴, un secreto y exigencia de participación consumado en un encuentro.

Es así que, todo encuentro es una determinación, obliga a reflexionar y a estar dispuesto a una comunicación, sin embargo, si este encuentro se establece con otra persona, las diferentes relaciones que se instauren condicionan y determinan el trato frente a la misma,

³³ Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 69.

³⁴ Tilliette, “La filosofía itinerante,” 515.

es decir, el otro para el hombre puede ser un él o un tú. En primer lugar, cuando se trata al otro en una relación como un él, en tercera persona, se remite a una ausencia, a un extraño que conduce a una objetivación de su existencia, porque, aunque esté presente frente al yo no se es capaz de referirse a él en su ausencia. La relación no es íntima sino de conveniencia, es independiente, como algo exterior, un diálogo que pierde en su esencia el carácter de comunicación. El ser humano puede edificar un conocimiento de él, es lo común a todos por naturaleza, no existe presencia con, se olvida la mutua correspondencia en la comunión. }

El objetivo, es verle como una fuente de información, como un objeto de discurso o de saber, es decir:

Si en presencia de alguien yo pienso en él o hablo de él en tercera persona significa que para mí el vale lo que vale cualquier objeto: él es para mí un ausente (aunque esté sentado a mi lado), él es independiente de mí, extraño a mí, exterior “a cierto círculo que formo conmigo mismo”³⁵.

El él es un objeto indiferente, es tratado como una cosa o animal, su dignidad es castrada y olvidada. No existe una interrelación, es catalogado como una herramienta de servicio, es extraño a las experiencias propias. No es posible concebir al otro como un ser personal que realiza la llamada libremente porque el encuentro que se propicia es de interés por un objeto y no un acceso a la libertad y a la comunión.

En segundo lugar, cuando el hombre no trata al otro en criterios del tener, en cuanto a funcionalidad y utilidad, sino en dignidad y referentes en el ser, el otro se convierte en un tú con el cual se entabla un diálogo y se cimienta una continua comunicación. El tú involucra al ser y conlleva a esta comunión. De ahí que, el paso de un él, desconocido e indiferente, a un tú, cercano y abierto, se realice en una situación concreta, por ejemplo:

Cuando me encuentro a un desconocido en el ferrocarril, y hablamos de temperatura.... Dirigiéndome a él, no deja de ser para mí un “alguien”, “ese hombre”; es ante todo un tal de quien poco a poco voy conociendo su biografía. Y siendo para mí un tal, yo me aparezo a mí mismo como un tal para el otro. Pero

³⁵ Sanabria, “Gabriel Marcel,” 151.

puede ser que cada vez tenga la conciencia de estar dialogando conmigo mismo, él participa cada vez más de ese absoluto, cada vez más dejamos de ser tal para el otro, somos “nosotros “simplemente”³⁶.

Por tal razón, se considera que el vínculo de sentido se construye a partir de las experiencias que se comparten en común y que propician una comunión y participación “entre”, donde poco a poco espontáneamente se crea una unidad. El tú está presente, está ahí, aquel con quien se mantiene una relación viviente, al cual se logra amar por la comunión de vida establecida, y que escucha la llamada a la apertura, al encuentro, a la participación, de hecho, existe una ruptura de los propios límites para una relación interpersonal en el amor, un don gratuito que no se reduce a un sentimiento momentáneo o deseo, sino que se comprende como el conocimiento del otro, su valoración, aceptación y su desarrollo en una relación de correspondencia.

Esta invitación de la llamada no se basta como respuesta la presencia física, por lo cual, acude al ejercicio de la dialéctica, por intermedio de un tú que se pone en comunión con una experiencia complementaria. Por ejemplo:

Ante la pregunta: “¿Qué hice de mi reloj? Esta pregunta se conoce como contestada en el hecho de que mi reloj está en alguna parte, pero quizá tendré suerte de poder preguntar a alguien (a un tú) que me ha visto ponerlo en algún lugar insólito, ese tú en principio puede ser olvidado y luego súbitamente resucitado en mi propia experiencia³⁷.

De ahí que el encuentro solo puede tener lugar en el entendimiento porque allí toma sentido y se define, el conocimiento del otro se expresará, por tanto, en términos de valor, el tú vale en cuanto ser, es decir, única e irremplazable.

En esta medida, el impacto de un encuentro que configura la existencia del hombre es señal elocuente de una experiencia de donación, de amor y de fidelidad, porque:

³⁶ Marcel, *Diario Metafísico*, 151.

³⁷ Marcel, *Diario Metafísico*, 144.

Si pregunto a un desconocido que me oriente en la calle, me dirijo a él en segunda persona, no hace por mí más que una función de poste indicador. Al mismo tiempo, incluso en este caso límite... Lo que en definitiva se produce es que el otro se pone a mi alcance, es que se ha puesto en primer lugar idealmente en mi lugar. No se trata en absoluto del hecho de informarme como lo haría un guía o un mapa, sino verdaderamente de tenderme la mano a mí que estoy solo y desamparado. Esto no es, sin embargo, más que una especie de chispa espiritual que se apaga enseguida; nos dejamos sin duda para no vernos más, y permanezco sin embargo un instante como 'réchauffé' (avivado) por la cordialidad inesperada que me ha testimoniado este pasajero desconocido. Nos encontramos aquí en el umbral de la intersubjetividad, es decir, en el campo donde la existencia es afectada por el signo. Con este signo que, lo repito, no se deja nunca aplicar a lo objetivo en cuanto tal ³⁸.

Es precisamente esta experiencia aquella que interpela profundamente al hombre, mediante el reconocimiento del otro es posible crear intercambios profundos de amistad y de amor, el ser íntimo está presente. Es por esto que, la relación entre un yo y un tú constituye un nosotros, una comunión espiritual, unidad misteriosa que se fortalece en la intimidad, una promesa de fidelidad, que se hace realidad en entrega realizada, un don recíproco que se encarna en el amor. De hecho, según Gabriel Marcel:

Cuando dos personas se encuentran el uno al otro; su don llega al máximo con el nacimiento de un ser nuevo en el que ellos se complementan y se trasciende. La presencia del niño une a los esposos en la responsabilidad, el niño es la respuesta al doble llamado que dos personas se han hecho en lo desconocido... el niño es el nosotros de dos tú; es su don recíproco; es el nosotros viviente y encarnado en un nuevo ser, que es prolongación de los esposos³⁹. 100

En suma, el encuentro es la presencia mutua, activa y participativa de dos personas, su estar la una con la otra y pertenecerse en comunidad, es el referente que cultiva la fidelidad

³⁸ José Seco Pérez, *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel* (Madrid, Instituto Emmanuel Mounier, 1990), 28.

³⁹ Marcel, *Homo Viator*, 100.

en el nosotros, facilita una posibilidad de ofrecerse y responder con compromiso de existencia al otro. El encuentro está ligado a una esperanza como disposición, es decir, una experiencia de comunión, una llamada diaria y un don preciado que constituye en el hombre el sentido de su vivir y convivir.

1.2.2.4 La participación

La tercera categoría refiere a la participación. Eje primordial en el encuentro porque permite la comunicación real, es decir, la manera de expresar la inserción en el misterio ontológico y dialéctico en donde la experiencia de encuentro requiere un vivir en la dinámica con el otro, con un tú.

De esta manera, la participación como acto libre de comunión se consolida en la toma de decisión por parte del hombre, en el deseo de realización en conjunto y en la entrega de la vida en un compromiso colectivo. El hombre experimenta la necesidad de establecer interacciones, momentos de encuentro que exijan la necesidad de una compañía, una unión cooperativa para la realización personal y comunitaria. En efecto, la donación y el compromiso ante la posibilidad de un conocimiento mutuo, obliga en el ser una total disposición para llevarla a plenitud porque si en el hombre no existe una apertura no será posible crear puentes de comunión que faciliten la coparticipación.

El hombre posee una voluntad de participación, aquella disposición interior que le impulsa a desear tomar parte del otro sin la motivación o intención de conveniencia instrumental. No solamente significa una pretensión sino también se refiere al vínculo primario que se traduce en acción y actitud, un lazo constitutivo que les otorga reciprocidad. Es la expresión concreta en la cual el ser humano se encuentra inserto en el misterio ontológico, en la búsqueda de una plenitud de vida, donde está situado un otro. De ahí, que esta experiencia configure la vida del hombre, porque sin ella no podría estar en continua correlación con su entorno. En efecto, esta experiencia de participación se constituye desde tres niveles y formas diferentes que, en orden ascendente y en una constante interrelación

entre las mismas, constituirán la configuración de una comunión y, con ella, de la propia identidad.

En este sentido, afirmará el filósofo francés:

El hombre se vincula a lo real a través de los sentidos, es el nivel de la encarnación (el hombre es “espíritu encarnado”) concretada en la experiencia de mi cuerpo. Otra manera, superior a la encarnación, de unirse el hombre a la realidad sería lo que él llama <<la comunión>> con los demás seres (<<la intersubjetividad>>). Pero todavía puede el hombre en un tercer nivel acercarse más a la realidad, y es a través de la experiencia de trascendencia. Es, en definitiva, la participación en el nivel del ser. Es la experiencia metafísica, grado sumo de ensamblaje con lo real ⁴⁰.

1.2.2.4.1 La encarnación

En esta medida, en lo referido al primer nivel denominado la encarnación se comprende al hombre en su condición de ser encarnado, en donde sus sentidos se convierten en lugar viviente de los acontecimientos de participación. La experiencia de la alteridad revela al existente su ser y el ser del otro, siendo el hombre un misterio insondable por conocer y aprender, un ser encarnado en una determinada realidad histórica, su existencia se define como encarnada porque es consciente de su cuerpo como mediación entre su ser y la realidad concreta donde históricamente está situado.

Por consiguiente, la originalidad interesante en la filosofía concreta de Gabriel Marcel se encuentra en su *arché*: la existencia, que es interpelada por el hombre al preguntarse por su identidad, ¿quién soy yo? Para lo cual concluye, en primera instancia, que la existencia es encarnación, por ende, el hombre enuncia: yo soy mi cuerpo. Su reflexión es un camino, donde la comprensión de lo trascendente se vislumbra en las experiencias, de ahí que el descubrimiento de la encarnación conduzca a una participación. La existencia es entendida

⁴⁰ Marcel, *Aproximación al misterio*, 36.

como aquella percepción del cuerpo que se encuentra inserta en un mundo en el cual está en continua participación con todo cuanto le rodea, es el polo a tierra de la identidad que define y configura, pero que, a la vez, conduce a un retorno de sí mismo para autoafirmarse.

Entonces, mediante la encarnación el hombre adquiere su posición en el mundo, una concreta experiencia que le afirma en la gratuidad, cuando se afirma: “yo soy mi cuerpo”, significa que hay una relación determinable, está conectado al cuerpo y con él al universo. En este sentido, en el mundo él es una presencia activa, que participa de los seres que le rodean mediante el amor y la fidelidad. Cuando el hombre afirma que existe reconoce no solo la existencia como sujeto sensible sino como manifestación explícita, el cuerpo en este caso confiere consistencia al hecho de existir. Se trata, en palabras de Marcel, de un ser ligado a un cuerpo, un cuerpo viviente, un ser situado en un misterio que le abarca e interpela pero que media a través de los sentidos y se comunica con otros seres a partir de la condición de su corporeidad. En suma, gracias a la encarnación el hombre construye las relaciones de encuentro, su cuerpo se convierte en un espacio posibilitante de participación con el otro, de contacto e interacción experiencial para el logro de un acceso al conocimiento mutuo mediante un acercamiento íntimo con la propia existencia y la del otro.

1.2.2.4.2 La intersubjetividad

Ahora bien, cuando el hombre es capaz de identificarse y reconocerse como un ser encarnado puede acceder así a una unión con la realidad, con el otro, mediante una comunión, que se consolida a gran escala en una intersubjetividad. Este segundo nivel consiste en el hecho de estar abierto al otro, de aceptarle y acogerle como una presencia, una relación con el tú, implicando una reciprocidad, una relación íntima y de comunión. No basta con un espacio o situación en común, es indispensable una comunión de vida. Esto es posible cuando el interior está dispuesto a una relación de apertura auténtica ante el otro, estableciendo relaciones intersubjetivas que llevan a construir la propia existencia, y la co-existencia desde el reconocimiento del otro.

Esta intersubjetividad es comprendida como una tarea en realización, en estar haciendo, en un proceso de construcción, por lo cual es dinámica y continua. De este modo, no resulta ser una articulación de seres aislados por intereses utilitaristas sino la primacía de una comunidad de “un nosotros”, de una comunión universal, de una participación que parte de la libre elección de esta apertura y encuentro hacia el otro, relación que implica comprometerse con la persona en su totalidad, puesto que sin apertura no hay encuentro y sin encuentro no hay construcción intersubjetiva en el hombre. Esta intersubjetividad exige un abandono, en un ejercicio de donación, superando la simple relación formal y de transmisión de mensajes a una fundada en el amor, en el compromiso.

Por ende, comprender el encuentro como una relación específica de intersubjetividad en la esfera del nosotros, relacionándose íntimamente un Yo y un Tú, es aquello que se denomina como un aspecto diádico, es decir, “un medio vital en el que cada uno se regenera y se recrea, una nebulosa afectiva y sentimental que se decanta y se manifiesta deseo creador (la familia), don de sí, aspiración a la presencia y a la inmortalidad”⁴¹. Es un espacio donde se destruyen esferas de dificultades egoístas y relaciones objetuales, se convierte en un deseo ardiente y necesidad emocional que desemboca en una comunión congruente, permeada por un trato activo de amor, de esperanza, de fidelidad, donde cada realidad es afectada por el nosotros.

Ahora bien, en esta intersubjetividad viviente simbolizada en la relación misteriosa entre dos seres en comunión como una intimidad del “nosotros” no es pensable la pérdida de identidad. Antes bien, la trascendencia a la comunidad, sólo es posible concebirla cuando el “yo” y el “tú” entran en relación y comunión sin la confusión de su identidad o la pérdida de su personalidad en el acto de participar, sino que se comprende en términos de complementación, de correspondencia y de reciprocidad. Entonces, la participación adquiere un elemento dinamizador puesto que renueva a los dos seres en la plenitud del ser, es decir, un ejercicio correspondido en donde el yo se reconoce como persona, y le otorga sentido a la existencia del otro como una prolongación de su ser, en un tú. Se trata de un encuentro como

⁴¹ Tilliette, “La filosofía Itinerante,” 516.

mutua complementación de la vida que trasciende a la comunión en la promesa de la fidelidad y del amor.

Por consiguiente, mediante esta relación subjetiva es posible comprender el encuentro como una reciprocidad, en el reconocimiento de la presencia y las características particulares de cada individuo es posible participar de su existencia, en tanto, se valora sus dones que le identifican y determinan unívocamente. El yo y el tú son dos realidades diferentes que no se excluyen por la divergencia, sino que se abren al encuentro con motivo de enriquecimiento de experiencias en la propia existencia, entendiéndose esta relación como un intercambio de subjetividades.

1.2.2.4.3 La trascendencia

Por último, el tercer nivel en su grado más sublime de participación es el de trascendencia, la aspiración humana hacia un modo de experiencia cada vez más puro, el fundamento de la esperanza y del amor que están ligadas a un Tú absoluto. El hombre como ser frágil al no poder darse cuenta de sí, reclama en lo infinito su origen, su fundamento, de ahí que exprese una relación ontológica con el Absoluto, una relación intersubjetiva de persona a persona, una puesta en marcha de fidelidad, amor, esperanza traducida en una presencia viviente y real.

En este caso, no es suficiente un encuentro con el otro, es indispensable elevarse a una comunión con el Otro, por tanto, el Absoluto no puede ser visto como algo o alguien que se posee o se puede tratar como un objeto, refiriéndose a un tercero, un extraño o anónimo, sino que sólo se comprende a partir de una realidad diádica, es decir, participación. En consecuencia, el Absoluto se señalará a la presencia de Dios, es decir, “el ser a quien me dirijo es alguien de quien puedo hablar, la participación en la vida divina es una participación en un infinito... quien ama encuentra en las cosas algo con que obsequiar a quien ama, rezar

es negarse activamente a pensar a Dios como orden, es pensarlo verdaderamente como Dios, como puro Tú”⁴²

De ahí que, en el Absoluto el amor es lo incognoscible y lo misterioso, se participa de ese amor entregándose totalmente a él de forma libre y voluntaria. El hombre experimenta la presencia de Dios en su vida, en su interior, en el devenir existencial, Dios es ese misterio que no puede ser condicionado racionalmente, a Él se le experimenta en la apertura, en el encuentro, en la vivencia de amor, de esperanza y de fe que se manifiesta en obras concretas y acontecimientos específicos. “Dios no puede ser tratado como un objeto metafísico acerca de hacer juicios. Dios no se explica, y estrictamente hablando no es justificado. Se encuentra en el plano del amor y de la fe ... el amor de Dios, a través de la creación”⁴³

El hombre es testigo de la existencia y el poder de Dios y prueba del testimonio mediante la fidelidad, la relación por tanto entre Dios y el hombre es una comunión y comunicación, en Dios se ve y se siente a un Tú, que no es pensado sino invocado, es decir, mediante la oración, renunciando a los propios deseos y acogiendo un plan divino. En ella radica la intersubjetividad porque es una comunión establecida entre el creyente y Dios, un vínculo de participación. Cuando el hombre acude a la invocación, significa que está disponible a la realidad de la voluntad divina, negándose a la concepción que todo es dado y determinado, un amor traducido en absoluto desinterés afectando al ser humano. En Dios encontramos una intimidad real y plena, un coesse, “hay entre Dios y yo la relación de una libertad a otra libertad. No puedo decir más. Esta relación misma es envuelta por el acto de fe, a título de afirmación. Es decir, de haber entre Dios y yo una relación del tipo del que el amor llega a constituir entre los que se aman”⁴⁴.

Marcel entiende que Dios es el Absoluto, el encuentro que se establece con Él partirá del reconocimiento de su presencia en la propia vida y la de los demás, una luz en el interior que invita a una apertura, una participación. La experiencia existente del Ser Absoluto exige un comunión y comunicación en la existencia del hombre, una participación activa donde el

⁴²Marcel, *Diario Metafísico*, 163.

⁴³De Oliveira, “A experiencia da alteridade,” 32.

⁴⁴Seco Pérez, *Introducción al pensamiento*, 57.

ser humano existe espiritualmente por la fe, por cuanto, está disponible con fidelidad a las diversas experiencias de la voluntad divina. Se acude a la oración con la certeza que la eficacia de la llamada no será en vano, a pesar que materialmente no sea atendida.

La trascendencia es una experiencia de vida, tal cual cómo se vive concretamente, una transformación interna, por lo cual la existencia trasciende en la medida que no es considerada ni reducida a una funcionalidad, sino como una vocación llevada a una donación plena, no a manera de una obligación sino traducida en un compromiso de trascender en las relaciones, en sentirse identificado con lo que se realiza. Pero, lastimosamente el hombre aparece hoy ante los demás como un instrumento que es utilizado en tareas productivas que responden a las medidas del entorno económico, capitalista y globalizante. Por tal razón, se siente internamente vacío y obligado a responder en apariencia a un mundo regido por la imagen, el tener y el espectáculo. La verdadera trascendencia toma sentido cuando el ser humano acepta la llamada de la vida y decide comprometerse a ser y estar en el mundo como agente transformador, en reconocerse como ser encarnado, en estar dispuesto a establecer con los demás un encuentro significativo, una apertura y disponibilidad para encontrarle un sentido a su existencia, una vocación, una pasión por construir el vivir y el convivir, que supere el simple sobrevivir.

En consecuencia, el concepto primordial que representa el punto de partida en un camino existencial en la propuesta filosófica que realiza Marcel es la “apertura hacia el otro” que facilita un encuentro, donde se establece una relación intersubjetiva y se tiene la posibilidad de una participación que contribuye a la construcción del ser. No es posible referirse a la participación y al encuentro como una actitud pasiva por parte de un sujeto que sólo siente, sino que en este sentir y actuar se encuentra un centro activo que se denomina la apertura al otro, en abrirse al otro, en compartir experiencias propias y lanzarse al conocimiento del otro.

La condición del hombre como ser viviente y situado en el mundo muestra que no está solo, sino que está implicado en una realidad común con la cual se relaciona, es una participación que establece con aquello que le rodea, con los demás y consigo mismo. Se trata de una disposición interior o un deseo de tomar parte de algo, puesto que mediante esta

apertura se logran establecer aquellos lazos constitutivos del ser humano. Por consiguiente, “para Marcel tal experiencia vivida está mediada necesariamente por la intersubjetividad, pues al tratarse de una experiencia de <<plenitud vivida>>[...] requiere necesariamente vivirse en la dinámica del con”⁴⁵, de aquella relación establecida con el otro.

1.3 LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL EN EL PATIO

La apertura permea el vivir del hombre, sus experiencias diarias son evidencia del esfuerzo por establecer una disposición interna que le propicia un encuentro correspondido mediante unos vínculos de confianza y cercanía, el hombre cada vez más necesita de la espontaneidad y de la creatividad para propiciar ambientes y situaciones en concreto que le conlleven a una realización plena y al conocimiento de quien le rodea. Espacios físicos y simbólicos como el patio se convierten en campos propicios que ofrecen la posibilidad extraordinaria de conocer al otro, una expansión de vivencias a partir del juego que se convierte en sentimiento de alegría y diversión preparando al individuo en la experiencia de una cultura compartida, un clima rico en relaciones de convivencia y amistad que favorece la participación, la comunión y el compromiso.

En esta medida, el patio es un lugar pertinente donde se pueden hacer explícitas, en una construcción interpersonal y social, las categorías existencialistas que se enunciaron anteriormente desde Gabriel Marcel en una filosofía concreta, puesto que allí se propicia una actitud de conocimiento y aceptación, es el caso de:

Dos personas que coinciden en un lugar y para no aburrirse empiezan a conversar (apertura). En esta relación el otro está presente a modo de ausencia, a modo de objeto exterior e indiferente, y entonces el yo es un objeto exterior e indiferente, pero de pronto estas dos personas descubren que tienen cierta experiencia en

⁴⁵ Grassi, “El hombre como ser encarnado,” 78.

común, que comparten gustos y sueños, por ejemplo, y entonces crean una unidad (...) hay una comunicación, se introduce uno en la existencia del otro⁴⁶.

La participación toma vigor en este aspecto, ya no son dos cosas sino dos personas quienes se relacionan en comunidad.

Ante la desesperación y soledad que experimenta el ser humano frente a la búsqueda incansable por encontrar una orientación de vida resulta ser el patio un ambiente primigenio de encuentro, una respuesta oportuna ante este problema existencial y evidentemente una posibilidad de aprovechar sanamente el tiempo libre, el ocio, dado que “es el gran peligro al que hay que combatir, es el vicio que trae muchos vicios. Ocioso es el que no trabaja, el que piensa en cosas no necesarias, el que duerme sin necesidad”⁴⁷. Es por esto, que en la propuesta educativa del sistema preventivo y en los deseos de San Juan Bosco, se lleve a la práctica la instauración y fundación específica del ambiente del oratorio, que es una escuela de instrucción humana y, a su vez, de práctica religiosa, puesto que se convierte en la posibilidad de formación cristiana, ciudadana y social.

En este sentido, “el oratorio tiene más bien la función de ambiente educativo integral, que engloba a todo el joven durante toda la jornada festiva, y le ofrece la posibilidad de un desarrollo completo y armónico de sus cualidades y de sus intereses”⁴⁸, es decir, abarca toda la existencia humana. El patio como sistema educativo supera la concepción de estructura física para el recreo y la diversión, transformándose en un espacio simbólico, un ambiente que dinamiza el acto educativo, donde se instauran las circunstancias para establecer encuentros profundos en la amistad, la apertura a una experiencia juvenil, una realidad contextual propicia donde la libertad de la vida queda al aire libre, adecuado para darse a conocer tal cual se es, momento en el cual se sale al encuentro a escuchar, dar consejos, compartir. En este sentido, el patio “es un ambiente privilegiado de la educación salesiana[...] donde se vislumbra el aspecto comunitario, la vivencia de la amistad, la

⁴⁶ Lozano Díaz, “Encuentro y Participación,” 160.

⁴⁷ U. María Gallego, “Educación y tiempo libre: aportaciones del sistema educativo de Don Bosco a la cultura del ocio,” *Revista Española de Pedagogía* 45, no. 177 (1987): 418.

⁴⁸ Gallego, “Educación y tiempo libre,” 420.

relación personal, el ambiente sereno y afectuoso, la posibilidad de crecimiento humano”⁴⁹ que fundamenta los proyectos existenciales.

No obstante, si bien la experiencia del patio es oportunidad del encuentro, del aprovechamiento del tiempo, del desarrollo de la personalidad, en la toma de decisiones, en la coparticipación con el entorno, en la integración de grupos y presencia activa en las diferentes actividades lúdico recreativas, la realidad actual es otra. Este contexto ha perdido su sentido genuino, es decir, el carácter originario de establecer relación de amistad y alegría, las cuales se hacen más precarias y reducidas por las problemáticas que aquejan la existencia; el concepto de apertura, de compartir, de comunión y de participación con el otro parece estar pasado de moda.

El adolescente de esta época contemporánea se encuentra en un ciberespacio, es la constancia de un mundo virtual, la masiva presencia de los aparatos electrónicos como el celular, el internet, el chat son un océano donde navega hoy el joven empleando la mayor parte de su tiempo. Esta gran herramienta establecida ha generado una fuerte relación de comunicación virtual con personas de toda índole y de todo lugar, sin embargo, lastimosamente aspectos fundantes como la familiaridad y el encuentro personal con el otro se han comenzado a perder, un joven hoy vive conectado y comunicado con los de afuera, pero desconectado y descomunicado con aquel que está a su lado. La deshumanización se hace cada vez más latente.

La pérdida de la trasmisión de los valores morales por parte de las instituciones educativas y de ambientes fundamentales como la familia son consecuencia del desconcierto y la preocupación ante el detrimento de sensibilidad por aquello que rodea, una autonomía otorgada al criterio fundado en relativismos e inseguridades. El joven experimenta una falta de sentido por la vida, por el otro, es decir, un vacío interior que le lleva a la sensación de la soledad, una experiencia humana que refleja un deseo profundo de la búsqueda de significado existencial, de una trascendencia ante su vida, de una participación en el entorno, en la

⁴⁹ Jaime Rodríguez, sdb, *La Asistencia Salesiana* (Bogotá, D.C: Centro Don Bosco, 1990), 223.

convivencia sana y de comunión que marca huella en los demás y no pasan desapercibido como un simple anónimo entre la masa.

De ahí que, sea necesario volver la mirada reivindicando estos ambientes que se han extrapolado a nuevas esferas digitales y tecnológicas, que se convierten en desafíos y oportunidades para establecer situaciones concretas y puentes de diálogo, de encuentro, de participación mediante la apertura en el juego, en el compartir, en la recreación, en el desarrollo pleno de las capacidades y dones. La interpretación y relectura del patio en la significación existencial de los niños y jóvenes implica un acercamiento al tejido individual y comunitario que se entrelaza alrededor de este espacio e indagar en las posibilidades que permiten recuperar su sentido verdadero en la aportación de sociabilidad y vínculo entre las personas que comparten en común, proyectos, sueños y problemas.

De esta forma, resulta necesario abordar esta problemática expuesta anteriormente desde una búsqueda del sentido del patio en el acercamiento de sus transformaciones, concepciones, representaciones a lo largo del tiempo, en relación a diversos contextos, en su importancia en el ambiente educativo, es decir, comprender su construcción y significado social desde la mirada filosófica del pensador existencialista para recuperar su sentido genuino desde la apertura al otro como punto de partida y factor indispensable y posibilitante, a la hora de pensar y reflexionar sobre el patio hoy y, con él, de tantos otros ambientes que ayudan a dotar de sentido la existencia del hombre.

CAPÍTULO II

EL PATIO EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

A la luz de la comprensión de las categorías existenciales que para Gabriel Marcel toman fundamento en la construcción de la identidad del ser, es decir, en el acontecimiento y acogida de actitudes concretas de participación, en la apertura de lo misterioso, en el encuentro profundo de dos seres unidos estrechamente en comunión, signo elocuente de una trascendencia en el amor que toma valor en la relación intersubjetiva de la comunidad, es oportuno establecer una iluminación y análisis de un contexto de problematización donde se hace evidente la necesidad de profundizar estas categorías existencialistas orientadas a la búsqueda incansable por el sentido de la vida.

En esta medida, este segundo apartado se centra en la situación de problematización: el ambiente del patio dentro del ambiente educativo salesiano basada en el sistema preventivo de Don Bosco. De este modo, esta investigación toma como punto de partida y contextualización la presentación general de la fundamentación pedagógica del Sistema Preventivo como propuesta educativa. En efecto, si bien este sistema posee una dimensión pastoral, espiritual y pedagógica, la siguiente presentación se centra en el ámbito pedagógico de la experiencia educativa salesiana, describiendo la metodología experiencial y la presentación estructurada de los ecosistemas que transversalizan este proyecto educativo. Asimismo, las categorías existencialistas se entretajan como herramientas de análisis de la descripción del problema que atañe a este trabajo.

Para esta cuestión, esta parte de la reflexión pretende ser una síntesis del sistema preventivo, describiendo los pilares que sostienen el quehacer educativo salesiano, el objetivo que impulsa la pasión por la formación de los jóvenes, en este caso en particular por ser los destinatarios y principales protagonistas del sistema, desarrollando los principios que orientan y otorgan significado, describiendo el valor educativo de la figura del educador, como asistente, y del joven, como asistido – educando en este proceso de formación integral. De igual forma, profundiza en el ambiente del oratorio, como un espacio vital donde se

encarna el sistema preventivo en la consolidación de los diferentes ecosistemas que en su unidad constituyen el corazón de esta pedagogía salesiana.

No obstante, el núcleo central del contexto de problematización se encuentra en uno de esos ambientes llamado patio, en tanto que ha sufrido diferentes transformaciones por los cambios en la sociedad, perdiendo a través del tiempo identidad y sentido, de ahí que vale la pena considerarle como esfera educativa que debe ser re-significada, re-conceptualizada y actualizada. Por tal razón, se presenta la descripción de los factores internos y externos que han influenciado en el patio y le han llevado a esta realidad problemática en cuestiones existenciales, educativas y sociales puesto que es un lugar privilegiado de establecimiento de relaciones y de consolidación de encuentros, contactos y participaciones.

2.1 EL SISTEMA PREVENTIVO EN SAN JUAN BOSCO

Este sistema fue fundado por el sacerdote, de origen piamontés, San Juan Bosco, quien con su vida y su vocación logra instaurar, estructurar y promover con eficacia y autenticidad la llamada “Pedagogía Salesiana” por influjo del humanismo de San Francisco de Sales, trasmitiéndola mediante la fundación del oratorio de Valdocco, una experiencia y un laboratorio pedagógico de los jóvenes. Por la ardua labor educativa, se le reconoce como un artista educador, ya que anteponiendo a la línea “represiva” tradicional de educación brinda otra concepción desde el primado pedagógico de la amorevolezza y del optimismo educativo.

Cabe resaltar que su acción educativa se desarrolla paralelamente en el siglo de la pedagogía: s. XIX (16 de agosto de 1815 – 31 de enero 1888):

Donde se destacan insignes pedagogos y pensadores como Herbart, Pestalozzi, Froebel, Necker de Saussure, P. Gregorio Girard. El fuerte clima de renovación creado por el Iluminismo desde Rousseau y el fenómeno del

Risorgimento impulsa a los Estados a interesarse por la escuela, por la educación popular, por la política escolar⁵⁰.

De ahí que, la propuesta de San Juan Bosco como respuesta educativa al ambiente sociocultural de su contexto (Turín), es considerada una aportación a la experiencia educativa, un paradigma de nueva atmósfera comprendida sistemáticamente en una acción continua que se direcciona a la formación integral de la persona, una iniciativa pedagógica basada en el acompañamiento de los jóvenes en la formación humana y cristiana, haciéndolos capaces de insertarse activamente en la sociedad.

San Juan Bosco logra realiza una síntesis entre la vida del joven y el momento histórico en el cual se encuentra. La praxis educativa se enfoca en un proceso de erradicar la despersonalización y transformarla en una relación educativa auténtica cimentada en la confianza, el amor, la cercanía, la colaboración afectuosa, es decir, en la figura elocuente de una presencia amiga que educa y acompaña, en las expresiones libres y múltiples del protagonismo juvenil. Una propuesta educativa que responde oportunamente a las necesidades de los jóvenes y su realidad.

Este sistema es reflejo viviente del modo eficaz de educar, un estilo donde, en conjunto, se proyecta la personalidad y la praxis de la vida, una verdadera obra de arte anclada a la vivencia y a la realidad de los jóvenes. La originalidad reside en ser una “experiencia”, una “forma de vida” que, así como la experimentó San Juan Bosco, en medio de su cultura, época y contexto, a partir del encuentro directo con los jóvenes más necesitados, sirve de referente pedagógico hoy para los educadores en relación con la juventud de este tiempo y su mundo específico. En palabras del santo piemontés, “se trata, ante todo de una praxis comprobada que puede servir de modelo e inspiración a cuantos deben revivir la memoria de una experiencia capaz de responder también hoy a situaciones muy distintas de la condición juvenil”⁵¹.

⁵⁰ Luciano Cian, *El sistema educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo* (Madrid: Editorial CCS, 1987), 22.

⁵¹ Fernando Peraza Leal, *El sistema preventivo de Don Bosco* (Ecuador: Centro Salesiano Regional, 1998), 5 - 6.

En la Sociedad Salesiana –una congregación fundada por San Juan Bosco- el sistema preventivo se convierte en fuente de inspiración y en punto de referencia alternativo, puesto que educa al joven integralmente, logra abrazar todo el campo educativo en una unidad orgánica donde todos los elementos se relacionan entre sí en una búsqueda común: el objetivo es la educación integral del joven con el espíritu del Evangelio.

En este sentido, San Juan Bosco no fue un teórico de la educación ni de la pedagogía, la propuesta se arraiga en una experiencia educativa, en una práctica del saber. La vida y vivencias se consideran, con simplicidad admirable, el punto de partida y la génesis de esta propuesta. Ante todo, la personalidad como educador es un arte inspirador basado en la “amorevolezza” que reviste de un estilo único y característico. De esta manera, se idea y propone el Sistema Preventivo en la educación de la juventud. Las denominaciones de Método, Sistema, Preventividad son el conjunto de la aspiración pedagógica de una experiencia en la praxis que posee un sólido itinerario de formación integral donde cada uno de sus componentes tienen una unidad orgánica, es decir, que se relacionan armónica y vitalmente.

En principio, el método presentado refiere a aspectos prácticos experimentados por Don Bosco, de ahí, deviene su denominación de sistema, algunos medios interrelacionados con experiencias de vida los cuales, han de llevar a metas consoladoras en relación a la formación humana y ciudadana de los jóvenes⁵². En este sentido, se comprende este sistema como “un conjunto unitario y coherente de contenidos, vitalmente unidos, de procesos de promoción humana, de evangelización y de personalización profunda y práctica de la vida cristiana. Todo ello fundido armónicamente en la acción educativa”⁵³. Este sistema armónico es una unidad compleja pero orgánica en donde todos los componentes están articulados, interrelacionados e interdependientes. De igual modo, este sistema educativo, refiere a una intencionalidad claramente definida, la promoción integral de la juventud y niñez, es fruto del arte educativo de un educador, una rica síntesis de una experiencia espiritual, una metodología pedagógica y una propuesta de evangelización.

⁵² Carlo Nanni, *El sistema preventivo de Don Bosco hoy* (Madrid: Editorial CCS, 2013), 253.

⁵³ Peraza Leal, *El Sistema Preventivo*, 2.

De esta forma, esta acción educativa es “el conjunto orgánico de itinerarios, procesos e intervenciones orientados a acompañar y fortalecer el crecimiento y la realización humana y cristiana del joven”⁵⁴, de ahí que, la educación salesiana está dirigida a la integralidad del joven, mediante procesos graduales, pedagógicos y espirituales, que animan este ambiente y experiencia formativa. En efecto, el objetivo primordial es la educación juvenil popular, por lo tanto, los destinatarios próximos son aquellos jóvenes que se encuentran en situaciones vulnerables y en peligro en medio de la sociedad.

En cuanto a pedagogía, el sistema preventivo se presenta como una reflexión crítica y sistémica, una dialéctica continua entre la teoría y la praxis, “al referirnos a la pedagogía salesiana no podemos hablar entonces de una elaboración estrictamente sistémica o pensar que sea una espontánea y rutinaria acción educativa. Debemos más bien hablar de una síntesis vital, fruto de la experiencia educativa acumulada desde Don Bosco hasta nuestros días”⁵⁵, la sistematicidad no nace de una elaboración meramente conceptual sino a partir de la vida y la experiencia cotidiana que es reflexionada críticamente y que se proyecta creativamente. San Juan Bosco no presenta un discurso teórico sino pedagógico, donde articula a través de una vivencia y experiencia, los principios de un auténtico encuentro educativo.

Además, este sistema guarda una valiosa experiencia espiritual, puesto que remite a la manera original y particular del educador, a su riqueza de espíritu interior que le motiva al servicio educativo mediante una presencia animadora, es decir, en la asistencia salesiana para San Juan Bosco. “Su centro de espiritualidad educativa salesiana está en la caridad pastoral como principio vital que ilumina y guía toda la vida del educador”⁵⁶, se trata de una armoniosa colaboración en el acompañamiento recíproco y en la recuperación de los valores, virtudes, actitudes interiores de los sujetos.

Por ende, la metodología educativa se expresa en actitudes cotidianas, en la búsqueda y el encuentro mutuo, en la apertura y en el diálogo mediante una presencia activa, en el acompañamiento, en la comunión, un dinamismo pedagógico-espiritual que crea y consolida

⁵⁴ Mario Peresson Tonelli, *Educar con el corazón de Don Bosco* (Bogotá, D. C: Librería Salesiana, 2010),14.

⁵⁵ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 17.

⁵⁶ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 19.

un clima de familia y de comunidad. Todo lo anterior es posible mediante una metodología basada en la preventividad, en la preocupación por evitar experiencias negativas y en el arte de la educación en positivo. La preventividad procura este ideal de acompañamiento fraternal favoreciendo un crecimiento mutuo, de ahí, se considera la característica esencial del sistema preventivo.

2.2 LA PREVENTIVIDAD

En este sentido, se asume que el sistema parte de la prevención, en palabras de San Juan Bosco significa:

Dos son los sistemas usados en todo tiempo en la educación de la juventud: preventivo y represivo. El sistema represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos y vigilar después para conocer los transgresores y aplicarles, cuando sea necesario, el merecido castigo. (...) Diverso, y diría que opuesto, es el Sistema Preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo solícito del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablan, sirven de guía en toda circunstancia, dan consejos y corrigen con amabilidad, que es como decir poner a los alumnos en la imposibilidad de faltar⁵⁷.

En el sentido estricto de la palabra, lo preventivo referencia a la acción de evitar un mal, es sinónimo de lo previo, lo preparado, es decir, de las condiciones positivas necesarias para la consecución de una meta u objetivo. Sin embargo, la preventividad en el ambiente salesiano de San Juan Bosco, tal como la define San Juan Pablo II en la carta que envió a los salesianos, es el arte de la educación en positivo, que parte del corazón y permea todas las dimensiones del joven, reconociendo su protagonismo en este proceso formativo⁵⁸. Para el

⁵⁷ Cian, *El sistema educativo*, 245 – 246.

⁵⁸ Juan Pablo II, “Carta a Don Egidio Viganó, rector principal de la sociedad salesiana de San Juan Bosco, 24 de enero de 1989,” consultada 25 agosto, 2011. https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1989/documents/hf_jp-ii_let_19890124_vigano.pdf.

santo piamontés todo principio educativo parte de propuestas y experiencias significativas que son capaces de envolver al joven y moldearle, representa un ejercicio para descubrir las disposiciones y desarrollarlas a plenitud, este es un esfuerzo continuo por brindar una sólida educación en valores logrando un crecimiento interior. La preventividad de las cosas no se limita a erradicar y evitar los males sino en promover un desarrollo:

En la promoción integral del crecimiento psicológico, ético, espiritual y social, particularmente de los jóvenes y las jóvenes, mediante un acompañamiento respetuoso, dialogante, motivador, pro-activo y amistoso, que les permita construir su libertad y repararse para su futuro individual y social⁵⁹.

De ahí que, la prevención sea algo más que el trabajo previo para evitar situaciones de riesgo mayores, en la mirada de Don Bosco y en la praxis salesiana, significa la protección, promoción y participación en sus vidas, en la permanente intervención estimulante y promocional que busca el su propio desarrollo. Las experiencias de encuentro son la vivencia de una capacidad de atracción y seducción mediante la bondad. Se trata, entonces, de encausar y tender a la formación integral y al mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes mediante una acción sistemática y coordinada. De este modo, la expresión “sistema preventivo” se refiere al conjunto de medios y procedimientos educativos, a la intervención oportuna para contrarrestar o evitar factores y realidades que afectan el proceso formativo y la vida. Por ende, implica todo un sistema de convicciones, de ideas, de razón, que constituyen el propio modo de trabajar con jóvenes para educarlos. De ahí, se consolida la fórmula de este arte educativo preventivo que supone la acogida, la iluminación y la fecundidad de principios realistas, que se expresan tanto en orden práctico como en la exposición teórica.

Por consiguiente, lo preventivo está relacionado a la educación en positivo mediante una sólida formación en valores que busca propiciar experiencias significativas en y con los jóvenes, que resulta en una formación integral del educando en todas sus dimensiones. De ahí que, para Don Bosco el Sistema Preventivo se consolida en los encuentros que se

⁵⁹ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 338.

establecen con los destinatarios del primer oratorio –Valdocco-, las relaciones educativas que construye con ellos son preventivas porque está en búsqueda de actuar oportunamente para impedir que el joven pueda tener una experiencia negativa, despojando del individuo todo lo malo y, poder así, rescatarle a tiempo del peligro.

En esta presencia amistosa, dialogante, estimulante, el educador se convierte para el joven en apoyo para el proceso de crecimiento y maduración, el aspecto preventivo incentiva a cada individuo a fortalecer las motivaciones porque no se siente abandonado, indefenso y desamparado, por lo cual, se consolidan con la presencia y asistencia educativas criterios de madurez en la propia existencia. En efecto, la prevención representa “el conjunto de iniciativas, propuestas y experiencias altamente significativas y envolventes capaces de atraer y seducir a niños, niñas y jóvenes por su bondad, valor, excelencia y hermosura”⁶⁰.

En este marco de ideas, es necesario comprender la preventividad como un optimismo educativo sin alejarnos del carácter asistencial y protector, la superación se encuentra en la novedad, es promocional y paulatino. El propósito es hacer tomar conciencia al joven de los errores o dificultades que aquejan la vida y ayudarlo para que él mismo emplee las herramientas aprendidas para sobresalir, progresar y construir el proyecto personal de vida. La promoción se enfoca, entonces, en la proposición de procesos de crecimiento, metas nuevas, actitudes concretas, itinerarios formativos que se basan en el protagonismo juvenil.

2.3 BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS.

La experiencia educativa de San Juan Bosco canaliza los esfuerzos en la búsqueda de la mirada positiva y esperanzadora siempre por el joven, a pesar de la precariedad y de las condiciones sociales y económicas que existan. De modo tal, el optimismo educativo está en:

⁶⁰ Mario Peresson Tonelli, *Proyecto educativo pastoral salesiano* (Bogotá D.C: Ediciones Salesianas, 2013), 76.

Crear que el joven desde las circunstancias en las que se encuentra, puede emprender un camino de perfección cristiana (...) en poner el énfasis en el dominio interior, en confiar más en el amor y en la comprensión que en la dureza⁶¹.

Lo dicho hasta aquí supone comprender el sistema preventivo como una experiencia educativa vital que se enfoca en la promoción integral del joven, en una realidad dinámica que se extiende a lo largo de la vida y a todos los escenarios de relación desarrollando armónicamente todas las dimensiones de la persona. Esta unidad es inspirada y sintetizada en el ideal educativo salesiano: “formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”. El carácter unitario e integral se condensa en el ciudadano cristiano, quien por un lado es consciente y protagonista en la sociedad, pero también un creyente convencido de su fe.

La finalidad prescrita en esta consiga evidencia el propósito de esta pedagogía salesiana, en este sentido se busca que en el ámbito ético-religioso y la finalidad socio-profesional (...) el educando sea un buen ciudadano si lleva en su conciencia un sólido fundamento religioso-moral, y sea un buen cristiano si encarna su fe a un eficaz compromiso a favor de la justicia, la verdad y la vida⁶². La visión sistémica de este santo piemontés, permite pensar una imagen integrada de un hombre y de una mujer trabajadores, ciudadanos y creyentes. Una correcta sinergia entre la fidelidad a una comunidad eclesial y la responsabilidad en una sociedad civil.

Por tanto, educar en estos dos aspectos es un propósito viable, ser honrados ciudadanos significa respetar las leyes, ser correctos en el cumplimiento, ser también justos en las relaciones sociales, el respeto por los bienes comunitarios, el deseo por el bien común, el saberse responsable por las cosas, sentido de pertenencia al mundo y a la patria, son estas actitudes que se proponen alcanzar quienes reciben dicha formación concreta. Y a su vez, ser buen cristiano, representa cumplir con lo pres-escrito por la Iglesia, cumpliendo los sacramentos y la vivencia de ellos, pero más allá de un estricto obrar según lo dado, el buen cristiano se caracteriza por una experiencia vital de encuentro de fe, la vida es reflejo de una

⁶¹ José Manuel Prellezo, *La tarea de educar en la experiencia oratoriana de Don Bosco* (Madrid: Editorial CCS, 2015), 43.

⁶² Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 118.

convicción profunda de aprovechar el tiempo para la santificación del alma, la comunión eclesial.

Esta fórmula se inspira en los diferentes encuentros que tuvo San Juan Bosco con los jóvenes en las cárceles:

Los jovencitos salidos del lugar de castigo, si encuentran una mano benévola que se cuide de ellos, los acompañé los días de fiesta, traté de colocarlos a trabajar con algún patrón honrado y vaya a verlos durante la semana, estos jovencitos se entregaban a una vida honrada, olvidan el pasado y se convertían en buenos cristianos y honrados ciudadanos⁶³.

Esta realidad confronta y conlleva proponer una experiencia de concreción en el humanismo y en la fe cristiana; una propuesta que mediante la evangelización educa a través de un proyecto de promoción integral, es decir, se trata de “evangelizar educando y educar evangelizando” para formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.

La labor educativa pastoral desde el sistema preventivo se enfoca en proponer un proyecto de vida a los jóvenes, donde se busque la realización de anhelos y aspiraciones, un desarrollo coherente y armónico de toda su existencia, en su integralidad. El propósito reside en formar jóvenes auténticos, capaces de tomar propias decisiones, de vivir con responsabilidad y coherencia, con sólidas convicciones y grandes cualidades de liderazgo en la sociedad como promotores del cambio, participativos, con sentido del bien común y la consolidación de comunidad, de ahí que, el humanismo sea un elemento primordial, que junto con la fe entretejen la vida del joven.

Ahora bien, esta formación integral en este ecosistema educativo, comprende diversas dimensiones que implican una armonía esencial en la vida de cada joven, es necesario articularlas y atender en conjunto las potencialidades fundamentales. Si la educación en positivo busca el desarrollo sistémico del individuo es necesario responder con prontitud a todas las dimensiones que posee el joven como son: la ética, en cuanto al desarrollo de la

⁶³ Nanni, *El sistema preventivo*, 75.

autonomía y la responsabilidad sustentado en los valores humanos y cristianos; la espiritual-trascendente, la facultad de abrirse a la alteridad y reciprocidad en la búsqueda por el sentido y profundidad de la existencia; la intelectual-cognitiva, al conjunto de potencialidades de investigar y comprender todo alrededor para transformar el entorno; la psico-afectiva, las emociones, sentimientos, la afectividad, la sexualidad, la forma de relacionarse con los otros y consigo mismo; la comunicativa, el estilo propio mediante el cual se relaciona comunitariamente; la estética, la expresión del ser en todas las formas de creatividad; ecológica, identidad y responsabilidad con la creación, promoviendo, respetando y defendiendo la vida; corporal-lúdica, formación de una corporeidad libre de toda opresión; socio-política y ciudadana, ser sujeto crítico y ciudadano, activo y participativo en pro del bien común; y la tecnológica-laboral-productiva, una educación para el trabajo, una formación social que promueva a la dignidad⁶⁴.

2.4 PILARES DEL SISTEMA PREVENTIVO

Para cumplir con este propósito se establece un trinomio que configura la vida y el obrar del joven y justifica la acción educativa: la razón, la religión y el amor-amorevolezza-, tres pilares y elementos fundantes de una educación que proviene del corazón, porque es allí donde se fundan estos elementos para la persona en conjunto. Ahora bien, la razón o eje psicológico-intelectual refiere a los procesos que realiza la persona para comprenderse a sí misma y para entender críticamente el mundo en el cual vive y actúa; la religión o eje espiritual-religioso, representa la búsqueda y el descubrimiento del sentido de la vida, la apertura a lo absoluto, a Dios; y el amor o eje afectivo, constituye la aceptación y el amor a sí mismo, la apertura de amor hacia los otros y la alegría de vivir⁶⁵. Cuando estos tres pilares se conjugan y se relacionan recíprocamente dinamizan una educación integral que interpela

⁶⁴ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 112 – 114.

⁶⁵ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 380.

el corazón del joven, ya que allí es donde brotan sus motivaciones y afectos más profundas, donde se escucha y comprende al otro, donde se percibe la profundidad de las cosas.

2.4.1 La razón

La razón, el primer eje, se orienta al desarrollo de las capacidades para conocer y comprender la realidad de forma crítica, para tomar decisiones acertadas. Con ella se logra tomar conciencia del valor del propio ser, de las circunstancias, limitaciones y cualidades, nutriendo poco a poco la confianza en sí mismo, solidificando la madurez en la facultad para optar y decidir. De este modo, se logra distanciar de la superficialidad de la vida, de los miedos y de las incertidumbres, según San Juan Bosco, se trata de ayudar a crecer en solidez y en armonía el propio ser de cada joven.

La praxis en la razón no consiste en llevar a los jóvenes mediante una obediencia ciega a realizar las cosas sino por medio del crecimiento en convicciones personales. Puesto que:

El término razón, subraya el valor de la persona, de la conciencia, de la naturaleza humana, del mundo del trabajo, de la vida social, o sea, del vasto cuadro de valores que es como el ajuar necesario del hombre en su vida⁶⁶.

Por ello, la educación es cuestión del corazón, de razón, porque nace de lo profundo de la persona. Una experiencia que suscita desde el interior del educando una energía profunda por la vida, un ejercicio por alimentar las riquezas personales mediante la autonomía, la autenticidad, la unicidad y la voluntad.

De igual forma, educar en la razón también consiste en cultivar la mente de los jóvenes, impulsar un espíritu de estudio, promoviendo su cualificación académica y la sólida formación en valores, es decir, un impulso inquieto e investigativo. De tal manera que los contenidos aprendidos mediante la reflexión son llevados a la vida para convertirse en praxis

⁶⁶ Nanni, *El sistema preventivo*, 25.

de lo cotidiano. Por ende, el educando se fortalece en un pensamiento crítico, asume una actitud constante de investigación, de análisis, de juicio y valoración de la vida y de aquello que le rodea para luego en un momento determinado ocuparse de las decisiones existenciales.

Por esto, la educación toma vigor mediante una racionalidad preventiva, significa:

Una conciencia adquirida de que el quehacer educativo es personal, ante todo, y que la auto-educación es tarea de toda la vida. Autoeducación, que exige de suyo, asumir actitudes de disponibilidad frente a los desafíos y lecciones de la vida⁶⁷.

Es decir, una promoción en la vida, un continuo ejercicio de orientarse conscientemente, la óptica formativa se enfoca en el proceso de maduración de la persona y en la toma de conciencia de sus virtudes, en el empeño por vivir autónomamente, sin autoritarismo.

Por tal motivo, la razón se fundamenta en una confianza profunda, en la voluntad del joven, en el optimismo y en la vigorosidad de la transformación del interior;

La razón exige al educador la maduración de actitudes no autoritarias que se convierten preferentemente en miramiento, facilitación, comprensión profunda. Comprender significa, tomar conciencia del punto en el cual se encuentra el educando⁶⁸

No consiste en una educación proteccionista que pretende conducir al estudiante privándole de afrontar formativamente la vida y lo aprendido, sino en términos de relación de ayuda, de orientación, de acompañante en el itinerario de crecimiento, una presencia continua, de diálogo abierto, disponibilidad, comunicación profunda, y de encuentro y apertura basada en la comunión de vida.

Es así que, mediante la razón se acepta al joven tal cual es, con la riqueza y dinamismo que posee, con su autenticidad, creyendo en las capacidades que posee sin importar el contexto y la vulnerabilidad social de la cual provenga, de ahí es donde parte el itinerario de

⁶⁷ Peraza Leal, *El sistema preventivo*, 50.

⁶⁸ Cian, *El sistema educativo*, 69.

crecimiento personal y colectivo. El educador razona desde el corazón, mediante él escucha y comprende que el deseo más profundo será el bien de cada educando, el deseo fehaciente de madurar un proyecto de vida basado en el amor y el servicio, en la libertad y en la responsabilidad, en la armonía y dinamicidad crítica de las cosas. En particular, mediante el testimonio de una vida en profundidad la educación basada en el corazón -como lo planteaba San Juan Bosco- “creará una permanente actitud crítica, que cuestiona y libera de todo condicionamiento alienante a la persona y suscita, a su vez en ella, su capacidad de ser sujeto histórico, gestor del cambio social”⁶⁹.

2.4.2 La religión

El segundo pilar, es la Religión, una educación basada en los valores cristianos, en el deseo ardiente por ayudar a desarrollar lo mejor de sí, en un encuentro con la dimensión trascendental y el conocimiento de lo absoluto, la acción educativa se identifica con la misión salvadora de la Iglesia, con la profundidad en la fe y en la trascendencia de lo que hacemos, en la certeza concreta de la vivencia de las prácticas de piedad que nos invitan a tener un encuentro vital con Dios.

El propósito de Don Bosco, con la fundación del oratorio como se expone más adelante, representa concentrar la mirada en dos áreas vitales de la vida humana:

La educativa (representado por los oratorios y después por los colegios) y la evangelizadora-catequística, Don Bosco la llamaría “religiosa” (...) ha introducido en la cordial disponibilidad del desarrollo de los jóvenes, la franqueza de la propuesta cristiana integral⁷⁰.

La realización humana se dinamiza en el servicio a los demás, así como Jesús se entrega en el acto más sublime y elocuente de la donación de sí por toda la humanidad solo por amor;

⁶⁹ Cian, *El sistema educativo*, 83.

⁷⁰ Cian, *El sistema educativo*, 110.

mediante esta dimensión se forman jóvenes que, a imagen de Cristo, son comprometidos y conscientes de la misión evangelizadora, en el anuncio del reino con la vida y en la entrega por amor a los demás.

Don Bosco encarna la preocupación religiosa en un estilo educativo, en el deseo por la salvación de las almas de cada uno de los jóvenes:

Está convencido de que no es posible una verdadera educación sin un fundamento religioso, sin una toma de conciencia de nuestro ser como creatura frente al Absoluto del cual dependemos, es decir, sin una apertura al Trascendente. Donde no hay religión no hay sino inmoralidad y desorden⁷¹.

La preocupación se enfoca mediante el ejemplo de ofrecer un programa de vida orientado a cultivar la experiencia de encuentro con Dios, un camino de oración, de prácticas sacramentales, una fuerte devoción mariana y un amor por el santísimo sacramento. El componente religioso no se comprende aquí como una imposición o como algo artificial sino la apertura a lo trascendental en la vida diaria y cotidiana en donde el proyecto de vida se va gestando.

Entonces, una educación desde la religión el joven logra vivir mediante el espíritu de Dios un encuentro con Él de forma cercana, amable y misericordiosa. De ahí que, sea necesario la creación de un ambiente significativo, que promueva esta experiencia de encuentro, una atmósfera impregnada por la presencia de Dios, criterio que se evidencia en las fiestas vividas en el antiguo oratorio salesiano, las cuales se realizaron siempre con solemnidad religiosa, serenidad y alegría, en un clima equilibrado que facilitaba esta vivencia profunda y vital. El convencimiento mediante el cual la religión lleva a una profunda transformación de la persona y a una eficaz motivación plenamente en la vida condujo a instituirle como un elemento primordial en esta experiencia educativa.

A través de esta dimensión espiritual los educandos se acercaban con mayor confianza al conocimiento de Dios como un padre amoroso, cada instante de compartir y

⁷¹ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 342.

cercanía se convertía en oportunidad de encuentro y aceptación de la voluntad divina, y se comprometían decididamente por el reino y la misión. La vida se concibe en profundidad cuando esta dimensión ha sido desarrollada en la persona, ya que:

“el ideal educativo se orienta entonces al cultivo de una experiencia de Dios en los jóvenes, pero con ductilidad, gradualidad y respeto sincero hacia los valores humanos y religiosos, preocupándose del contexto de la amistad y la simpatía para liberar las grandes energías del bien” ⁷².

La catequesis adquiere en este aspecto un valor inigualable, ya que mediante este proceso de iniciación en la fe y la vida cristiana se recibe específicamente, mediante el anuncio del evangelio y del reino, a la persona de Cristo. Un proceso de itinerario de fe que lleva a un seguimiento y maduración en la práctica de los sacramentos y del servicio. Por tanto, representa aceptar la voluntad de Dios mediante la vocación elegida, un don destinado a crecer, que se concreta en el compromiso por un cambio de vida y del entorno. La maduración espiritual, entrelazada con la humana, propicia en cada individuo un crecimiento de la vida en la gracia, en la profundidad, logrando satisfacer aquellas necesidades más escondidas y radicales de todo hombre frente a su lugar en el mundo.

2.4.3 La “amorevolezza”

El tercer elemento es la “amorevolezza”, el supremo principio del método educativo, es el alma del sistema preventivo. La dimensión afectiva en el individuo se convierte en el eje central de la construcción de la personalidad sólida y armónica. Este principio emerge de la experiencia propia del santo piamontés, de las vivencias afectivas en la familia y en las amistades, las cuales cultivan un aspecto tierno, amoroso y dulce la vida. Esta amorevolezza, amabilidad o amor, en la relación educativa, se compone de un clima natural cimentado en

⁷² Cian, *El sistema educativo*, 140.

la amistad, simpatía, afecto sincero y puro por el educando, un don de predilección por los jóvenes -en el caso particular del carisma salesiano-.

Esta amabilidad se concreta en una caridad que se hace amar, en una presencia renovadora entre los jóvenes, llena de cercanía y afecto, de acompañamiento. El amor se concibe aquí, en este sistema, inspirado en la caridad pastoral, tal como lo comprendía San Pablo:

La caridad es paciente y benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo expresa, todo lo tolera (1 Cor. 13, 4-7)⁷³.

Es decir, un acto de confianza que transversaliza la relación educativa y le concede verdadero sentido. Esta educación basada en el amor se entiende como aquella cuestión del corazón, ya que, si el educador no consigue ganar el corazón del joven, la obra es nula. Y si un joven no abre su corazón, si no hay una apertura al otro – educador-, la educación fracasa. Por tanto, el educador debe ser un padre, un maestro y un amigo de los jóvenes despertando en ellos el deseo por el cultivo de su corazón.

En este sentido, el sistema preventivo no es posible sin el amor, sin la creación de un ambiente de familiaridad, si el educador comienza amando aquello que los jóvenes realizan, por reciprocidad ellos amarán lo que más ama, realiza y respeta el educador. En este acto educativo, el amor se comprende como una cordialidad y profundidad en el afecto que parte de acciones concretas que demuestran esta entrega, una familiaridad que es manifestada en la profundidad de las relaciones, en el compartir junto al otro, colocándose al nivel del otro, estando con, para prevenir, orientar, ayudar, defender, en clave pedagógica, propiciando en el acto educativo una confianza plena basada en el amor. El educador no tiene temor alguno de expresarlo porque no es condicionado, sino oblativo y generoso, se aleja de todo apego particular y de egoísmo, para cimentarse en la amistad y en la comunidad, este acto no nace

⁷³ Cian, *El sistema educativo*, 157.

por una técnica ya establecida sino en el encuentro espontáneo, en la autenticidad de las circunstancias ordinarias.

De ahí que, el acto de amor sea una consagración de la vida por el bien de los jóvenes, “la amorevolezza lleva a que el ambiente educativo se caracterice por el espíritu de familia, que se encarna y manifiesta en las relaciones educativas que deben ser de amistad y fraternidad”⁷⁴. La confianza recíproca es un factor educativo de vital importancia, porque mediante la conquista del corazón se penetran nuevas esferas de estima, de amistad que deben concretarse en el diario vivir, ya que no basta con que los jóvenes se sientan amados, sino que deben percibirlo en expresiones tangibles.

El amor es un valor esencial entre la relación del fin educativo y del método a efectuar, es una relación recíproca de confianza y colaboración afectuosa entre el educador y el educando porque:

El amor se hace expresión vivida y manifestada de confianza (= optimismo hacia el otro que es amigo y es precisamente él, con sus posibilidades que pueden desarrollarse y alcanzan su madurez); es también expresión de franqueza (= búsqueda de la verdad que a veces permite herir al otro con el fin de robustecerlo en sus auténticas posibilidades)⁷⁵.

La clave consiste en hacerse amar antes que hacerse temer, ya que mediante la caridad que se manifiesta como franqueza y confianza, las correcciones dadas son ejemplo elocuente de la motivación y el interés único que consiste en buscar siempre el bien del ama y el crecimiento de la persona. Un amor incondicional que, a pesar de las faltas o de los eventuales peligros, es puro y limpio, consiste en estar al lado del joven para hacer de él un amigo.

Si bien este sistema preventivo se entreteje en relaciones interpersonales fundadas en la comunión recíproca y la confianza plena, la presencia educativa en la experiencia educativa se considera de vital importancia, mediante ella estos encuentros son propiciados

⁷⁴ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 359.

⁷⁵ Cian, *El sistema educativo*, 156 – 157.

y el acompañamiento de forma activa y constante consolida una profundidad auténtica de un amor oblativo, es decir:

El amor educativo se inspira en actitudes fundamentales, en el sincero afecto al joven, en la aceptación incondicional del educando, en la comprensión que genera la familiaridad y la confianza, en la intencionalidad oblativa, evangelizadora y pedagógica: que se preocupa porque el joven evite experiencias nocivas, un amor basado en la disponibilidad, en el encuentro, de acogida y de diálogo⁷⁶.

La práctica de la amorevolezza aproxima a las personas en la consolidación de lazos de amistad, el educador se adapta al ritmo de cada persona, no impone, se olvida el distanciamiento y el autoritarismo.

2.5 ASISTENCIA SALESIANA: EDUCADOR-EDUCANDO

La presencia educativa parte del acompañamiento de la vida del joven, en la presencia estimulante de su desarrollo, no mediante una vigilancia represiva o excesivamente proteccionista, sino como una amistosa, que guía y orienta la maduración integral en el individuo. Esta presencia en el Sistema Preventivo es denominada “la asistencia salesiana”, para todo educador debe ser la impronta y el método eficaz para formar a los jóvenes. La asistencia se entiende aquí como la presencia activa, fraterna, viva, constructora del educador en medio de los jóvenes, que está dispuesto a atenderles en todo lo que necesiten, por tanto, su figura para los educandos se convierte en ejemplo a seguir, en un referente de vida porque representa una imagen de paternidad y fraternidad, que cuida y que a su vez ama.

2.5.1 El educador

⁷⁶ Fernando Peraza Leal, SDB. El Sistema Preventivo de Don Bosco. Quito: Centro Salesiano Regional, s.f. 67

El educador en la praxis educativa salesiana se le denomina “asistente “. El educador para Don Bosco es un “ser enteramente consagrado al bien de sus alumnos. La obra educativa sólo puede realizarse con un contacto continuo que exige mucho amor y sacrificio”⁷⁷. La presencia es de inmanencia porque permanece dentro de la vida de cada joven, no para ser como ellos, sino que mediante aquella presencia estimulante el educando pueda referenciarse y alcance la realización plena de la vida y obtenga una formación integral de sí.

De este modo, el educador se convierte en mediación auténtica, capaz de conducir a metas claras; deber ser un canal, dentro de sí existe un deseo fehaciente de estar con los jóvenes -presencia física- y de con-vivir junto a ellos la vida –presencia espiritual-. Una amistad que se transforma gracias a la cercanía y a la confianza en paternidad - maternidad, ser ejemplo de guía y enseñanza vital, una autoridad amorosa. No solo se convierte de una estrategia pedagógica sino en una disponibilidad para estar con el joven sin buscar únicamente prevenir que evite lo malo sino estimulando mediante incentivos y propuestas a una toma de decisiones autónoma y a un desarrollo coherente de la existencia.

Para Don Bosco estar con los muchachos se convierte en la razón de vida más que en una obligación como educador salesiano. Aunque en los últimos momentos de la vida no podía compartir con los jóvenes mediante la intensidad de la presencia física en medio de ellos, las plegarias y muestras de afecto reviven la asistencia junto a los mismos, es decir, no abandona el lugar donde se encuentra, sino que está todo el tiempo pensando, actuando, y siendo testimonio en medio de los jóvenes. De ahí que, cuando deja de existir la asistencia en la educación, en los muchachos es notorio observar el aburrimiento, la desgana, el disgusto y la desconfianza que resulta en soledad, desaliento, aislamiento.

En el oratorio salesiano la figura del asistente salesiano es significativa, “ustedes nos exigían, estaban pendientes de nosotros, nos ayudaban nos obligaban, compartían nuestra euforia, eran como compañeros, nos acompañaban en todas partes ... cansados, como fuera, estaban siempre con nosotros, nos querían”⁷⁸. Por ello, el educador salesiano consolida con los jóvenes una relación permanente, porque desea estar con ellos en todas las situaciones,

⁷⁷ Cian, *El sistema educativo*, 34.

⁷⁸ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 47.

de esta manera se construye, a medida del tiempo, una familiaridad que es demostración de la confianza, debido a que el asistente se ha encontrado en la cancha, en el patio, en la casa, la parroquia, la escuela, convirtiéndose en un amigo y hermano, no simplemente en un educador.

La presencia activa se da en todo momento, mediante el encuentro de persona a persona, por lo cual no basta amar, es necesario que los jóvenes experimenten que son amados y queridos de manera verdadera, que son acogidos y comprendidos; el amor puro y sincero del asistente debe palpase mediante actos en concreto, en signos de acogida, escucha y diálogo.

El educador auténtico, como Don Bosco, participa en la vida de los jóvenes se interesa por sus problemas, procura entender cómo ven ellos las cosas, toma parte en sus actividades deportivas, y culturales, en sus conversaciones como un amigo maduro y responsable⁷⁹.

En la figura del asistente se comprende por qué la educación es cosa del corazón, porque es allí donde debe enfocarse todo esfuerzo educativo, en consagrar la vida en profunda concordancia con el amor.

Educación en la amorevolezza exige un estilo de vida, un interés personal por entregarse, superando esferas meramente profesionales. El requisito esencial que debe asimilar en la vida todo educador se llama amabilidad, dulzura, mansedumbre y paciencia. No existe por tanto un distanciamiento en este sistema preventivo entre un educador y un educando sino una cohesión, un espíritu de familia, que se manifiesta en la cercanía, en la unión de lazos de amistad. La relación interpersonal es vital en este vínculo educativo mediante una apertura de sí para una participación concreta que lleva a una comunión de vida. El educador salesiano engendra confianza y respeto, una actitud empática, de diálogo.

2.5.2 El educando

⁷⁹ Peresson Tonelli, *Proyecto educativo*, 78.

La relación educativa, por tanto, se enfoca en la persona del joven, en la creación de una atmosfera esencial para la interacción entre un yo y un tú, en la aceptación, comprensión, afecto y respeto de la autonomía. La clave consiste en bridar:

Ayuda a la persona; respetando los ritmos de crecimiento, a elegir libremente; ofreciendo espacios de autonomía, acompañar, a hacer juntos el camino, y a comprometerse conscientemente; favoreciendo prácticas de interacción con el mundo, con un sentido de pertenencia a la comunidad civil y cristiana; en la vivencia de una experiencia de pertenencia en los difíciles dinamismos de socialización abiertos a la solidaridad⁸⁰.

Ahora bien, la población a la cual es enviado el educador en el sistema preventivo tiene características de predilección y atención prioritaria que, desde sus orígenes en la fundación del carisma hasta nuestros días, continúa siendo la misión educativa y evangelizadora de los salesianos. Este sistema encarna una preocupación determinante por el individuo, en el aspecto vital de la personalidad, de ahí que, los jóvenes ocupan el puesto central en el proceso educativo.

El joven es el sujeto activo, la atención fuertemente personalista es signo elocuente de la preocupación por direccionar todas las fuerzas en pro del bienestar del individuo. De ahí que, San Juan Bosco:

Orienta su acción educativa a todo el educando: al aspecto físico (con el juego), al aspecto religioso-moral (dimensión religiosa), intelectual, afectivo (...) una educación orientada hacia lo verdadero, (estudio), lo bueno (honradez y sinceridad) y lo bello (alegría, gozo, deporte)⁸¹.

Este santo piemontés, consagra toda la vida por los jóvenes más pobres, y necesitados, aquella porción abandonada y en peligro que tiene mayor necesidad de ser querida.

⁸⁰ Cian, *El sistema educativo*, 208.

⁸¹ Cian, *El sistema educativo*, 30.

Esta predilección se engendra en el corazón de Juan Bosco mediante una lectura, sensibilidad y atención simpática a la realidad social e histórica del mundo obrero del momento, en especial, cuando visita como sacerdote las cárceles en Turín, descubre que muchos jóvenes que allí se encuentran han llegado a ser infelices porque no han tenido la oportunidad de instruirse, educarse, formarse.

¿Y esto no se podrá prevenir? ¡Prevenir!, he aquí la base de su sistema educativo y social. (...) es la porción de la humanidad, la más delicada y preciada, sobre la cual se fundan las esperanzas del porvenir. Estos niños y jóvenes necesitan una mano benéfica que se cuida de ellos, los cultive a la virtud, los aleje del vicio⁸².

De este hecho inicia la fundación de los oratorios festivos como espacios donde se brida la posibilidad de proporcionar a los jóvenes un lugar de encuentro, de diversión, de compartir, de trabajo, de educación, un espacio propicio para hacerse buen cristiano y honesto ciudadano.

Entonces, la mirada se enfoca en los niños y jóvenes que necesitan de una mano bienhechora que les cuide, les enseñe y cultive en sus vidas la virtud por las cosas de la tierra y del cielo. La tarea educativa se especializa en atraerles para formarlos integralmente. La preocupación e inclinación de la opción por la juventud lleva a Juan Bosco a consagrarse por el bien de ella, colocando en el centro del ministerio y la vida, todo esfuerzo y sacrificio real por el bien de cada uno de los jóvenes; antes de morir lo expresa del siguiente modo:

Encomiendo a vuestra caridad todas las sobras que Dios se ha dignado confiarme durante cerca de cincuenta años; os encomiendo la cristiana educación de la juventud; pero de manera del todo particular os recomiendo el cuidado de los jovencitos pobres y abandonados, que fueron siempre la porción más querida a mi corazón en la tierra⁸³.

⁸² María José Arenal Jorquera, "El sistema preventivo de Don Bosco, respuesta a la escuela multicultural" (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2008), 50.

⁸³ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 63.

El convencimiento salesiano radica en encontrar el potencial que posee cada individuo y transformarlo en pro de la vida, en convertirlo en protagonista de la existencia, en todo joven existe una fibra sensible que tiende al amor por más malo que sea. El educador procurará este cometido, con la educación puede garantizar el futuro personal y el bienestar de una sociedad, puesto que se alcanza la construcción de una sociedad más justa y solidaria, en donde los jóvenes miran el futuro con esperanza y felicidad. En suma, el joven es el protagonista del acto educativo, no solo es un destinatario de la prestación profesional, sino un sujeto que posee un propio proceso formativo, un sujeto activo que es acompañado, protegido, liberado, orientado y educado en todas las dimensiones humanas.

2.6 EL ORATORIO, UN AMBIENTE EDUCATIVO

Si esta relación interpersonal educativa es propiciada en el encuentro cercano de familiaridad es necesaria la consolidación de una atmósfera educativa que dinamice e integre estos elementos vitales. De ahí que, dentro del sistema preventivo se convierta en elemento pedagógico fundante la creación de un ambiente sólido para la construcción adecuada de la personalidad del joven. Por esta razón, la importancia del ambiente es denominada la impronta de cada persona, pues la vida se desarrolla en un trasegar histórico y en lugares específicos que instauran criterios y actitudes propias, contribuyendo así en la construcción de la autorrealización y en los procesos de socialización que se establezcan.

El ambiente se convierte en un espacio organizado y rico en propuestas donde el joven desarrolla a plenitud la vida, un lugar donde se experimentan ricas y sólidas relaciones basadas en valores. El ambiente educativo en el carisma salesiano es un espacio donde las y los jóvenes proyectan la vida, experimentan la confianza y hacen experiencia de grupo. Un lugar donde la educación personalizada va a la par con el ambiente.

No solo se reduce la experiencia del ambiente a instancias físicas sino al conjunto de dimensiones tanto de la persona como de la educación, un espacio propicio para la construcción de una familia, donde ciertamente la relación entre educadores y educandos es

semejante a la del padre con el hijo, basada en una presencia continua. La familiaridad se transforma en una atmósfera sana que ofrece seguridad, bienestar, confianza, afecto. Ella permea toda la vida del joven, influyendo fuertemente en el crecimiento afectivo, humano, espiritual e intelectual, porque la vida es reflejo inquebrantable del ambiente en el cual habita el joven, la historia de vida y los comportamientos, responden a circunstancias culturales, familiares, contextos que han modelado y configurado la existencia.

En consecuencia, propiciar un ambiente tanto físico como educativo exige adaptarse a la realidad del joven, favorecer un espacio donde realmente cada individuo se sienta en casa, tenga pertenencia por lo dado y perciba al otro como un cercano, la convicción reside en considerar que:

El ambiente cultural, moral y humano incide en el desarrollo de la personalidad por los valores que propone y por las actitudes que sugiere, gratifica y condena. Es inimaginable pensar que uno viva y se desarrolle sin o fuera de una cultura, de una vida social organizada, fuera de la historia y del propio ambiente⁸⁴.

De este modo, el ambiente se configura en otro aire donde el joven respira humanidad, que le confronta su contexto para situarlo en relaciones de valores, de cultura, de encuentro, de transformación. Por tal razón, en la experiencia educativa del sistema preventivo, de acuerdo a la realidad vivida por San Juan Bosco y el entorno social en el cual se encuentran los jóvenes turinenses, surge la preocupación y la toma de decisión en la creación del espacio del “*oratorio*”, un laboratorio de su pedagogía, es decir, un ecosistema pedagógico, caracterizado por un hábitat donde se respiran intensos valores humanos, se convive y se comparte, se conforma una familia, donde se encuentra a Dios y donde se camina en la felicidad y a la santidad.

Esta experiencia oratoriana se traduce en el ambiente educativo efectivo, que se hace realidad en Valdocco, génesis de la experiencia educativa salesiana, convirtiéndose en una escuela y lección de vida para los jóvenes que asistían allí, como respuesta oportuna a las necesidades que presentaban. La primera experiencia de fundación del oratorio se origina en

⁸⁴ Nanni, *El sistema preventivo*, 56.

el encuentro que tiene Don Bosco con Bartolomé Garelli, un joven al cual el sacristán había echado a golpes de la iglesia, y el santo turinés sale al encuentro, le llama para conocerle y pedirle perdón por aquel acto represivo. El episodio lo relata San Juan Bosco de la siguiente manera:

¿Cómo te llamas amigo? –Bartolomé Garelli-, ¿De qué pueblo eres? –De Asti-;
¿Qué oficio tienes? – Albañil-; ¿Vive tu padre? –No, ya murió-; ¿Y tu madre? –
también murió-; ¿Cuántos años tienes? –dieciséis-; ¿Sabes leer y escribir? –No sé-;
¿Sabes cantar? –El jovencito, restregándose los ojos, miro a don Bosco extrañado y
respondió: No-; ¿Sabes silbar? –sonrió el muchacho, que era lo que pretendía don
Bosco, como señal de haberse ganado su confianza- (...) Luego de rezar juntos el
Avenaría y empezar la lección del catecismo le hace prometer volver el próximo
domingo: -Mira, me gustaría que no vinieras solo, sino que trajeras contigo a otros
compañeros (...) Garelli representaba a los innumerables jóvenes, a los muchos
pueblos que había de evangelizar. Este es el verdadero origen de los oratorios
festivos⁸⁵.

A partir de este primer encuentro, se asume que, mediante la formación humana, religiosa y cultural de los jóvenes desde una relación afable y cercana, se significa el acto educativo, por lo cual, se instaura específicamente el programa formativo de esta experiencia salesiana, que no comienza con la búsqueda de un lugar físico sino con la presencia del joven y de las circunstancias que le rodean, una indagación por encontrar la opción vital, tener la astucia de llegar al corazón a través de la educación. En efecto, el oratorio es concebido como lugar propicio del encuentro, el pretexto educativo y el entorno donde el joven se muestra tal cual es y donde el educador con la amorevolezza propicia los medios para que el educando se sienta en casa, en familia. El joven tiene diversas alternativas para aprovechar y cualificar el tiempo libre en los talleres, el deporte, canto, teatro, música y crecer espiritualmente en el conocimiento de Dios, en la práctica asidua de los sacramentos, en sentirse evangelizado mediante un crecimiento humano integral.

⁸⁵ Juan Bautista Lemoyne, *Memorias biográficas de Don Juan Bosco, Vol. Segundo* (Madrid: Central Catequística Salesiana, 1981), 65-67.

El ambiente del oratorio se comprende como:

Todo el medio cultural en el que se lleva acabo el encuentro y los procesos y los servicios educativos del sistema. Un ámbito de espontaneidad y de inmediatez relacional, que suscita formas de escucha, de aceptación empática, de acogida incondicional, de diálogo y de familia; y actitudes de promoción y capacitación humana y de crecimiento en la fe; de comportamientos éticos y de compromisos sociales⁸⁶.

La alternativa y propuesta pedagógica salesiana se enfoca en propiciar todas las herramientas metodológicas que faciliten vivencias y experiencias de formación integral en pro de la juventud fundamentadas en el amor. En esta atmósfera solo impera una relación educativa de persona a persona, de corazón a corazón, porque es allí donde reside el tesoro máspreciado que tiene todo ser humano: la fibra hacia el bien, el elemento dinamizador de la existencia.

El término de oratorio es creado por el sacerdote Felipe Neri, fundador de la congregación de los oratorios, para quien este ambiente refiere al lugar físico de apostolado donde se atiende a la población vulnerable de la época ofreciendo catecismo y actividades, es decir, las periferias ciudadinas. Sin embargo, Don Bosco profundiza esta concepción y dota de mayor sentido este ambiente en tanto caracteriza la estructura del oratorio salesiano como flexible, es decir, está abierto al tiempo, acoge a todos sin exclusión y educa en el amor sin preferencias. No sólo implica el lugar, sino las personas. Quienes asisten a este ambiente encuentran un centro de vitalidad lleno de alegría, mediante el juego y la fiesta se potencian momentos de compartir en la consolidación de vínculos de fraternidad y de amistad. Al trascurrir el tiempo, Juan Bosco funda internados, colegios, talleres que adoptando el modelo del sistema preventivo y la figura del oratorio aportarán un nuevo aire mediante un estilo vivencial lleno de experiencia vital que mitiga las estructuras tradicionales represivas establecidas.

⁸⁶ Fernando Peraza, "Aporte de la pedagogía salesiana a la educación del siglo XXI," (Ponencia presentada en el *Centro Salesiano Regional, Quito – Ecuador, 2010*), 7.

No obstante, vale la pena aclarar que, el oratorio en el ambiente salesiano así como el sistema preventivo, “antes que ser instituciones y estructuras, son actitudes profundas de la persona, opciones fundamentales, modo de ser y de actuar y de relacionarse”⁸⁷. San Juan Bosco parte del encuentro personal en las cárceles con los jóvenes, incentivando una preocupación urgente por su situación, de ahí que, salga al encuentro de los jóvenes en peligro que habitan en las calles. Esta población juvenil son los destinatarios a quien ofrecer una experiencia educativa con la asistencia al oratorio.

De modo que, el primer oratorio de Valdocco hasta nuestros días, representa para los jóvenes un ecosistema educativo. El ecosistema educativo es un término creado por el P. Mario Peresson Tonelli en su libro *Educación con corazón*, y refiere a la lectura interpretativa que hace de los ambientes educativos propios del sistema preventivo salesiano. Entonces, esta propuesta pedagógica es un ecosistema puesto que está compuesto por diferentes ámbitos vitales que en su integralidad propician una esfera de familiaridad. Estos ambientes son:

La calle, un lugar donde se desarrolla la vida del joven, una casa, donde se encuentra una familia que acoge y comparte, una escuela que educa para la vida, una comunidad cristiana que evangeliza, un taller que forma en el trabajo, un patio, donde se comparte la amistad y la alegría, un lugar de patria, donde se forman los ciudadanos, y un ambiente, un espacio donde se educa en el amor y la comunión con la naturaleza⁸⁸.

Todo esto en su conjunto se define como una propuesta de atmósfera saludable, donde se respiran intensos valores humanos y cristianos en la vivencia cotidiana de los deberes y las responsabilidades, que animan y orientan el tipo de relaciones y la existencia del joven oratoriano. La integralidad de estos componentes propicia un ambiente rico en humanidad; donde la presencia activa y constante del educador, en la amistad y el interés, ayudan y aconsejan la vida de cada joven, un espacio de alegría y gozo; la participación durante los

⁸⁷Fernando Peraza, “Sistema preventivo y oratorio, génesis y reciprocidad,” (Ponencia presentada en la Escuela de Animadores – Primera etapa, Quito – Ecuador, 2013), 3.

⁸⁸ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 128.

juegos en el patio, las salidas, los talleres, la asistencia que previene las riñas y promueve el diálogo; y un clima cristiano, enfocado en la formación humana-espiritual, principal preocupación educativa, la evangelización. De modo tal, el educador dispone todo de sí para el encuentro de Dios en la vida, en los demás, una instrucción del catecismo y una propuesta de santidad en lo cotidiano.

2.6.1 Calle

La calle –uno de los ambientes del ecosistema- en los inicios de la actividad educativa posee un punto clave de referencia constante, puesto que, en ella, Don Bosco, conoce y comprende por primera vez las necesidades juveniles, se convierte en vital espacio de encuentro con los jóvenes desempleados, que vivían a la intemperie, con dificultades, en peligro, dedicados a pedir limosna y a la vinculación de pandillas juveniles dedicadas a cuestiones delincuenciales. Esta realidad marca profundamente la particularidad y orientación específica de la labor educativa preventiva salesiana.

En la calle, es donde se realiza la invitación a los jóvenes a pertenecer al oratorio, allí se entreteje todo el entramado pedagógico salesiano, “al inicio era un simple catecismo, y su fin era reunir a los jovencitos más pobres y abandonados y entretenerlos los días festivos”⁸⁹. Pero, la invitación surge de Don Bosco, y con él de todo educador, quien sale al encuentro de cada uno, toma la iniciativa y personalmente realiza la exhortación, su intención consiste en atraer de forma alegre a jóvenes mediante una relación de confianza recíproca. Razón por la cual, en poco tiempo se convoca una mayoría considerable de jóvenes itinerantes, que de un lugar a otro construyen el Oratorio como ecosistema de personas, no sólo de estructuras, hasta el día que obtienen un terreno y se establece físicamente en Valdocco.

El oratorio salesiano al tener un contacto directo con la calle posee una peculiaridad propia, la flexibilidad. No existen reglas preestablecidas, el encuentro que en este espacio se realiza es de forma paritaria, solo mediante el tiempo y el clima de confianza es posible

⁸⁹ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 138.

obtener un lugar en la vida del joven. Sólo mediante la cercanía es posible ganarse la simpatía de los muchachos.

En este sentido, “la calle permanece como un punto de referencia permanente para que el oratorio pueda continuar estando lo más posible abierto a todo el mundo y sea un servicio educativo en el territorio”⁹⁰ porque es una oportunidad y posibilidad para encontrarse con el mundo del joven, hacerse más cercano, en la escucha atenta, ayudándolos y proponiendo el proyecto educativo de vida. Aquí nace y se prolonga el encuentro educativo, porque en este ambiente el joven se desvela tal como es, la calle se convierte en autonomía, identidad, un lugar propicio para ser protagonista de la vida. Precisamente, esta confianza que realiza el joven frente al asistente, se convierte en un acto de cercanía ya que es consciente que, viniendo de realidades marginadoras llenas de necesidades, inquietudes que limitan su existencia, encuentra en el oratorio un lugar de acogida, de reconocimiento, experimenta ser amado porque es una casa, una familia, un hogar.

2.6.2 Casa

El oratorio como casa es un lugar inundado de familiaridad, es decir “un espacio alternativo en el que cada uno se sienta acogido, reconocido, tenido en cuenta, valorado, respetado en su dignidad, querido cordialmente; un lugar donde compartan cotidianamente las penas y alegrías, sin necesidad de cuidarse las espaldas; un sitio de encuentro, de convivencia y de apoyo mutuo”⁹¹. Reflejo evidente de una coherente reciprocidad en el amor y el afecto que marcan la identidad de la vida interna del joven.

En efecto, la casa no se considera solamente una obra o estructura que se reduce a estamentos físicos sino al clima necesario de familia donde se construye una verdadera comunidad, la capacidad relacional que en ella se vive, reconoce y valora en todo momento las potencialidades y capacidades del joven, se convierte en protagonista allí. La formación

⁹⁰ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 143.

⁹¹ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 157.

se comprende como conjunta, permanente, orgánica porque implica la participación de varios elementos. La colaboración es activa y mutua, todas las partes del todo le otorgan dinamicidad a este espacio, tanto los jóvenes, como los educadores, el director, el portero, los catequistas, cada uno con su rol hace parte de una inserción en la vida de la comunidad.

El cuidado por el otro, la acogida incondicional y el testimonio de los educadores transmite valores basados en el acompañamiento, que solamente mediante una relación afectuosa y significativa, es posible observar en los jóvenes el crecimiento axiológico y el diálogo recíproco. Cuando se educa en el espíritu de familia, cada uno de los integrantes se siente partícipe y con responsabilidad de entregarse por el bien común, de comprometerse en aportar de los valores percibidos y vividos en el oratorio. Esta es la exigencia de una experiencia asociativa y la oportunidad para la formación en la responsabilidad social.

La casa es, de igual manera, un centro educativo que prepara y orienta hacia la vida, es decir, un desarrollo de las capacidades y las actitudes fundamentales de la persona y de la comunidad. Educar al estilo salesiano no consiste en impartir una instrucción o en la adquisición de contenidos sino en propiciar un proceso de formación integral, establecer itinerarios formativos orientados al desarrollo pleno del joven y a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria. Una magnífica oportunidad para proyectarse hacia el futuro en la construcción sólida de valores del proyecto personal de vida que se plenifica en la comunidad.

2.6.3 Escuela que educa para la vida

La preocupación surgida en Don Bosco por educar en el corazón se enmarca en el interés de una escuela que busca:

Brindar a los jóvenes una educación que tenía el componente ético, axiológico, proporcionando un ambiente y un clima rico en valores humanos y cristianos que a

través de múltiples intervenciones pudiesen ser interiorizados y personalizados respetando la libertad, a través de motivaciones y convicciones profundas⁹².

De esta manera, el joven se convierte en el sujeto responsable de la propia formación, un fortalecimiento de la mentalidad crítica frente a la realidad que interpela. La propuesta educativa supera el ámbito académico y explora nuevas esferas basadas en el encuentro formativo con cada joven, en el acompañamiento personalizado, en la presencia continua, en suma, la asistencia salesiana. Esta relación afectiva amplía la convivencia entre los jóvenes, se fortalece el crecimiento de la persona, una síntesis armónica entre el estudio y el juego, el estudio y el trabajo.

Ahora bien, la educación para la vida lleva a un compromiso solidario en la puesta en común de lo recibido, en transformación y recreación del entorno social cada vez más solidario, más humano. La educación salesiana construye una comunidad cristiana que educa y evangeliza en la fe a los jóvenes, el foco de la evangelización implica el anuncio del reino de Dios, del evangelio en la vida de cada individuo y del encuentro personal con lo trascendente. A parte de ser el oratorio un ambiente de casa que acoge, de una escuela que educa y forma como ciudadanos y trabajadores, la experiencia religiosa permea la misión y la vida de cada joven, en la vivencia del amor de Dios. La propuesta de una parroquia como ambiente, implica la catequesis, centro de la acción pastoral, orientada a la madurez en la fe cristiana, un itinerario de vida inspirado en el Evangelio y transmitido en la vida cristiana.

2.6.4 Parroquia que evangeliza

La comunidad cristiana, tienea un único fin, propiciar en la juventud la experiencia de encuentro con Cristo, conociéndole profundamente, amándolo intensamente y siguiéndole radicalmente en la opción concreta de vida y vocación elegida, es decir, en la vida cotidiana.

⁹² Peresson Tonelli, *Educar con el corazón* 169

Era la instrucción religiosa la que hacía a Don Bosco dueño de los corazones, porque, sonriente y bueno, enseñaba el respeto, el amor y la humildad con todos, los alumnos veían en él un modelo de las virtudes enseñadas por el catecismo⁹³.

De ahí que, la devoción mariana y la práctica de los sacramentos en la vida de cada joven son elementos de suma importancia, ya que son vividos con intensidad y frecuencia en el oratorio, porque se convierten en convicciones y hábitos durante la existencia.

2.6.5 Taller que prepara el trabajo

Fortalecidos en la dimensión espiritual y en el entorno educativo la experiencia oratoriana, la proyección a la sociedad se constata en la formación intensa y constante en el trabajo, el oratorio se convierte en un taller que capacita para el trabajo y dignifica al trabajador. Quien asiste al oratorio se beneficia de una educación moral, religiosa y en este aspecto profesional, enfocada en la transformación de la sociedad, en la preocupación por el bienestar de la comunidad.

Se educa en y para el trabajo con el propósito que el joven pueda ganarse la vida honradamente, desempeñándose laboralmente en algún oficio en particular. Para este fin, fue necesaria la creación de talleres o escuelas de arte u oficio en el aprendizaje de alguna profesión en particular, en la capacitación y formación. Por consiguiente, se abren talleres de carpintería, zapatería, sastrería, tipografía, imprenta; estos oficios fortalecen una visión óptima del trabajo como una dimensión de la existencia, el trabajador humaniza el trabajo, porque en la práctica de algún oficio se construye y realiza la persona, no existe una instrumentalización ni una esclavitud.

En consecuencia, considerando los derechos y deberes el joven salesiano dignifica el trabajo no sólo con el cumplimiento estricto del deber sino con la transformación del entorno social, en el deseo de convertirse cada vez más en un ambiente de paz y de convivencia

⁹³ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 182.

mutua. El amor por el trabajo engendra responsabilidad y con ello una sensibilidad por acciones en concreto que dignifican la vida y el bienestar comunitario.

2.6.6 Un lugar de patria donde se forman ciudadanos

El oratorio salesiano se convierte también en un lugar de la patria donde se forma para una ciudadanía actual, los jóvenes cristianos auténticos en su compromiso de fe se identifican profundamente con la honestidad en la ciudadanía, son conscientes de las responsabilidades sociales y con sus actos construyen una sociedad más humana, más fraterna. La formación se enfoca en ciudadanos críticos que son responsables del bien común, en la pertenencia activa y el compromiso responsable de la construcción comunitaria.

Un ambiente donde se:

Profundiza la propia identidad como ciudadano, donde se aprende a amar y recrear la propia cultura, a conocer y defender las riquezas naturales de la nación, a vivir la solidaridad, a defender la vida, a trabajar por un país con justicia social donde se respeten los derechos fundamenta el de cada persona. Educar a los jóvenes en el compromiso social y político según la inspiración del Evangelio⁹⁴.

Por ende, significa arriesgarse a ser un verdadero ciudadano que participa, es solidario y vela por el bien común, su vida es testimonio fehaciente de responsabilidad frente a las realidades que le circundan. Es un agente promotor de transformaciones individuales y sociales.

2.6.7 Un ambiente donde se educa en el amor y la comunión con la naturaleza

⁹⁴ Peresson Tonelli, *Educar con el corazón*, 231.

Cuando el joven se identifica plenamente con su entorno social –individuos y colectividades– es posible la consolidación de experiencias vitales que tengan como fin aprender amar y a vivir en comunión con la naturaleza, es decir, en unión con la tierra, con el mundo, en la admiración y contemplación de la creación. Este hábitat es lugar de encuentro con la vida misma en su naturalidad, es el hogar común que compartimos con otros seres, es el espacio que facilita el reencuentro con el asombro de la naturaleza, la recuperación del amor por ella y el cuidado, la preservación y protección que merece. Este ambiente es para Don Bosco una herramienta pedagógica, un espacio formativo oportuno para infundir en las jóvenes actitudes como la paciencia, el respeto, el cuidado del otro. Ante el ritmo vertiginoso de la vida, la naturaleza otorga la lección de vida fundada en la espera, es decir, un lugar propicio para el descanso, la contemplación y, con ella, de encuentro también con Dios como un padre, creador y providente.

Por este motivo, el oratorio festivo cuenta con los célebres paseos y las excursiones al campo con el fin de experimentar el contacto con la naturaleza, momentos de encuentro con otros seres vivientes, que inspiran en los jóvenes un respeto y amor por ellos, creando vínculos de afecto y fraternidad que resultan en la preocupación por su preservación, cuidado y buen uso. De ahí que, un ambiente natural favorece en la vida la tranquilidad y la serenidad, un aprovechamiento de ella en beneficio colectivo y la puesta en práctica de acciones sociales por el cuidado del hogar común.

2.7 EL PATIO EN EL SISTEMA PREVENTIVO

El oratorio como ambiente educativo es también un “Patio para hacer amigos”. La experiencia de encuentro cimentada en la espontaneidad y el fortalecimiento de las relaciones de amistad y de confianza son inherentes a este espacio. Una propuesta de valores en la presencia cercana y auténtica son representación de la preocupación y la atención personalizada que el educador-asistente realiza con los jóvenes. La relación recíproca supera todo formalismo y se introduce a nuevas esferas, campos y roles de familiaridad.

En este ambiente, uno de los más espontáneos, los recursos pedagógicos como el juego, el teatro, la música, el canto, los grupos asociativos, las fiestas, las celebraciones son actividades que en su conjunto representan la alegría y cordialidad que se vive en él. Al igual que en el ambiente de la calle, los jóvenes aquí se expresan tal cual son y no tienen miedo de hacer lo que más les agrada, no tiene coacciones ni formalismos, puesto que el patio es su lugar, su territorio joven. De este modo, se deduce que el encuentro, la relación profunda y los lazos perdurables de amistad se asocian al patio, debido a su informalidad y su flexibilidad para generar experiencias espontáneas que interesan a todos. El patio representa un ambiente privilegiado de participación, comunión y realización. Por lo tanto, amerita hacer una revisión de este término en el paso del tiempo y, de ahí, descubrir las configuraciones en su significado y verdadero sentido, fruto de los cambios sociales.

En una perspectiva, el patio de acuerdo a la concepción actual en la sociedad se define como:

Aquella parte de una construcción que carece de techo y que, por lo general, se destina a la recreación para que los habitantes o los usuarios del edificio puedan disfrutar al aire libre⁹⁵.

Desde otra mirada, al referirse al patio en el ambiente salesiano se comprende como aquella esfera donde educadores y educandos logran trascender del espacio físico, que es necesario, para convertirlo en un espacio vital de interacción educativa, donde es posible un encuentro de relación de tú a tú, y se propicia un encuentro de amistad en el juego y en el desarrollo de todas las expresiones artísticas con una finalidad formativa. De manera que la vida del patio se convierte en un punto central de este Sistema Preventivo, en un factor indispensable para la completa educación de los jóvenes, erradicarlo convertirá este hábitat en una casa con un vacío irremediable, desaparecería la construcción educativa instaurada en la apertura y en el encuentro con el otro.

En efecto, desde sus inicios el patio, en el sistema educativo no se entiende sólo como un lugar físico de recreo y encuentro esporádico y fugaz sino como un ambiente educativo,

⁹⁵ Valencia, "Visión teológica del ecosistema," 30.

“representa más que un lugar, un espíritu, una atmósfera no sólo en que se desarrolla el crecimiento educativo, sino que esencialmente formadora por antonomasia”⁹⁶. Es aquí donde se da de manera especial el encuentro educativo en la amistad, donde se abren las posibilidades de ser, una experiencia juvenil, un espacio propicio donde la libertad de la vida queda al aire libre en un patio, momento oportuno en el cual los educadores salen al encuentro a escuchar, dar consejos, a compartir la alegría.

Por esa razón, es en el patio donde:

Preside el *Ágape*: la celebración de haberse encontrado, de ser amigos, de compartir, de formar comunidad, de ser solidarios y responsables los uno con los otros, de encontrar posibilidades, de sentirse amados y capaces de amar, de ser, de crecer, de expandirse, de estar muy alegres como expresión de vida, realización de existencia, método de santidad⁹⁷.

Por ejemplo, refiriéndose a Don Bosco, se afirma que él era el alma del patio, porque animaba, daba sentido, contagiaba alegría, dinamizaba la vida, brindaba amor, comprendía. De ahí, se considera el patio como un continuo contacto, la vida en un permanente estar siempre con otros.

Cuando esta esfera educativa se convierte en lugar propicio de expresión sincera de la vida, los encuentros y diálogos son más eficaces porque no están ceñidos por una normatividad sino por la libertad. Todos los principios educativos del sistema preventivo se encarnan operativamente en esta experiencia, se educa en todo momento, de ahí comprendemos la integralidad. La educación informal impera aquí, en los recreos, el niño y joven manifiesta creativamente su existencia y desvela la privacidad y los prejuicios ante la falta de amabilidad. El educador se convierte en amigo, en padre, en hermano, en un ser cercano.

⁹⁶ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 236.

⁹⁷ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 257.

Por tal razón, desde la fundación del oratorio, el patio fue de vital importancia por el carácter de expansión natural y espontaneidad necesaria para la relación educativa, el logro más grande atribuido a Don Bosco fue la creación de:

Un método educativo que se basa esencialmente en la relación afectiva, extendida durante todo el arco del día. No quiere que sus educadores se entretuviesen solamente con los jóvenes durante los juegos de la recreación, sino que tomaran parte activa de ellos, demostrándoles tan interesados. En el patio, más que en la iglesia y en la clase, Don Bosco y los educadores conocen a los jóvenes y llevan a cabo su obra educativa⁹⁸.

Por tal motivo, los educadores propician una apertura al joven con confianza y sin temor alguno en el trato familiar, la expresión del aprecio es correspondido. La profundidad de la relación educativa que establecía San Juan Bosco era tan sólida que configura la vida del joven para siempre. En el testimonio de los jóvenes que recuerdan con vivacidad y gran aprecio la figura siempre asistente, se destaca no tanto en las clases o en los sermones de las eucaristías, sino en la presencia en el patio, en el terreno propio de la juventud, en los gritos, en el juego, en el diálogo. Todo lo anterior estremece la existencia porque son signos elocuentes de una propuesta enfocada a la persona, las palabras al oído tan peculiares y de tradición salesiana, confrontaban una y otra vez la vida y el obrar de cada uno.

Por ende, es evidente resaltar, que la confianza no se gana de un instante a otro, sino que se obtiene cuando existe una relación de confidencialidad, debido a una amabilidad en el trato, en la serenidad y la sonrisa, un don de empatía otorgado como carisma en el educador. El patio pertenece y es propiedad de los muchachos, la pluralidad en las propuestas religiosas, culturales y creativas generan interés en la vida de cada muchacho porque tocan su corazón, son sensibles ante lo nuevo y espontáneo. En el aula los muchachos aprenden conocimientos, pero en el patio donde se educan en el amor y la comunión.

⁹⁸ Juan Canals Pujol Azcona y Antonio Martínez, *San Juan Boso: Memorias del oratorio* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978), 392.

La vida del patio es un factor esencial e indispensable para la formación integral del joven. El ejemplo del educador ha de ser una entrega generosa, una presencia concreta en la relación personal, una asistencia amorosa que lleva al joven a vivir un estilo de santidad juvenil. La actitud del patio es la vida misma, de ahí que se eleve a dimensiones trascendentales y circunda en la persona. En los momentos de mayor cercanía y apertura con el joven a pesar de tener la persuasión de la algarabía, del ruido, del juego, el asistente dialoga al oído con el muchacho sobre asuntos personales. Esta práctica consiste en un gesto de cercanía con palabras cortas, directas, de contenido con mucho amor y simpatía. Por otra parte, este escenario de alegría y de la concreción juvenil, se instituye en centro de compartir mediante el juego y la amistad, un medio de exploración de espontaneidad y del aprovechamiento del tiempo libre.

Así mismo, el “estar” del asistente es de vital importancia porque favorece, desde la presencia activa, la participación de todos, mediante el juego como un valor relacional que crea lazos afectivos gratificantes que parte de una disposición o apertura a la comunión, el juego contribuye a una sensibilidad por la vida comunitaria en el establecimiento de sólidas y válidas relaciones de amistad. Todas las actividades que el educador propone al joven posibilitan un proceso de enseñanza en el aprendizaje de valores humanos, de hábitos y de criterios, en particular mediante los deportes se consolidan iniciativas de responsabilidad en el conocimiento de sí, el trabajo en equipo, en la superación de los problemas, la disciplina en la acción, mayor entrega en las cosas, sentido de familia, identidad.

De este modo, la tarea del asistente no se limita a un asistencialismo para prevenir las cosas, velar por la disciplina, sino que debe llevarle a una configuración con las motivaciones del corazón, basadas en la capacidad para establecer relaciones interpersonales y empatía con los adolescentes, poseer apertura al encuentro y a la comunión de vida, capacidad animadora, iniciativa en propuestas y lo más importante, acompañar, escuchar y dialogar con el corazón.

Se trata de una proximidad óptima que sitúa al educador cerca de la realidad del joven, acercarse abiertamente y compartir espacios y así trascender a cuestiones más vitales. En efecto, se considera que:

El maestro al cual solo se ve en la cátedra es un maestro y nada más: pero, si participa del recreo de los jóvenes, se reconvierte también en hermano. Si a uno se le ve en el púlpito predicando, se dirá que no hace más que cumplir con su deber, pero, si se le ve diciendo en el recreo una buena palabra, habrá que reconocer que esa palabra proviene de una persona que ama⁹⁹.

En esta medida, el lugar oportuno y propicio para salir en búsqueda del otro, es en el patio donde se evidencia directamente la posibilidad de una apertura para establecer aquellos lazos de amistad, de compartir y experiencias de alegría. Es allí donde se establece un contacto, una comunicación y una relación directa y dialogante con el otro, la autonomía e identidad propician el protagonismo de la vida.

2.8 PROBLEMÁTICA DEL PATIO HOY

En el transcurso del tiempo este concepto de “patio” como ambiente de alegría, cercanía, encuentro, relación y participación se ha desvirtuado en la mentalidad de los educadores y, con ellos, en la significatividad del mismo para los educandos, como sujetos partícipes en el acto educativo. Esta realidad se evidencia en muchos casos en las instituciones educativas salesianas en una especie de “desdibujamiento” donde los educadores se han instalado en la tradicional visión del patio simplemente como un lugar físico estático, es decir, una estructura espacio-temporal que responde solamente a actividades lúdico-recreativas. De ahí, se ha consolidado una concepción homogénea, totalizante y habitual que defiende la significatividad de este ambiente por su estructura más que por su contenido formativo.

En efecto, las acciones pedagógicas y pastorales de los educadores no responden oportuna y preventivamente ante los intereses, las necesidades y las realidades de los educandos, en tanto, hay una pérdida de conciencia del patio hoy. En este sentido, la problemática no reside en factores externos que configuran este ambiente sino en su núcleo

⁹⁹ Paco López Jiménez, “Las intuiciones pedagógicas de Juan Bosco. Una lectura desde la educación social,” *Educació Social Revista d’Intervenció Socioeducativa*, no 60 (2015): 109.

y génesis, en la importancia vital de la relación dialógica entre educando-educador, entre el asistente-joven. El camino esperanzador debe tener como punto de partida la toma de conciencia de que el patio es un ambiente orgánico de familia y de cercanía, de encuentro y apertura, que no se reduce a un lugar delimitado por cuatro paredes. Es decir, un espacio de amotinamiento y de reunión para tomar descanso de las actividades escolares, pero no de comunión ni participación; lo cual, trae como consecuencia referirle solamente en términos de un área estructurada, una extensión que ha sido delimitada, un territorio de diversión y recreación, pero no un ambiente de familiaridad e intersubjetividad. Condiciones necesarias para trascender de la visión del patio como “objeto” a su significado experiencial y vivencial.

En esta medida, resulta primordial lograr ser consciente del carácter primigenio donde reside el arte educativo salesiano: *estar con los jóvenes en el patio*. Esta actitud de “estar con” no simplemente atañe a la idea de hacer presencia física, sino que se adhiere la condición de asistencia y acompañamiento. En consecuencia, la acción de “estar” implica la necesidad de co-existir, de compartir las dificultades, los proyectos y las aspiraciones. De este modo, compete a la posibilidad de realizar juntos la vocación ontológica de humanizarse.

No obstante, la realidad en los contextos escolares es otra. Los educadores en el patio parecen individuos aislados del mundo de los jóvenes porque se han ensimismado en esferas del conformismo con el simple hecho de estar ahí por un mero rigorismo y cumplimiento de la norma. No son protagonistas de la apertura y del encuentro sino trabajadores y vigilantes del deber que ejercen su tarea por remuneración y no por pasión, olvidando de raíz el carácter sumamente vital de la presencia asistente y acompañante, es decir, no sólo se trata de hacer actividades, sobretodo, significa ser un amigo educador.

En consecuencia, esta situación propicia una ruptura en las relaciones de amistad, de empatía, de preocupación por el otro, por la actitud fundada en el autoritarismo y la coacción. Entonces, aquella asistencia salesiana, vital para el acto educativo en el sistema preventivo, pierde sentido cuando la simpatía y la voluntad por estar en todo momento compartiendo con los jóvenes se reemplaza por el desencuentro, la desconfianza, el aislamiento, el desgano, el aburrimiento, aquellas barreras y límites no sólo físicos sino comunicativos que son

ocasionados por la actitud negativa, distante y resistente frente al acontecer del “encuentro” con el estudiante en el patio.

Por otra parte, esta frialdad en las relaciones resulta en un entorno carente de “familiaridad, cordialidad, amor, amistad que se da y se recibe, la valoración incalculable de la persona del joven, de la confianza en sus posibilidades extraordinarias, la concepción sagrada de su personalidad, de su misión en el mundo”¹⁰⁰. De modo que, los asistentes salesianos son administradores y no acompañantes de la vida, estimuladores del futuro y constructores de la sociedad. En efecto, el educador no se siente en casa, en familia, por lo cual, no se dispone a la escucha, la cercanía, la confianza y la espontaneidad en las relaciones interpersonales con los educandos.

Asimismo, cuando el educador no comprende el verdadero sentido de este ambiente puede caer en dos extremos de la acción pedagógica-formativa. Por un lado, limitarse a la estricta vigilancia-control de los comportamientos de los jóvenes, y ante el error aplicar el castigo. En este sentido, se corre el riesgo de asumir un carácter represivo en la educación. Por otro lado, está la tendencia al paternalismo y permisivismo, es decir, no fijar normas claras de convivencia y consentir actitudes de individualismo por una disposición sobreprotectora. Entonces, los educandos no se sienten protagonistas ni agentes de transformación de sus vidas, de su entorno, sino simplemente receptores de contenidos que transfieren sus educadores. La presencia física en esta realidad está lejana de la reciprocidad formativa en el amor.

Esta problemática sobre el patio, denota la falta de renovación y de adaptación en los ambientes educativos para responder a los cambios de los tiempos y las generaciones. Por tanto, junto al avance de los medios tecnológicos y la consolidación de sistemas capitalistas y consumistas en la sociedad, deviene la pérdida de contenidos y principios salesianos vitales como la asistencia, la apertura, el encuentro, la participación, la familiaridad, la creatividad, la comunión. Esto a razón de la carencia de actualización y constante renovación de la praxis educativa salesiana.

¹⁰⁰ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 34.

Hoy, desafortunadamente, en los patios las relaciones que se entrecruzan y se consolidan son sin fundamento, en la mayoría de los casos relativistas, porque los jóvenes viven encerrados en su mundo cibernético y no les llama la atención generar encuentro con otros. Es común observar a muchos de ellos sentados aislados en los diferentes espacios del lugar físico, pero de mente y corazón en otros ámbitos. Esta razón pone de manifiesto la tensión entre la realidad personal y la realidad virtual que enfrentan los jóvenes hoy. En este sentido, las relaciones se han debilitado y los momentos de encuentro han empezado a escasear, por tanto, los asistentes ya no se consideran “animadores de la alegría, compañeros de juego, interlocutores simpáticos y validos de sus inquietudes, que los llaman por el propio nombre y los hacían sentir como amigos”¹⁰¹. Una cuestión cruda que involucra educando-educador frente a la formación preventiva salesiana.

De manera que, la relación entre el educador y los jóvenes cada vez más se desliga del vínculo con el otro, reduciendo a los educandos en el patio a una condición de ser “considerado como objeto, impersonal, el *se (on)* de la existencia tecnificada, colectivizada y abstracta (...) un *se* individual carente de nombre y de rostro, un *se* en estado parcelario”¹⁰². Por tanto, existe una tendencia al olvido del educando por parte del asistente, y de igual forma, del educando hacia el asistente, y de los jóvenes entre sí. Se trata de una despersonalización de sujetos que ocasiona grandes distancias de comunicación, indiferencia y apatía constatadas en la cosificación de la persona; una asistencia que es apariencia más que presencia, una comunión más que una reunión.

De este modo, resulta en los educadores una aguda crisis de identidad frente a su primordial tarea en estos ambientes estimulantes y educativos, privilegiados para la apertura y el encuentro en comunión. Una crisis promovida por un entorno social respecto al conformismo y la mediocridad, que llevan a asistentes y jóvenes a aislarse en esferas individualistas. Entonces, pueden estar en el mismo lugar, pero en mundos diferentes. De ahí, acaece el reto de pensar y re-pensar la actualización para hacer frente a estas causas

¹⁰¹ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 49.

¹⁰² Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro. Tomo I* (Madrid: Editorial Revista de Occidente, S. A. 1968), 326.

descritas, en tanto, no se puede dejarse envolver en esta problemática; antes bien, es prioritario reconocer los desafíos y plantear las alternativas de solución ante a los mismos.

En consecuencia, esta concepción tradicionalista del patio se pone de frente ante la realidad del progreso tecnológico y el mundo digital. Los cambios en la sociedad han incitado a los jóvenes a incursionar e insertarse en otros ambientes, ya no físicos sino virtuales. Entonces, deviene una situación problemática que ha de considerarse el principal reto de esta reflexión: el patio no sólo implica el tradicional lugar físico donde acuden los jóvenes para jugar y compartir, puesto que hoy se habla de “nuevos patios”. En consecuencia, los lugares preferidos por los jóvenes no son los mismos que tenían los muchachos de Turín en la época de Don Bosco, ni las generaciones posteriores. En este tiempo, se generan propios espacios de “encuentro” a través de los medios de comunicación, las redes sociales y las diversas aplicaciones disponibles en los aparatos tecnológicos a la mano.

En esta medida, la antigua vivacidad experimentada en las actividades del oratorio que han propiciado su expansión ahora se hallan frente a la posible caducidad, en tanto, los jóvenes han abandonado el patio físico y se han incursionado en los “nuevos patios”. Es decir, los ambientes simbólicos con carácter digital, donde se da una conexión, interacción y comunicación. Por tal razón, los patios han dejado de ser frecuentados, el número ha disminuido, la fisionomía de los centros juveniles ha cambiado, en los recreos y momentos de diversión no llama la atención, se prefiere otros ámbitos del ciberespacio.

Los “nuevos patios” acaecen no sólo como una categoría conceptual sino una categoría existencial y sociológica porque implica una forma de vida y de relación diferente. En este sentido, los jóvenes en estas nuevas realidades se han concentrado en sus habitaciones y espacios privados frente a una pantalla para “estar en su mundo” escuchando música, sumergidos en el “zapping” frente al Tv, o en el chateo de redes sociales, conectados con mucha gente e informados de muchas situaciones, pero poco comunicados y formados.

El joven emplea su tiempo libre de acuerdo a sus gustos e intereses particulares, a su libertad y la voluntad. Un tiempo catalogado privado. No le apetece, ni le atrae realizar actividades alternativas como el deporte, la danza, el teatro, la música, porque prefieren establecer conexión con otras personas y compartir a través de mensajes e imágenes, gustos,

necesidades, dificultades o proyectos comunes. Esta configuración cultural trae consigo el individualismo, la necesidad del reconocimiento, la búsqueda de aceptación, lo cual, genera deseos de aparentar para estar a la moda.

Además, el joven atraído por esta visión de una globalización productiva que abarca en general la vida cotidiana, crea nuevos tipos de relaciones cimentadas en valores efímeros y líquidos, en concordancia con la masificación de la sociedad que propugna el anonimato del otro. Se ha evidenciado, por ende, una decadencia del fortalecimiento en las relaciones interpersonales, prevalentemente son de tipo profesional - funcional entre el educador y el educando. Ahora bien, esta realidad del mundo digital también ha involucrado a los educadores quienes envueltos en esa cultura se han instalado en un *status quo* a través de los medios y se han quedado en relaciones superficiales entre desconocidos. Sumado a ello los jóvenes no se sienten interesados en compartir la vida en el patio, puesto que lo pueden hacer a través de sus móviles u ordenadores y obtener miles de *like*.

Los lugares y ambientes son creados por cada joven en el ensimismamiento, en la soledad. Su vida se convierte en catálogo de revista para los demás, la privacidad y la autenticidad son erradicadas y todo pasa a esferas de lo público, en consecuencia, el adolescente influenciado por la sociedad actual busca la propia realización en el instante y no en el crecimiento humano y colectivo. Las nuevas formas de relacionarse y comunicarse son virtualmente, “aún con personas desconocidas o simplemente imaginarios, desplazando la mayor parte de los tiempos y espacios reales de encuentro y de interrelación. El “otro” es la imagen virtual”¹⁰³.

Por tanto, en estos nuevos patios la juventud virtualizada ha abandonado el contacto humano, enajena la relación interpersonal y da cabida a lo individual. Aunque se fomenta con esta herramienta una socialización entre las personas; el contacto personal, el encuentro y la comunicación cara a cara resultan necesarias. Estos nuevos lugares que los adolescentes incursionan en sus tiempos informales “son conquista por experimentar la autonomía y libertad. Representan, por lo mismo “lugares” en los cuales el educador debe encontrarlos, si

¹⁰³ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 152.

quiere establecer una relación y una propuesta educativa”¹⁰⁴, debe ganarse su corazón, estar con ellos significa hacer presencia activa y compartir sus espacios y gustos. De ahí, nacerán relaciones profundas fundamentadas en el amor recíproco.

Esto denota una situación cuestionante, pero a la vez, acontece como una oportunidad, un reto para pensar, actualizar, renovar y proponer “nuevas presencias asistentes y acompañantes” en estos nuevos patios a los cuales acuden los jóvenes hoy. El logro educativo sólo partirá desde una apertura que tenga el maestro frente al joven, en la confianza, en la cercanía. Su presencia, acompañamiento, asistencia y preventividad deben formar una conciencia crítica y una actitud humanizante que pueda permitirle al joven discernir sobre lo benéfico que encuentra en esos nuevos patios y no perder de vista el contacto personal y la relación como condiciones para la realización personal y social.

En suma, el problema de fondo se traduce en dos visiones frente al patio. La primera, se basa en la concepción limitada de los ambientes educativos del sistema preventivo como espacios físicos, estructuras y se ha olvidado la dimensión simbólica, vital y experiencial, que subyace a los mismos. Entonces, “se ha perdido la noción y la dimensión del patio olvidando y dejando de lado a los jóvenes, el puesto central y el carácter definitivo otorgado por Don Bosco se ha perdido. Ha desaparecido en la misma proporción la asistencia salesiana”¹⁰⁵. La segunda visión, implica reflexionar acerca de los “nuevos patios” que han transformado la definición conceptual, existencial y sociológica de este ambiente, y de ahí, pensar una necesaria respuesta ante la misma. En efecto, se expresa que estas nuevas realidades tecnológicas ya forman parte de las presencias educativas, y ameritan una incursión, acompañamiento y formación de los educadores salesianos en dichos entornos digitales.

Por tanto, se hace fundamental en primera instancia recuperar los patios que se encuentran en los ambientes escolares y dotarlos de su verdadero sentido como experiencia existencial que educa para la vida. Es decir;

¹⁰⁴ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 150.

¹⁰⁵ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 239.

Volver nuevamente a florecer los días felices del antiguo oratorio. Los días del amor y de la confianza entre los jóvenes y los superiores; los días del espíritu de amor a descendencia y mutua tolerancia por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos con toda sencillez y candor; los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos¹⁰⁶.

Por este motivo, es necesario revivir la pedagogía de la apertura, del encuentro, de la comunión, de la participación, cada una de ellas elementos vitales del sistema preventivo y de la experiencia del patio como un ambiente de familiaridad. Significa desde la multiculturalidad y realidades de cada joven, salir a su encuentro y confrontarle con la realidad del mundo tecnológico y encarnarlos en una realidad más humana, en la valoración del otro como un ser que aporta al crecimiento personal. En la escucha atenta que se establece, el diálogo directo con la persona, en la cercanía que a su vez es disponibilidad de aceptar y reconocer las potencialidades y capacidades que existen en cada individuo. Se trata de un acompañamiento que nace del corazón.

En segunda instancia, consiste en hacer frente a los “nuevos patios”, principal reto de la educación salesiana. Significa entonces que la concepción sobre los patios debe actualizarse;

En la necesidad de la Educomunicación, pero en términos de alteridad y reciprocidad, creando un espacio de convergencia, de intercambio, y de mutuo crecimiento, teniendo actitudes de cercanía, confianza y escucha, compartiendo, cuando sea factible, algunos códigos comunes que puedan permitir y facilitar el intercambio¹⁰⁷.

Los patios deben poseer esta peculiaridad, un lugar propicio para el encuentro y la participación, una relación dialógica entre el educador y el joven, que parte del contexto juvenil. Por tanto, es necesario habitar la cultura y permearse de lo que le preocupa, motiva

¹⁰⁶ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 36.

¹⁰⁷ Peresson Tonelli, *Educación con el corazón*, 156.

e interesa al joven para responder de forma visible, pertinente y significativa a necesidades educativas de los jóvenes.

CAPÍTULO III

RE-CONCEPTUALIZACIÓN DEL PATIO COMO EXPERIENCIA Y SUS RETOS HOY

La cuestión del patio y su problematización, expuesta en la sección anterior, involucra dos factores que se convierten en retos para pensar y recuperar la concepción de este ambiente dentro de la educación salesiana. En primer lugar, se trata de considerar el patio como una “experiencia de vida” y trascender la tradicional definición que le refiere únicamente como un espacio o estructura física. En segundo lugar, se pretende plantear los desafíos de la presencia educativa salesiana en los “nuevos patios”, una nueva categoría conceptual, existencial y sociológica que hace parte de la realidad juvenil hoy. En este sentido, estos factores problematizadores expresan la crisis de condiciones indispensables que sustentan y fundamentan la labor educativa en el sistema preventivo. Estas condiciones educativas son consideradas categorías existenciales en el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel, quien enuncia que la realización humana amerita del desarrollo de las mismas: la apertura, el encuentro, la encarnación, la comunión, la participación, el misterio.

De esta forma, resulta necesario abordar esta problemática desde una búsqueda del sentido del patio en la actualización y re-vitalización de sus fundamentos originarios. Por ende, se trata de volver a dar vida, a actualizar estos principios educativos legítimos, el patio necesita ser comprendido no tradicionalmente como un concepto que refiere al rigorismo físico sino a la creación de una noción como condición vital, a una experiencia y vivencia con sentido. Por tanto, consiste en considerarle como elemento de vital importancia, aquella base y sustento existente de una experiencia interior, que se plenifica en el encuentro educador – educando desde un espacio determinado para la realización plena y comunitaria.

Esta propuesta tomará sustento y validez desde la fundamentación del pensamiento de Gabriel Marcel que iluminan la experiencia del patio, en el sistema preventivo, en tanto es un espacio privilegiado para construir la existencia. Como se desarrollado en el primer capítulo, aquellas categorías esenciales en la propuesta filosófica de Marcel serán la hoja de

ruta para leer, re-direccionar y justificar esta comprensión concreta del patio como “experiencia” en el quehacer educativo. Que hacer que involucra una relación dialógica cercana entre el asistente y el asistido basada en la apertura.

Cabe resaltar, que esta nueva comprensión no niega de ninguna manera la existencia de la concepción del patio como un lugar físico, de recreo y de juego, antes bien, resalta y valora este elemento de suma importancia y de sentido en tanto representa un espacio temporal y visible. No obstante, este planteamiento pretende trascender en la concepción del patio como experiencia educativa y supera la visión de estructura física. En este sentido, el patio “es un ambiente privilegiado de la educación salesiana[...] donde se vislumbra el aspecto comunitario, la vivencia de la amistad, la relación personal, el ambiente sereno y afectuoso, la posibilidad de crecimiento humano”¹⁰⁸ que fundamenta los proyectos existenciales. De ahí que, recuperar su sentido genuino consiste en revitalizar y actualizar el patio como una “experiencia” – “vivencia” vital y llena de sentido que se hace evidente en la apertura del educador a nuevos encuentros enmarcados en la participación, en la interacción con los demás, en la encarnación con el ambiente como punto de partida y factor indispensable y posibilitante, a la hora de pensar y reflexionar sobre el patio hoy y con él, de tantos otros ambientes que ayudan a dotar de sentido la existencia del hombre.

De este modo, se propone una reflexión que oriente a los educadores a ser presencia nuevas en los “nuevos patios” para responder a los desafíos, necesidades y exigencias que demanda en la actualidad las instituciones educativas salesianas. Estas nuevas presencias en todo tiempo y lugar, en ambientes de construcción y significado social, serán fundadas en el acompañamiento y en la escucha recíproca, que motiva a un ejercicio en la toma de conciencia de los educandos y los educadores como sujetos participes en la construcción existencial.

3.1 EL PATIO COMO UNA EXPERIENCIA

¹⁰⁸ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 223.

El Patio como ambiente educativo no debe ser entendido solamente como un sitio físico, en la evocación de relaciones superfluas, de meros formalismos inadecuados, de estructuras estáticas, sino desde una iniciativa interior en la vivencia práctica de sucesos-encuentros vitales que le otorgan un sentido existencial a la vida.

El acceso a la comprensión del patio como una experiencia significa –en palabras de Marcel- “la vida, como el conjunto de quehaceres corrientes y cotidianos de los demás y los míos; y la experiencia, en una acepción más amplia que experiencia sensible, es decir, como el mundo total de mis vivencias y hechos de conciencia – realidades espirituales”¹⁰⁹. Se trata entonces de considerar que la comprensión de la vida en su naturaleza es la experiencia, que se crea en la vivencia de los hechos, encuentros y circunstancias que propician una mayor realización, una concreción de lo vivido y experimentado en la existencia a partir del encuentro educativo personal, que evidencia una relación ontológica donde la intersubjetividad toma vigor por cuanto representa aceptación y unión estrecha y elocuente de dos seres en común. Los momentos que el joven viva a diario y en cada instante en este ambiente serán el recuerdo elocuente de un hecho significativo que como un recuerdo aparece en la memoria.

Por ende, esta situación vivida es propia de una realidad en concreto que, refiriéndose a lo inmediato, representa aquello que está en continuo contacto con la vida, en el diario vivir de la existencia donde confluyen circunstancia, ámbitos y factores que le determinan. De ahí que, significa que continuamente está en constante construcción, un itinerario en el descubrimiento del sentido, una invocación y llamada a la realización personal. La dinamicidad no residen en lo dado o establecido por causas externas como si fuese un objeto que esta fuera de, algo más allá, sino en el encuentro con el acontecimiento, con el suceso, con el otro, con lo que me interpela, con una situación vivida con intensidad.

Cuando el patio es entendido como una realidad ontológica, propia del ser; mediante el cual puede plenificarse, la experiencia coexistida toma sentido porque “desde la situación vivida por el ser existente y mediante una dialéctica reflexiva, realiza la búsqueda itinerante

¹⁰⁹ Enrique Torres Llosa, “Consideraciones sobre la filosofía de Gabriel Marcel,” *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, no. 02 (1953): 18

del lugar privilegiado donde se manifiesta el ser”¹¹⁰. Estas vivencias representan la pluralidad de horizontes donde el ser del educando se manifiesta en plenitud participando en común-
unión. Si bien es una experiencia personal e íntima que es producto del quehacer diario y educativo también trasciende a esferas de colectivas, en el darse a conocer de relación dialógica con otros seres, en este caso particular, el docente y el educando.

Por ende, el patio no es una estructura monoforme sintetizada en un solo concepto o fundamento. Aquella definición totalizante como espacio analógico, físico e inmóvil queda superada en la comprensión de un ambiente multiforme, puesto que dentro de él confluye la diversidad y la pluralidad de experiencias que enriquecen y le otorgan vitalidad siempre renovada al proceso educativo. De ahí que, sea un organismo siempre vivo que se transmite al otro como vivencia.

De manera que esta experiencia, como relación, pone fines en común para sumergirse en esferas de la comunión, de la trascendencia en el amor y en la fidelidad de las cosas que se evidencia en una realidad descubierta por una mediación personal. Entonces, la triple dimensión del patio como experiencia es entendida y justificada en tres niveles educativos y existenciales. En lo personal, donde adquiere significado en la interioridad, el ser concreto que capta la realidad mediante el entendimiento, la reflexión que realiza de este suceso es consecuencia de una profundidad en la participación con la realidad que le proporciona una riqueza en particular. Lo comunitario, donde se expresa y se manifiesta en una relación intersubjetiva, el carácter dialógico con el otro mediante el cual participa de forma entrañable en la unión fecunda de lo acontecido. Lo trascendente, donde adquiere pleno sentido, no como una superación de la realidad sino como una expresión de pureza y de inalterabilidad con aquello que se revela. Puesto que, sin una apertura por parte del asistente y del joven a vivir esta experiencia en su triple dimensión aquella llamada e invocación no tendría valor alguno.

De este modo, la experiencia en el patio se manifiesta en el acontecimiento, que es misterio revelado, encarnación, apertura, encuentro y participación; características que

¹¹⁰ Francisco Caballero García, “La experiencia del misterio: ontofanía concreta de Gabriel Marcel” (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002), 101.

interrelacionadas entre sí dotan de sentido y significado la experiencia y le concede el valor de la configuración existencial en el educando.

3.1.1 Experiencia de acontecimiento

En esta experiencia que se presenta a la existencia humana interpelando y vislumbrando el camino para una realización plena en la interacción con el otro, en la búsqueda incansable por el sentido del ser, surge una categoría inmanente, la cual es llamada *acontecimiento*, una expresión explícita de la vida que exalta la existencia en el suceso y la realidad concreta que confronta al hombre y le interpela a una apertura a lo trascendente.

En esta medida, el patio es un acontecimiento en tanto es “manifestación del auto-despliegue consciente de una Vida que no solo transcurre sino que es habitada y densamente poblada por las experiencias continuas de comunicación y encuentro interpersonal”¹¹¹, un ambiente instaurado por un tejido de relaciones concretas de experiencias sólidas de participación. Ya que cuando los jóvenes en compañía con los educadores están implicados en esta realidad, la significatividad de la vivencia experimentada le inducirá específicamente a una transformación de la vida en apertura y disposición a nuevos encuentros que revitalizan el acto educativo en uno siempre nuevo y vivo.

En esta perspectiva, el valor del acontecimiento denota un valor en el presente, por el carácter de profundidad en el instante y de transcendencia en el recuerdo vivo y ardiente de lo experimentado, de ahí que cada momento, cada conversación, cada detalle de amistad, de comunión, cada palabra al oído, cada actitud consciente o inconsciente que realice el educador, en este ambiente físico en particular, es considerado como acontecimiento cargado de sentido y significado, porque desvela y produce repercusiones en positivo para quienes lo viven. Lo extraordinario del acontecimiento en el patio emerge de acciones sencillas y

¹¹¹ José María Toro, *Educar con co-razón* (España: Editorial Desclée Brouwer, S.A., 2017), 25.

concretas, en el despliegue de gestos y acciones que se desligan de lo cotidiano, monótono y rutinario; algo inesperado que abarca e interpela porque es nuevo, original y extraño.

En este aspecto la toma de conciencia de los asistentes salesianos toma valor y fundamento, ya que su presencia en el patio debe ser aquella que siempre genere algo novedoso no en cosas sino en momentos, en actitudes de vivir cada instante como experiencia sorprendente, con la plena convicción que “todo es relevante, todo es importante porque cualquier momento es el mejor momento, una posibilidad de ser, crecer, aprender, vivir, convivir; una invitación para encontrar y en-centrarse”¹¹².

De igual modo, este desvelar que a diario debe ser el pulso de creatividad para los educadores en este ambiente salesiano, se convierte explícitamente en una interpelación e invitación a ser vivida. La experiencia del acontecimiento es aquella realizada en cada instante, producida en elementos tangibles pero dotados de simbología. En este sentido, si el acto educativo se refleja en la disposición y apertura ante lo impredecible e inesperado que acontece, cada instante de encuentro en el patio se convierte en oportunidad fehaciente y elocuente de acontecimiento que no se anhela, sino que asombra, impacta y confronta, generando transformaciones profundas en la existencia. De esta forma, se trata de una experiencia siempre nueva y viviente que no caduca, sino que se renueva en expresiones visibles y espontáneas de cercanía, cariño y familiaridad.

Por consiguiente, el acontecimiento exige de parte de los asistentes una nueva presencia que promueva lo inesperado, un desarrollo de cualidades que inviten a la apertura, la escucha atenta, el diálogo recíproco, el estar disponibles, estar presente en todo sentido ante lo que sucede. El modo de intervenir no es estático sino activo, siempre creativo e innovador, donde “el maestro es aquel cuya presencia o intervención permite o suscita que algo suceda y que este algo que sucede pueda ser acogido y vivido como acontecimiento”¹¹³.

Esta experiencia de disposición a lo desconocido se concretiza en cada relación que se entrecruza, en cada mediación que se utiliza, en las actividades que se realizan, en los factores que determinan los procesos, todo el ambiente físico y vivencial es un acontecer en

¹¹² Toro, *Educación con co-razón*, 29.

¹¹³ Toro, *Educación con co-razón*, 45.

tanto conforma una atmosfera experiencial que involucra a todos. Este espacio no es ambiente cerrado o limitado sino siempre abierto, lleno de nuevos horizontes y oportunidades.

No obstante, si el patio se considera como una experiencia que acontece de forma concreta mediante vivencias profundas y significativas que contribuyen a la búsqueda por el sentido de la existencia en el establecimiento del encuentro con el otro, debe entenderse que la plenitud de la experiencia se convierte en una trascendencia que es misterio a la hora de su comprensión.

3.1.2 Experiencia de misterio

El educador y el educando cuando se encuentran frente al acontecimiento internamente, realizan un ejercicio interpretativo donde la conciencia se encamina a una apertura de aquello que es misterio, porque no se conoce, un suceso que desinstala ya que no se tenía previsto ni establecido. De ahí que, en la confrontación con la vivencia, el individuo debe realizar un esfuerzo ontológico por comprender la necesidad del sentido que posee en sí misma esta realidad. La preocupación latente se evidenciará en la búsqueda constante por el conocimiento que está más allá del simple suceso temporal y que repercute en esferas trascendentales.

De este modo, el misterio “es algo en lo que me hallo comprometido, a cuya esencia pertenece, por consiguiente, el no estar enteramente ante mí. Es como si esta zona de la distinción entre mí y ante mí perdiera su significado”¹¹⁴, por tanto, aunque esta experiencia pertenece a esferas que superan el lenguaje objetivo y asciende a dimensiones espirituales, la comprensión de esta realidad trascendental no se define desde categorías conceptuales sino a través del contacto y del encuentro con las esferas del ser. Se trata de la iluminación de algo que irrumpe y acontece como experiencia en la vida y, por ende, le configura.

¹¹⁴ Marcel, *Diario Metafísico*, 24.

De ahí que, el patio se considera privilegiado en esta realidad ontológica porque como experiencia que acontece entre sujetos y en un contexto circunstancial determinado, envuelve y compromete al educador y al joven a vivirla, a no ser simples espectadores. No obstante, esta participación no debe pretender abarcarlo todo, sino que significa contemplar su sentido genuino en tanto resulta insoslayable para la comprensión humana. Entonces, el patio deviene aquí como una experiencia de misterio porque está ahí en todo momento, es presente e interpela en cada instante, motiva a salir al encuentro de los demás. Se trata de un ambiente físico y simbólico, real y circunstancial dispuesto para el compartir, el juego, la diversión, es decir, un espacio para descansar, reír, llorar, saltar, vivir, convivir, amar y participar en el colectivo.

Así pues, como el misterio no puede ser comprobado sino sólo reconocido, en el patio es necesario responder a esta invocación con una total disposición, significa ser comprometido y comprendido en esta realidad que, aunque no se entienda, abarca al individuo en su plenitud. El acontecimiento aquí no se concibe como una categoría objetual ubicada en espacio –tiempo, trasciende al reconocimiento de un evento que irrumpe la monotonía y la convencionalidad para dar paso a la espontaneidad y asombro frente a lo inesperado. En efecto, se sitúa en hechos concretos y particulares, en algo existente, es decir, en una realidad concreta que, en este caso, reside en el educando como sujeto. En el ambiente del patio lo misterioso no se reduce a lo superfluo de la actividad vacía de intencionalidad formativa, refiere al ámbito del “hacerse más humano” que subyace en lo más profundo del docente y del educando involucrándolos y vinculándolos mutuamente porque es una condición que está dentro de cada uno, inmerso en sí y no como un objeto o problema que esta fuera o delante de sí.

Por tal motivo, si “el ser se manifiesta no como un objeto que puede ser poseído por la razón, sino como realidad de la que participamos experiencialmente, pero que nos implica, nos desborda, nos trasciende infinitamente”¹¹⁵, entonces, se comprende que, en una correcta actualización del patio como experiencia de misterio, involucra la toma de conciencia por parte de los educadores-asistentes y jóvenes-educandos. De ahí, llevará a concebir este

¹¹⁵ Caballero García, “la experiencia del misterio,” 171.

espacio con intensa carga existencial, es decir, un ambiente que invita a la participación y se crea mediante una vivencia personal que se vuelve comunitaria en el encuentro recíproco entre subjetividades. En esta medida, el patio no sólo está hecho en tanto estructura física, al contrario, constantemente se rehace como condición vital y sociológica. Una condición que parte de la actitud de una apertura radical ante lo desconocido en una presencia siempre positiva y acogedora. En consecuencia, puede estar el lugar físicamente, pero amerita la disposición experiencialmente, es decir, de las personas que en últimas son quienes dotan de sentido y significado dicho lugar.

A partir de lo anterior, el misterio en la vida del educando implica una comprensión que supera los límites del conocimiento y exige para su acceso una plena relación estrecha de participación. Puesto que el sentido de esta realidad toma vigor en el conocimiento de la interioridad y en la aceptación de la llamada a ser co-existentes, dos seres que viven en comunión. Cada proceso formativo integral del educando implica la construcción o creación de circunstancias y momentos indecibles e inéditos que configuran el misterio de la existencia haciéndole cada vez más accesible a comprensiones simbólicas que son referenciadas en sentimientos particulares o actitudes visibles como es el amar, el perdonar, ser fieles y esperar. De ahí que, la educación no se reduce a la simple trasmisión de contenidos o transferencia de saberes, involucra una realidad de co-configuración y coexistencia entre educadores y educandos.

Sin duda alguna, esta experiencia misteriosa del encuentro anonada e interpela al educando porque busca una comprensión en plenitud, es decir, la búsqueda por el sentido de sí mismo. En particular, esta realidad se concretiza en una vivencia específica del contacto directo con el ser, en el modo semejante de cómo se presenta ante los demás. Se trata de superar la visión que considera al educando un “objeto” para llenar de saberes y conocerle, reconocerle como “sujeto” de cuerpo y alma con condiciones para ser protagonista de su propio conocimiento, de su propia historia. Por este motivo, cuando el joven reconoce su propia existencia la implica en el proceso educativa y la realiza desde una sensación natural: el cuerpo, en tanto es la mediación directa de su relación con todo cuanto le rodea. Esta

constatación propia del sentir se refiere a una existencia que se encarna en el presente, en sí mismo, en los demás y en el mundo en general.

3.1.3 Experiencia de encarnación

La categoría del cuerpo en el ser humano representa la partícula de la existencia física, en donación al mundo y apertura a los otros seres. La esfera de la encarnación se refiere a un ser encarnado, ligado a un cuerpo en específico que es viviente. La existencia como cuerpo refiere al estado de intimidad y de relación con otros individuos. El individuo existe debido a la “condición de seres encarnados, donde nuestros sentidos son el lugar viviente de los acontecimientos, de participación que vivimos. En el encuentro nos unimos a los seres de entorno con toda nuestra persona –cuerpo y espíritu- y con todas nuestras energías aunadas –las pulsiones y las espirituales-”¹¹⁶. Entonces, la encarnación es un estado de pertenencia con aquello que se posee, algo que se tiene en particular y de igual forma un instrumento de exterioridad que posibilita la participación con los demás seres, es decir, la co-existencia.

Por tal razón, puede decirse que la encarnación es la concreción del cuerpo, referido a una realidad propia del individuo, que no es ajena, sino que reside en el interior, con ella se define ante el mundo y se diferencia en cualidades propias ante otros seres. En este sentido, la experiencia del patio como encarnación permite comprender el cuerpo físico, de los sujetos partícipes en este ambiente educativo, como un lugar privilegiado de participación con los demás seres del entorno. Una actitud creativa reflejada en una presencia viviente y significativa. En términos marcelianos significa establecer la realidad del cuerpo en la esfera del ser y no del tener, de la donación y no en relación de poder, porque esta realidad concreta es un terreno fértil de creatividad, de la apertura a los distintos modos de encuentro de una plenitud por cuanto despliega a toda realización la existencia.

¹¹⁶ Alfonso López Quintana, “Claves para la comprensión del pensamiento de Gabriel Marcel,” *Anuario Filosófico* 38, no. 82 (2005): 463.

De este modo, en la educación salesiana, la encarnación trae a colación la categoría de “presencia física, emocional y espiritual”, que se manifiesta en el docente y el educando que se encuentran en el patio. En esta medida, cada uno de ellos posee un lugar ontológico donde las diversas posibilidades de diálogo serán una construcción a lo largo del camino formativo basado en la convivencia y el encuentro entre semejantes. Esto quiere decir que el educando “al ser itinerante y encarnado en la historia de la que forma parte y se convierte en enlace, debe reflejar la realidad dinámica y no lineal, una experiencia real”¹¹⁷, por esta razón, la condición humana es el punto de partida donde se genera la vivencia del acontecimiento. El joven es una presencia activa que pertenece a una realidad del mundo en particular, por ende, el cuerpo es el lugar especial donde se entrecruzan las experiencias de la vida, no es un objeto del cual poseemos o tenemos dominación sino un instrumento posibilitador para el encuentro de relaciones interpersonales y el substrato para consolidar la intencionalidad formativa para la vida.

El carácter de experiencia y misterio revelado en acontecimiento y hecho en concreto, solo se comprende mediante una realidad histórica que ha sido encarnada, es decir, donde el joven mismo haya vivido y experimentado a plenitud. No sólo importa el potencial cognoscitivo e intelectual que poseen los educandos, se rescata y valora la riqueza humana y espiritual que yace en ellos. La educación no ha de estar distante ni alejada de la realidad humana y de la concreción histórica del joven. Por este motivo, en el patio se encuentra encarnado un lugar existencial establecido, por un lado, para la libertad del espíritu en el juego y la recreación y, por otro lado, para el ennoblecimiento humano, donde el joven cultiva una actitud interior, una relación social y una vivencia significativa de encuentro, acogida, participación y comunión. Cuando el docente desconoce estos supuestos, pasa por alto la realidad concreta del acto educativo y puede caer en el rigorismo de transmitir contenidos, pero no facilitar experiencias.

Por este motivo, el cuerpo ha de ser comprendido como una presencia activa, “un estar habitado, un estar consciente, que implica y conlleva un determinado estado de

¹¹⁷ De Oliveira, “A experiencia da alteridade,” 26.

conciencia y que, a su vez, se sostiene y se asienta en un estado corporal”¹¹⁸. Los educadores cuando no están encarnados en este ambiente de vitalidad, son seres aislados y alienados de la realidad debido a que no son conscientes de su presencia-asistencia, no se sienten identificados con lo que hacen y son, cuerpos presentes, pero mentes ausentes, sin pasión por educar. De ahí, resulta la distancia con los jóvenes y la negación del encuentro y la co-participación en el camino formativo.

De este modo, estar encarnado refiere a una actitud consciente de cuerpo y alma, una manera espontánea y natural de acoger lo impredecible. Este aspecto es vital a la hora de “estar con los jóvenes” en el patio, en la forma como se dispone el asistente en este ambiente, en tanto, el reto consiste en superar aquella cosificación del cuerpo para reconocerle como herramienta educativa, en valorar que es mediación de la presencia física del joven en el mundo. Esta actitud exige ser consciente que todo aquello que se expresa y actúa a nivel de la corporalidad representa la identidad del individuo y a partir del contacto de identidades se enriquece mutuamente.

Por ende, es necesario que los educadores retornen al patio como protagonistas del encuentro, de la acogida y de la participación, que sean conscientes de su in-corporación a una realidad que supera todo espacio físico y se introduce en el interior mismo del joven. Aterrizarse en la vida misma y cotidiana que agobia e interpela en cada instante a los jóvenes, se traduce en un continuo trabajo de asimilación y adaptación a nuevos horizontes, una dinámica que procura siempre renovarse, revivificarse. Por ello, el patio debe ser una experiencia de encarnación porque en ella se encuentra el ser humano situado, en este lugar es donde acontece la vivencia del misterio comprendida en la donación plena y coexistente con el otro.

De este modo, cada gesto, movimiento y acción concreta corporal que se realiza en este ambiente representa actitudes y disposiciones internas, una posibilidad de apertura, acogida, confianza y acompañamiento. Por ello, es importante estar presente de cuerpo y alma en cada momento y acontecimiento, en cada experiencia, en cada espacio que se crea,

¹¹⁸ Toro, *Educación con co-razón*, 87.

en tanto, cada vivencia conscientemente experimentada permite interpelar la profundidad del ser y, de ahí, una apertura de corazón del joven al educador.

3.1.4 Experiencia de apertura

Esta encarnación en los educadores del ambiente-patio se convierte en una actitud personal traducida en la presencia activa, es decir, el “estar ahí” en cada instante con sus actos, gestos, pensamientos y palabras. En efecto, esta experiencia amerita esencialmente una actitud de apertura que refiera a la disposición interna y externa de abrirse a la posibilidad del conocimiento del otro, porque con la acogida del joven se abre nuevas posibilidades de encuentro que contribuyen al ideal de una realización plena.

De esta manera, esta actitud vital, a la hora del encuentro educativo en la experiencia del patio, no se agota en la creación externa de medios y condiciones contextuales que le constituyen, sino que se prolonga y se consume en el interior del ser humano y en su posterior relación social. Se trata de una comunión y participación desde el corazón. De tal manera, es una realidad existencial que no puede ocultarse o silenciarse, en tanto, el educando “presenta una sorprendente apertura y capacidad de iniciativa: puede pensar, desear, proyecta, colaborar, amar, ofrecer toda suerte de posibilidades y recibir las que le son ofrecidas”¹¹⁹. Es una latente posibilidad siempre previa a la instauración de encuentros que desembocan en una realidad de configuración existencial.

La apertura y disposición se comprende –según Marcel- en el interior del individuo. En esta medida, se permite el reconocimiento de los demás, no como cosas de las cuales se obtiene beneficio alguno en las esferas de la conveniencia sino en cuanto a una co-existencia, una participación en comunión donde los dos seres encontrados, dotados de interioridad y libertad, deciden experimentar una relación intersubjetiva que plenifica su existencia y le otorga sentido a la labor educativa. La entrega mutua y la receptividad del acto de apertura reside en el mutuo interés por compartir la vida en sí misma y existir mutuamente en el ámbito

¹¹⁹ López Quintana, “Claves para la comprensión,” 446.

de la educación preventiva. Una llamada e invocación concreta a ser en el otro, vivir en comunidad.

La renuncia radical a la posibilidad de un encuentro en los hechos educativos reside en la incapacidad interna del individuo por atreverse y donarse completamente a un misterio que deviene extraño, inédito e incierto. Esta situación presenta el miedo a ser descubierto en la intimidad, a ser desvelados y quedarse vulnerables ante el otro, es decir, mostrarse tal cual es. Esta cuestión genera la des-confianza. En el patio la desconfianza emerge cuando los docentes y los estudiantes se convierten en seres ególatras, autosuficientes que no necesitan de los demás para configurar su existir y, de ahí, resultan distantes. Se privan de la oportunidad de responder a la llamada de la vida por naturaleza a la construcción del ser en colectividad porque se encierran en su propio mundo y sólo responden a sus propios intereses sin pensar en los otros. Estas actitudes son elecciones que realiza cada uno para construir su propio bienestar, los sujetos solos y sin contacto personal con los demás, donde el prefijo “auto”, de la afirmación del sí mismo extirpa cualquier intento de comunión y participación. En esta medida, con la desconfianza y la negación a la apertura a los demás la deshumanización del hombre se hace cada vez más latente y la soledad más cuestionante.

No obstante, la apertura nace en esta acogida plena en la confianza por el otro, es un gesto que implica valentía al reconocimiento mutuo, a la relación intersubjetiva, a la comunión de vida, significa una entrega y arriesgarse en condiciones operantes del amor y la esperanza. Cuando en el patio esta disposición no es establecida por todos los agentes que le configuran se produce interiormente una indisponibilidad que genera temor ya que “el otro es exterior a mí mismo y lo considero como objeto despersonalizado y ausente”¹²⁰. Entonces, cuando un educador se hace indisponible hacia el otro, se cae en la tendencia de “cosificar” los educandos y tratarles en masa como simples extraños. De este modo, la apertura acaece como la posibilidad de enfrentar tal situación, pero no se trata de una obligación o imposición sino por motivos de la pasión educativa, es una elección que vincula a una postura siempre

¹²⁰ Caballero García, “la experiencia del misterio,” 138.

abierta de todo acontecimiento que se convierte en experiencia de formación, de vida, de comunión y de co-existencia.

En este sentido, la apertura en esta experiencia se convierte en capacidad de interioridad en la donación, abierta al diálogo, dispuesta a explorar nuevas dimensiones en el ser humano, una oportunidad de hacerse partícipes de la experiencia del otro que se encarna en la participación de la propia vida. Por ello, debe disponerse externa e interiormente el educador y el joven, de forma acogedora, para salir al encuentro de forma siempre enriquecedora y dispuesta para aprender, aportar y participar. En este caso, ambos son protagonistas.

Esta disponibilidad impera en esta experiencia como una necesidad vital ya que es el modo más oportuno y concreto de estar presente en cada momento, tanto de mente, corazón, pensamiento y emoción. El educador tiene impregnado en sí mismo este propósito de estar atento a todo lo que acontece, cada detalle que florece, siempre tiene un significado y resonancia en el interior de cada joven. Por ello, el corazón del educador debe ser siempre abierto, expresado en acogida y participación. Un proyecto educativo y existencial que involucra a jóvenes y asistentes.

3.1.4.1 Una apertura que es presencia

Esta apertura que conscientemente abre caminos nuevos de encuentro en la búsqueda incansable del sentido, requiere de un testimonio coherente o de una actitud visible que demuestre esta disposición a la relación y a la participación intersubjetiva. En este sentido, Gabriel Marcel considera que “la participación genera una presencia. Esa presencia la vivimos en los acontecimientos de encuentro, cuando una persona se nos revela en la mirada, en la palabra, en la expresividad del rostro”¹²¹. Esta presencia está adherida a la condición de apertura y acogida del otro mediante acciones concretas que posibilita experimentar que alguien “está” en tanto sus expresiones demuestran que participa en el acontecimiento, en el

¹²¹ López Quintana, “Claves para la comprensión,” 19.

evento concreto junto a los otros. Se afirma en una unión íntima del *nosotros* y no del “yo” individualista.

En consecuencia, la presencia en esta realidad ontológica acontece como un hecho social, dialógica e interpersonal, puesto que no se reduce simplemente al estado de “hacer presencia protocolaria o formal”, justificado por la obligación o el condicionamiento de la retribución económica. Se trata de una actitud reveladora, que “primerea”, es decir, que toma la iniciativa de ir al encuentro y rescata lo valioso de la presencia en la participación en un *nosotros*. Entonces, se denota una evidente apertura donde se afirma, en comunión, el ser.

En los educadores la presencia –criterio educativo- contiene un carácter de espontaneidad que es susceptible a la creatividad, siempre se renueva, no se limita a patrones rigurosos. Acontece igual que el misterio y, por tanto, se acoge con apertura plena y se ofrece en la donación a los jóvenes que significa participación con otros. De ahí, toda presencia es una iniciativa gratuita puesto que nace del interior del ser humano y se plenifica en el encuentro con el otro, hacerse presente supone una relación, una comunicación y una interacción con los otros. De tal manera, cuando la presencia se identifica con el mismo ser que se ofrece para ser acogido, adquiere significado por cuanto ha alcanzado el nivel de lo trascendental en la participación mutua. En efecto, se transforma en un escenario existencial posibilitante del desarrollo de los procesos educativos, donde educador y educando aprenden uno del otro.

3.1.4.1.1 Presencia abierta

Los educadores en el patio han de ser “presencia abierta”, incondicional que se manifiesta en la aceptación de todos los jóvenes sin distinción o discriminación alguna. Cada espacio de relación que se establece con cada joven, y entre los mismos jóvenes, será una oportunidad concreta de encuentro en la acción dialógica educativa. De igual forma, es abierta porque cada acontecimiento vivido es un aprendizaje que le contribuye al crecimiento personal de educadores y educandos. En ningún momento los asistentes ni los jóvenes son seres

perfectos, necesitan de otros para aprender a ser más cualificados y profesionales en lo que se desempeñan, de ahí que, esta presencia acoge con generosidad cada dificultad que se presenta como oportunidad de progresión.

El docente debe llegar a una completa donación de sí en la entrega incondicional al acto educativo que es diario, en especial “cuando uno se vacía en la entrega no está sino dejando un espacio libre y disponible para ser llenado de nuevo. Por eso el que continuamente está dando... y recibiendo... está permanentemente renovándose”¹²².

3.1.4.1.2 Presencia atenta

La presencia debe ser atenta, una atención detallista y observante de cada suceso y momento vital que experimenta el joven, analizando no la apariencia superficial sino en profundidad las repercusiones que generan en el interior del ser del educando. El asistente, como sujeto activo en este ambiente educativo, debe discernir y redescubrir la realidad propia del joven mirando su corazón no sólo las apariencias. Entonces, en este proceso se puede descubrir la fibra sensible al bien que cada joven tiene en su interior, es decir, su potencial positivo que permite pensar y proyectar una formación para el futuro. La presencia requiere una atención preventiva ante lo presenciado, un discernimiento basado en la escucha atenta y en el acompañamiento continuo siempre en relación de cercanía y fraternidad.

En este aspecto, la presencia involucra la asistencia, una categoría salesiana que recobra valor en tanto se refiere al acompañamiento atento realizado en todo instante. El educador se convierte en el alma del patio porque asiste desde acciones concretas: jugar con los jóvenes, abrirse a ellos mediante el diálogo, reconocer con sencillos detalles de cariño y generosidad, en la espontaneidad creativa y familiar de la mirada, la sonrisa cordial y profunda del saludar, en el ejercicio de la palabra al odio siempre nueva, en un rostro tierno

¹²² Toro, *Educación con co-razón*, 73.

que refleja el amor y la donación del servicio. Todos son acontecimientos que demuestran por qué se le llama al educador un asistente.

Por tal motivo, la vida del educador se orienta a un acompañamiento y escucha personal, de “tú a tú”, de reconocimiento y encuentro, en la participación activa de las realidades que aquejan a unos y otros. En consecuencia, esta pasión de presencia-asistencia engendra la capacidad de amor y entrega generosa, en tanto, la educación resulta ser obra del corazón. La presencia amigable y siempre nueva conlleva a una apertura del corazón por la simpatía que generó luego de un encuentro, la acogida tuvo resonancia en el interior, la cual promueve, siempre a una dinámica dialógica en las relaciones instauradas. De este modo, el desafío se revela ante la necesidad de que los educadores sean presencias vivas en el patio y que favorezcan el clima del encuentro, acogida, comunión, participación y acontecimiento, donde se involucra la vida de los educandos.

Entonces, el patio como una experiencia de apertura que se expresa en la presencia-asistencia siempre activa y atenta, facilita la disponibilidad de la relación intersubjetiva donde se prepara para el conocimiento del otro. Por tal razón, las condiciones de apertura sitúan un estilo comunitario de interrelación, donde no impera una visión unívoca determinada por el “yo” sino por el “nosotros”, en tanto se consolida en el encuentro.

Por este motivo, cuando el educando se dispone interiormente y físicamente para la relación se produce un encuentro que determinará el nivel de profundidad en comunión. Cabe señalar que el encuentro y la apertura son categorías intrínsecas en la vida humana, son el entorno vital donde el ser humano busca la plenitud de la existencia que se encuentra en el mismo y en la relación intersubjetiva con el otro y no en relación con objetos o cosas. De ahí que, el encuentro en la educación salesiana sea fundamental, alegre y creativo porque siempre se renueva en la espontaneidad de lo acontecido en lo ordinario.

3.1.5 Experiencia de encuentro

Toda experiencia vital en el ser humano posee la característica de transformar en esencia al individuo interiormente. En este sentido, la atmósfera educativa subyacente en el patio debe tender a posibilitar todo tipo de experiencia vital desde nuevos encuentros significativos entre sujetos enmarcados en un contexto. Este suceso se origina en la dinámica de la existencia del joven en la presencia del asistente como una invitación de compartir la vida.

Según Marcel;

Solamente puedo hablar de encuentro personal cuando el otro es un tu para mi ante el cual me constituyo como yo, el otro para ser tu tiene que dejar de ser una cosa, un objeto. Para encontrarme con el otro como tu tengo que romper el círculo que me encierra en mí mismo y abrirme a él en la reciprocidad de llamada y respuesta¹²³.

Por ello, el encuentro se realiza desde la situación y condición del educando como existente que luego asciende a la esfera de lo comunitario, es decir, a la comunidad educativa, la familia escolar. El encuentro no se realiza desde concepciones abstractas sino en la realidad, en las relaciones formales o informales de los seres humanos, se origina de persona a persona.

De hecho, el encuentro sólo es posible cuando se considera al otro como un tú y no como un él, reduciéndole a categorías de lo objetual. La relación entre los seres implica una co-existencia en relación recíproca de comunión, una unión fecunda que enriquece e implica el desarrollo completo del ser. Radicalmente el hombre es sólo esencialmente con otros, en la medida en cómo se relaciona con ellos que le otorgan identidad al yo personal que existe en concreto.

Por esta razón, en el ambiente educativo salesiano del patio el encuentro toma sentido cuando el joven construye su personalidad y desarrolla sus cualidades en el compartir junto a sus compañeros, cuando el educando es capaz de relacionarse en la apertura a lo otro que le interpela. No obstante, el error ha consistido en creer que por el simple hecho de estar ahí presentes es suficiente. No basta “estar presentes físicamente”, lo cual es necesario, sino compartir con el otro, en el convivir y coexistir en comunidad. Para cada uno de los jóvenes

¹²³ Caballero García, “la experiencia del misterio,” 128.

significa morir al orgullo y a la autosuficiencia en la búsqueda del propio bienestar, trayendo como consecuencia considerar a los otros como medios y fines para alcanzar una autoestima y autenticidad estable.

De ahí que, cuando el educador y entre los mismos educandos la relación intersubjetiva se establece en términos de él, el otro se convierte en un extraño donde el diálogo es imposible en tanto no hay una disponibilidad ante lo acontecido. Por el contrario, actualizar la experiencia del patio significa recuperar la cultura del encuentro. Cultura donde se concibe al otro como un “Tú” en relación recíproca y mutua, es presente y hace parte de la existencia. La relación de educadores y jóvenes deben ser de encuentros vivientes donde prime el amor, la cordialidad, y la comprensión. El vínculo que une estas dos realidades reside en el amor donde se funda la entrega y el compromiso visible de la participación en el acontecimiento del encuentro. Por este motivo, esta relación se convierte en términos de *nosotros*; significa que se comparte en comunión: la vida, los sufrimientos, las penas, la existencia misma en su desnudez.

En este sentido, el encuentro no es un espacio de comunicación objetiva, sino que exige crearse, mantenerse, cimentarse y solidificarse diariamente como una intersubjetividad. El encuentro es un “don cuando tengo la oportunidad de acoger y vivir al otro como alguien que me ayuda a ir descubriendo y reconociendo mis posibilidades y limitaciones. Cada encuentro es invitación, sugerencia, reto y un regalo porque en él puedo ir reconociendo cada vez más y mejor quien soy”¹²⁴.

En esta medida, el encuentro en el patio es una experiencia de relación y de comunicación, para los educadores representa salir de la realidad del aburguesamiento de sí mismos y atreverse a vivir el acontecimiento de estar con el joven, es decir, tomar la iniciativa de salir con un gesto de estima y afecto a la relación con ellos. El encuentro debe ser personal, para que suscite confianza en el joven, y dialógico en la relación en comunión. La intensidad de los sentimientos determina junto con la profundidad de la vivencia el nivel de significatividad de esta experiencia.

¹²⁴ Toro, *Educación con co-razón*, 60.

A su vez, esta relación diádica entre el docente y el educando debe ser propositiva y transformadora para las dos subjetividades que en ella confluyen. El carácter performativo consiste en la construcción diaria de la existencia en su complejidad porque es:

Una apertura que nos interpela activamente, creando ámbitos de mayor envergadura. Nacimos en un hogar, es el lugar del acogimiento y el encuentro. Y nacimos en este lugar de encuentro porque mucho antes estábamos insertos en la trama de ámbitos que implicaba el proyecto amoroso de nuestros padres. Estos nos llamaron a la vida, y a nuestra existencia debe consistir en responder agradecidamente a esa llamada generosa¹²⁵.

Esta respuesta agradecida se encuentra en la comunión y la intimidad con la otra persona, en la renovación diaria del ser, en la perfección de la donación reflejada en la amistad que educa.

Esta experiencia del nosotros expresa un ambiente de familiaridad, cercanía y confianza en el acto educativo, un tejido sólido de relaciones fraternas. Entonces, el patio hoy debe ser aquella experiencia donde se viva plenamente los valores de la amistad, en la fidelidad a los compromisos adquiridos, del espíritu de familia, en la consolidación de una atmósfera de cariño basada en la comunicación espontánea y creativa. Un ambiente donde se pueden expresar sentimientos, dificultades, anhelos y proyectos puesto que el ideal salesiano se orienta a educar en positivo desde un servicio desinteresado.

En este sentido, la comunión de vida y de sentido en el encuentro establecido implica necesariamente una participación donde la experiencia de la apertura no es constituida sino constituyente, es decir, que se crea, es innovadora y creativa.

3.1.6 Experiencia de participación

¹²⁵ López Quintana, "Claves para la comprensión," 13.

La experiencia del encuentro es personal, pero implica necesariamente una comunión con otro que es participación. La participación deviene como un compromiso y una condición para la realización del propósito educativo salesiano y, en este sentido, de desarrollo existencial, puesto que el encuentro educativo no pertenece al ámbito individual sino comunitario y colectivo, al nosotros.

Entonces, “participar implica estar disponible, abierto a dar y recibir, a tomar parte en la vida de los otros y aceptar gustosamente que ello comparta mi vida, eso implica vivir en forma comunitaria, no como dos yo, sino como un nosotros”¹²⁶. A la luz de esta premisa marceliana, el encuentro entre dos personas, necesariamente implica un reconocimiento mutuo que motiva a un intercambio profundo en la amistad, signo elocuente de fidelidad y de amor en la educación. Se trata, en términos trascendentales, de un acto de fe, es decir, la llamada estimulante que espera anhelantemente ser aceptada, acogida en el interior y respondida. Esta situación toma sentido porque el educando y educador, como sujetos, se encuentran comprometido existencialmente a estar junto a otros seres, llamados todos a la participación e interacción social, que demanda una apertura consciente, un encuentro viviente y una comunión plena desde el diálogo.

Cuando el individuo participa, significa que existe un vínculo que genera esta motivación a la unión. Se trata del corazón y, allí, del movimiento del amor. Puesto que sin pasión por lo que se hace cada acto realizado carece de sentido, en tanto no posee motivación alguna que le otorgue significado. Por esta razón, el educador tiene la principal tarea de una presencia-asistencia basada en la caridad, en la pasión educativa porque “solo queda constancia de aquello que, por su naturaleza, fuerza o energía, está llamado a permanecer. Sólo permanecemos y perseveramos en aquello a lo que nos entregamos por entero y, sólo nos entregamos, de veras, a aquello que amamos de corazón”¹²⁷.

En efecto, el educador debe amar lo que los jóvenes hacen para que ellos amen aquello que apasiona la vida del asistente. Por ello, debe lanzarse a participar en la realidad del joven, en el placer de acompañarle en lo que significa para él existir, en la actividad

¹²⁶ López Quintana, “Claves para la comprensión,” 18.

¹²⁷Toro, *Educación con co-razón*, 207.

cotidiana que permea todo su pensamiento y configura su estilo de ver, actuar, pensar y vivir. Educar desde el corazón representa el medio más eficaz y oportuno para ser significativo en el acto educativo. Esta experiencia del patio se construye desde el corazón en actitudes de apertura, encuentro, participación y comunión mediante la presencia abierta.

Participar en la vida del otro representa compartir vivencias y experiencias en común por medio de espacios concisos de diálogo, en el intercambio de pensamientos, sentimientos y circunstancias. Por tanto, la actualización de esta experiencia se configura en la medida que los educadores y educandos son conscientes que este ambiente, si bien es un lugar físico privilegiado, deviene principalmente como una experiencia de la vida diaria que trasciende de las actividades lúdicas y encuentros formales a la vida misma.

La pregunta latente del acto educativo no es ¿qué se debe hacer? sino ¿Cómo debe hacerse? La respuesta es la vida misma. En esta medida, el educador sólo en el ejercicio consciente de su presencia activa y viviente podrá reconocer este ambiente como una experiencia que refiere al actuar de la propia vida, en la sinergia dialógica de los sentimientos y acciones del encuentro fraterno. La experiencia requiere de dos seres que se relacionan, en la amistad y la intersubjetividad, dos individuos con disponibilidad en el interior que se lanzan a ser conjuntamente interpelados en el corazón, favoreciendo así el pleno desarrollo de la personalidad.

Este reconocimiento del ambiente como una experiencia de la vida implica un convencimiento que la existencia del educador y del joven son un patio continuo que está en construcción recíproca. Cuando esta pasión interior es apagada, las actitudes de desconfianza, soledad, individualismo salen a flote en actitudes anti-comunitarias que reducen el patio a una simple estructura física destinada al olvido. Por ello, la experiencia es itinerante, ya que se construye a medida que surgen procesos que conectan acontecimientos diarios del encuentro educativo mediante la apertura. Refiere a las vivencias que en cada instante experimenta el individuo en interacción con los demás y que le configuran su formación integral.

La significatividad del patio no se reduce simplemente al juego o a la recreación, valorándolas como dimensiones vitales a potenciar en el desarrollo del individuo, sino que

trasciende a esferas de la existencia propia, de las relaciones que se entrecruzan en la escuela, la parroquia, la calle, la casa, ambientes educativos donde se vive un continuo patio. Allí, acaecen las relaciones intersubjetivas, los encuentros educativos y la participación en el misterio de lo dado en el ambiente formativo salesiano. De ahí que, el patio “condensa en general todo ese ambiente descomplicado, espontáneo, creativo, donde se protagoniza la identidad juvenil”¹²⁸, es el hábitat donde se construye procesualmente el joven en relación a las vivencias educativas significativas que en este espacio articulan el conocimiento con la vida.

Esta tarea de ser patio en experiencias y acontecimientos cotidianos significa un reto educativo actual para los educadores salesianos quienes se enfrenten a diario con la resistencia y el rechazo de los jóvenes a establecer relaciones interpersonales porque prefieren la realidad que el mundo digital les ofrece. La exigencia se convierte en un re-vivir el patio con “nuevas presencias” que conllevan a una re-significación de la asistencia salesiana en todo momento y lugar que responde oportunamente a los desafíos del contexto socio-cultural donde los jóvenes se hallan inmersos.

Emprender el re-encuentro hacia los jóvenes requiere estar disponibles, tener apertura a los nuevos acontecimientos de la vida que cada uno experimenta, este volver a estar presente con los educandos representa una presencia itinerante en su vida, en sus medios, en sus “nuevos patios” donde se incursiona con rapidez. Nuevos patios que refieren a los diversos ambientes que crean las redes sociales, los medios tecnológicos y los sistemas de comunicación digital y que a los jóvenes les resulta atrayente e importante. Se trata de nuevas presencias no distantes, pero sí distintas. En este sentido, resultan los retos de la educación preventiva salesiana frente al patio: primero, su re-conceptualización y actualización como experiencia formativa y, segundo, los desafíos que subyacen a la realidad de los “nuevos patios” juveniles de la era digital hoy.

¹²⁸ Rodríguez, *La Asistencia Salesiana*, 15.

3.2 RETOS DEL PATIO HOY: LOS NUEVOS PATIOS

Los “nuevos patios juveniles” son una categoría conceptual y un estilo de vivir que se asumió en la educación salesiana del mundo de hoy porque compete a la realidad más próxima de los jóvenes de estas últimas generaciones. Nuevo patio implica el cambio de fisonomía del ambiente físico de este lugar a las esferas próximas digitales, a las plataformas de las pantallas. Las paredes del lugar estructurado tradicionalmente son reemplazadas por los vidrios de las pantallas de celulares móviles, televisores, ordenadores, monitores y otros medios tecnológicos. Entonces, se da paso a la configuración en el ámbito de la tecnología y el avance de las redes influenciadas por el imperante desarrollo de la globalización en la sociedad digital. Las fuertes tendencias sociales en los medios han determinado la tipología de los jóvenes que son arquetipos de usuarios en red, quienes adquieren relevancia en el mundo virtual en tanto son consumidores y seguidores del ciberespacio y de la sociedad de la información.

Esta cultura implanta en la mentalidad de cada joven la necesidad de estar en todo momento a la imprevisible irrupción de lo nuevo que acontece a través de una pantalla o una aplicación, es decir, una inserción comunicativa y existencial en una atmósfera virtual de aceleración, donde adquirir, eliminar y reemplazar, son criterios confiables de la cultura y validez social.

Las nuevas relaciones digitales desarrolladas a través de un computador, celular o pantalla negra promueven una cultura de excesos y desechos, en la rápida accesibilidad a todo tipo de información, pero que es eliminada cuando pierde sentido alguno. La interacción en el mundo tecnológico ha aumentado a gran escala, los educandos están permanentemente conectados, son muy pocos los que no tienen acceso a un medio de éstos, y cada momento que pueden, abren conexión a través del ordenador. Un ordenador que se ha convertido en un miembro más del cuerpo, una falange de la mano.

Por ende, la existencia del educando se enmarca en la tensión entre lo virtual y lo real, la apariencia y la realidad, la deshumanización y la participación en comunión, la desconfianza y la disposición. En su primera acepción esta realidad es determinada por

prototipos de esperanza a ser alcanzados que traen como consecuencia la insatisfacción porque se desea algo sin disfrutar, es efímero y no tienen concreción real. Mientras que la realidad alejada de lo virtual donde se entreteje la existencia en comunión representa e involucra un acto misterioso de conocer, disfrutar y transformar porque se es consciente de una realidad concreta, puesta ahí tal cual es, para insertarse en ella y actuar.

La tecnología es un excelente instrumento para la comunicación, pero sin una formación crítica y adecuada de su uso, conlleva cierta degradación de las relaciones, de encuentros personales cara a cara, extrapolándose al mundo tecnológico, a la apertura, al conocimiento de otros sujetos, aunque sean extraños. Esta conexión se da a través de usuarios y perfiles que probablemente están muy alejados de la realidad de la persona que publica. En la mayoría de los casos, los jóvenes no han tenido un contacto personal y cercano con los amigos digitales. La esfera del encuentro se traslada a un chat de Facebook, twitter, wasap, Instagram u otras redes sociales, plataformas o aplicaciones donde se comparten gustos y creencias, se intercambian ideas y probablemente se olvida el acontecimiento del reconocimiento de aquel que se encuentra al otro lado como una persona. Estas nuevas dinámicas de relaciones virtuales moldean de forma abrupta los estilos de vida y las visiones de la realidad de los educandos, se configuran nuevas perspectivas y se tiende al olvido del contacto real entre subjetividades.

Este contexto se convierte en un reto para el educador salesiano en los nuevos patios actuales. Su presencia abierta y acogedora debe llevar a los jóvenes a una toma de conciencia del uso inadecuado que se está realizando a estas redes sociales y de comunicación. Si bien establece una comunicación con nuevos seres en la virtualidad se olvida del ser humano no digital que está al lado, con quien estudia, camina, comparte la ruta, etc. Curiosamente, en los ambientes educativos con frecuencia se observa que en el patio físico se perdió la experiencia del encuentro en la apertura y cercanía, y fue reemplazado por un celular, una Tablet o un ordenador. Los grupos de pares que se conformaban antes para compartir vivencias, reír, jugar con un balón, hablar y compartir experiencias, ahora son sujetos distribuidos en diversos lugares, encerrados y limitados frente a un celular, conectados con otros mundos, pero desligados de la realidad concreta.

Esta toma de conciencia que se propone como actitud vital reside en un acompañamiento en estas nuevas realidades por parte del educador. Acompañar significa estar ahí siempre presente, prevenir y guiar en un proyecto itinerante de construcción comunitaria. La educación traspasa el ámbito académico, por tanto, fuera de las instituciones educativas los asistentes pueden continuar su labor como educadores insertándose en el mundo de las redes sociales con el propósito de comprender los cambios y las apariencias que demuestra el joven de un ambiente a otro. Una forma concreta de estar atento en estos nuevos patios refiere al ejercicio de la palabra al oído, elemento pedagógico propiamente del sistema preventivo, en el “mensaje del chat” siempre preventivo. Por ejemplo, ante lo que se publica y se comenta, este pequeño gesto representa la consigna “tú me importas y deseo lo mejor para tu vida”. Cuando se ama en el acto educativo cualquier corrección realizada será signo ardiente de preocupación por el otro y de la búsqueda siempre del bien.

La apertura a esta realidad virtual permite al educador conocer cada vez más a los estudiantes, en tanto, se vale de estos medios para leer e interpretar ciertos mensajes, publicaciones o links compartidos que son indicios de las necesidades, realidades y posiblemente problemáticas que están aquejando a los educandos. Por tanto, estos medios devienen como una forma de explicitar lo que el joven amerita desde el acompañamiento educativo salesiano. Entonces, se proporciona un mayor conocimiento de la realidad concreta de cada estudiante y se puede responder oportunamente a las necesidades particulares.

La presencia en estos nuevos patios es una responsabilidad a la cual no puede eludir el educador porque está comprometido a participar, siendo una presencia estimulante y siempre nueva, un testimonio de vida, una imagen viva de la experiencia del encuentro y la apertura. Estar con los jóvenes no implica necesariamente ser como ellos porque caería en el error de relativizar grandes valores trascendentales desvinculándose de la realidad concreta existencial. Por ello, su presencia es creadora y transformadora por cuanto atrae, es elocuente al no dejar escapar detalle alguno, sino que es siempre preventiva para el crecimiento personal y colectivo.

Por consiguiente, el ambiente del patio como espacio físico y experiencial de las instituciones educativas requiere de un compromiso de formación de asistentes y jóvenes,

quienes deben permearse en las dinámicas del cambio de mentalidad, de la actualización y recuperación del sentido genuino del patio en la labor educativa. En los nuevos patios es necesario el encuentro con aquel que está al lado en el instante preciso y actual, la disposición interna motiva a una co-participación en el reconocimiento de la vida como protagonista y de la comunión en la construcción mutua de la existencia.

La vida de los educadores será una encarnación del patio en acciones y pensamientos, una experiencia que promueve al conocimiento de los otros seres. Su presencia que es asistente y acompañante elimina las distancias y el ensimismamiento para acoger fraternalmente y con amor a los jóvenes, creando experiencias de comunión en la vida de cada uno de ellos. El primer paso debe ser dado por el educador, tener la valentía de irrumpir estas esferas irracionales e incursionar las trascendentales, lo misterioso de la participación del nosotros. En las instituciones educativas el ambiente debe propiciar una formación integral en el pleno desarrollo de la personalidad y que mayor oportunidad que el patio como experiencia que acontece en la vida misma. El lugar físico será el más oportuno para utilizar herramientas pedagógicas como el juego, la diversión, el deporte las danzas que promuevan siempre un encuentro entre los individuos, una apertura y disposición para participar plenamente en la unión de la mitad en una comunión.

3.2.1 La Educomunicación frente a los nuevos patios

La realidad de los nuevos patios exige una dimensión educativa integral mediante procesos formativos basados en la comunicación de redes que responda a esta situación. Entonces, cada una de las mediaciones tecnológicas se convierte en expresiones de vida que requieren un re-significación educativa, es decir, una actualización de la multiplicidad de ecosistemas educativos salesianos reales comprendido en los virtuales, donde se desarrolla un tipo de comunicación. De ahí, resulta como alternativa de solución frente a este gran reto latente de los “nuevos patio”, la posibilidad de proponer una forma educativa, denominada “Educomunicación”.

Este planteamiento involucra el ecosistema educativo salesiano basado en ambiente de acogida que enfoca su quehacer educativo a las relaciones y condiciones que se necesitan para construir la fuerza comunicativa de la comunidad escolar. La formación integral en los jóvenes se orienta en procesos e itinerarios de participación social mediante una adecuada reflexión crítica de sí mismos en estas nuevas realidades virtuales que les permiten discernir lo valioso para su crecimiento y desechar lo que obstaculice su humanización y socialización.

El propósito de esta nueva acción educativa reside en la formación de un pensamiento crítico en los medios de comunicación, una reflexión orientada a la participación creativa de estos nuevos ecosistemas virtuales, en la apertura a nuevos horizontes dialógicos de interculturalidad. En esta medida, se rescata la necesidad de establecer procesos comunicacionales que enriquezcan el acto educativo, es decir, “radica fundamentalmente en la posibilidad de formar redes comunicacionales abiertas, dinámicas y de trabajo colaborativo en espacios educativos formales y no formales, dando a la diversidad de procesos comunicacionales en acto la significatividad e importancia que aseguran una mejor calidad de encuentro y relaciones”¹²⁹.

De este modo, la Educomunicación es un itinerario formativo en el desarrollo de propuestas nuevas de interacción, de intersubjetividad, mediante el diálogo y la participación de estos procesos sociales en la acogida y el encuentro de la dinamicidad de las redes. En efecto, prima el encuentro personal y real que transforma la realidad y propicia una diversidad de experiencias consolidadas en la relación comunicativa con los demás jóvenes. Pero, rescata la medicación que cumple las redes en esta cultura digital. De ahí que, parte de una responsabilidad personal y crítica en la donación de dones y cualidades por el enriquecimiento del acto educativo.

En esta nueva estrategia educativa surge la posibilidad de crear conciencia crítica frente a las tecnologías y de ahí rescatar las categorías existenciales necesarias para la formación salesiana que se configuran en la participación, el encuentro y la comunión en

¹²⁹ REDEDUCOM. “Visión de la Educomunicación, marco conceptual.” Consultada 27 septiembre, 2018. <https://www.rededucom.org/conceptualizacion.htm>.

nuevos escenarios socioculturales. En consecuencia, subyacen unos retos en estos nuevos patios de la Educomunicación:

3.2.1.1 El reto del proceso no sólo de la acción

Los modelos idealistas que se encuentra en las redes que son inalcanzables al ser relativos y subjetivos, los educandos cada vez más aparecen ante los otros como individuos sin sentido, no poseen identidad propia porque son estereotipos de imitación, trayendo como consecuencia una mutación axiológica y una transformación en la escala de valores a nivel individual y colectivo, porque la esfera de lo privado se disuelve en el ámbito de las redes sociales. No hay personalidad en la creación espontánea e innovadora de vivir cada instante como posibilitador de apertura y comunión, en tanto, se reduce sólo a acciones que sirven a un sistema cultural, pero no a procesos que implica transformación personal y social.

En las redes sociales impera un deseo por la apariencia de las cosas y de la imagen, una búsqueda insaciable por obtener un bienestar material, en la prioridad de una vida estable y supuestamente feliz. El fenómeno del hiperindividualismo y de la valoración propia son la preocupación de ser alcanzada que aliena cada vez más al ser humano a una despersonalización, deja de ser y se convierte en un haz de apariencias efímeras.

Por tal motivo ante este aparecer del individuo, en los nuevos patios debe fortalecerse el crecimiento del ser en plenitud, mediante la consolidación de itinerarios formativos, procesos educativos que incluyen ambientes pro-activos y no pasivos o estáticos. Entonces, no sólo se reduce a programar simples acciones o actividades para incursionar los nuevos patios, se trata de consolidar una cultura de la comunicación que implica re-vivir el espacio físico en las instituciones y los espacios virtuales como unos escenarios plenos para la educación y la comunicación. El joven no tiene miedo de expresarse y darse a conocer en estos procesos en tanto hacen parte de una cultura institucional que se orienta al diálogo con los tiempos y responde desde un ecosistema educativo que se educa en la comunicación digital.

En efecto, se propicia una síntesis entre educación-cultura y vida donde el joven se forma constata y permanentemente en el uso adecuado de los medios de comunicación y los emplea para crear canales de interacción con los demás compañeros, pero que se significan en el encuentro personal. No se trata de sacar de la esfera de lo virtual, implica formar conciencia crítica y criterio actitudinal frente a esta realidad para aprovecharla en clave de enriquecimiento personal y social. Por ende, es tarea del educador y de la escuela proponer estrategias de encuentro y apertura a través de estos medios. Por ejemplo, en plataformas y aulas virtuales que se convierten en espacios para la conexión, el aprendizaje y la comunicación. Pero, sin perder nunca el sentido de la participación y el contacto cara a cara entre sujetos, esta condición humana es irremplazable.

3.2.1.2 El reto de la formación adecuada en la comunicación

Es necesario en los nuevos patios insistir mediante un ejercicio de la conciencia en reconocer la necesidad en la vida humana de la relación personal como elemento dinamizador de la existencia. Cuando se reconoce la presencia del otro se vive la participación de vida en comunicación.

Las relaciones digitales en particular se destacan por el olvido del otro como persona física presente, en particular repercute en no estar disponible a la llamada del encuentro comunitario. Los jóvenes viven cada vez más comunicados y conectados con los de afuera y por el contrario más desconectados e in-comunicados con aquellos que están al lado. Aunque en la relación virtual se intercambian informaciones y preferencias en común, se olvida de la interacción con el próximo, con el otro; “se siente fuertemente, por ejemplo, la presencia de alguien que está en la misma habitación, muy cerca de nosotros- a alguien para ver, oír, y poder tocar- sin embargo, no está presente; es infinitamente más lejos de nosotros que un ser querido, que está a miles de millas, o incluso que ya no pertenece a nuestro mundo”¹³⁰.

¹³⁰ De Oliveira, “A experiencia da alteridade,” 47.

Por ende, en la experiencia del patio la presencia del otro se convierte en factor posibilitante de ser experimentado, de vivir juntos los acontecimientos de la vida, significa participar en la comunión debido a una disposición interior para aceptar la llamada a la relación dialógica. Aquellos vínculos afectivos representan la profundidad de lo acontecido en el encuentro. La significatividad de este vínculo es otorgada por la formación adecuada y permanente en comunicación de la comunidad educativa, en rescatar la profundidad del misterio de la relación intersubjetiva. De ahí, toda relación necesita obligatoriamente de dos partes para unirse y conformar una unidad en la diversidad; los docentes junto con el joven establecen un tejido relacional sólido donde impera la familiaridad y la cercanía. Entre los mismos educandos las relaciones personales llevan a tomar decisiones de compromiso mediante la aceptación de la llamada a la amistad, de la invocación a la participación donde el objetivo en común es el bien colectivo, un nosotros y no un “tú” o un “él”.

El ambiente del patio requiere por parte de los educadores establecer planes de formación y una cultura de consciencia frente a los nuevos escenarios digitales, para servir de ellos como mediación para crear puentes de contacto y conocimiento pero que se significan en el encuentro real entre personas en la relación cotidiana, mediante el saludo, el interesarse por su estado actual, en la sonrisa afectuosa, en el reconocimiento de su actitud durante el acontecimiento de la participación en la vida escolar. En este aspecto, cada movimiento, gesto o acción tendrá repercusiones positivas o negativas a la hora de establecer vínculos de cercanía y de comunión con los jóvenes. Se trata de una articulación del ecosistema educativo con los sistemas de redes que se propician en los medios tecnológicos.

3.2.1.3 El reto del encuentro: “estar con”

Lo más importante en la relación siempre nueva y creadora del educador y el joven radica en reconocer al otro como una persona para poder amarlo en plenitud. Puesto que en el otro como persona reside la actitud esencialmente de disponibilidad, en la apertura a los demás seres para el acto de fidelidad. El otro como persona es un ser sagrado que adquiere su dignidad en la capacidad de amar y de donarse en reciprocidad.

Cuando el educador concibe al joven como un objeto lo reduce a categorías técnicas donde puede manipularle en su capacidad de utilidad en beneficio personal. En un ejemplo metafórico es una máquina que responde a tareas en particular, el acto educativo se transforma en mecánico donde no hay cabida a nuevas experiencias de espontaneidad y creatividad, lo que prescribe la norma debe cumplirse. La relación por conveniencia siempre tiene intereses de por medio que como la eficiencia de una cosa se desecha o se continúa utilizando.

En este sentido, la actitud más coherente del educador ciertamente es acoger al otro en su totalidad para conocerle, es “estar con los jóvenes”. La aventura del reconocimiento consiste en valorar cada una de las cualidades, dones y talentos que en conjunto con las debilidades y limitaciones destacan al individuo en particular. De esta manera, cuando existe el reconocimiento de otros consecuentemente se consolida la confianza que produce una acogida incondicional que se plenifica y consume en el acto pleno del amor, la participación.

Por ende, es de vital importancia que los educadores en un ejercicio de cercanía acompañen en el nuevo patio a los educandos desde un proceso de inserción, escucha, acompañamiento personal a los jóvenes para tomar conciencia de la necesidad de hacerse personas, aunque existan medios que les denomina usuarios. Este reto representa un hecho concreto del encuentro, de reconocerse como seres encarnados, como personas, como presencias activas. Esta actitud simboliza una condición necesaria para la comunicación, abrirse a la presencia de otro, identificarse y renovarse interiormente, porque las relaciones personales no son una experiencia solamente de conversación recíproca que se desarrollan por mensajes, audios o fotografías en las pantallas. Se trata de una afirmación de la vida, de una interacción con la profundidad del ser que se da en plenitud en la concreción existencial e histórica.

Por ello, el nuevo patio será un ambiente que no se puede negar, antes resulta valioso para conocer la realidad, gustos, necesidades de los jóvenes. De ahí, se parte para ayudar a consolidar la identidad juvenil, donde el joven podrá realizarse asumiendo cada acontecimiento como una oportunidad de desarrollo en la vida. El ambiente real y virtual juega aquí un papel vital, porque interpela la actitud de discernimiento y criticidad de los

educandos para determinar lo que es bueno para su proceso formativo y su camino de realización humana.

De esta forma, reconocer en el otro la cualidad de persona, representa un ejercicio de donación y participación que es cultivado por una disponibilidad interior a compartir. Esta apertura en la capacidad interior siempre se desarrolla en las dinámicas y lenguaje de la entrega, en el darse sin temor alguno, atreverse a ser conocido no como una realidad abstracta y clausurada sino siempre abierta al diálogo con los demás seres en plenitud. El punto de partida se encuentra en la aceptación de la llamada a ser, a existir en co-participación, una manifestación del misterio de la persona que invita al compromiso de vida.

Ahora bien, estas experiencias concretas de la vida que propician un desarrollo integral que valora lo útil del patio digital para concretizar en actitudes y manifestaciones visibles en los educadores. Por este motivo, para que el asiste sea significativo en estas experiencias de vida debe llevar adheridas a él unos valores concretos que representan su ardua entrega y disposición a la hora del acompañamiento. Como base primordial debe reconocerse que el educador no educa aisladamente sino en comunidad, en el clima emocional y relacional del encuentro como actitud propia. Entre todos se conforma un clima de familia y de cercanía donde el protagonista es cada uno, su vida y existencia en particular, que se alimenta de la educación y la comunicación que responde a la cultura del momento.

3.2.1.4 El perfil del educador para los nuevos patios

El educador frente a esta realidad de los “nuevos patios” debe asimilar como actitudes propias a la hora del acto educativo una tarea que es vocación de entrega y participación, es decir, su vida misma es reflejo viviente de esta experiencia de apertura, de encuentro, de comunión y de participación. Un servicio donde se consagra la vida en la donación de sí por la formación integral de los jóvenes. Se trata de una entrega apasionada por la labor educativa, en la convicción plena de que por amor se realiza todo. Cuando se ama la vocación educativa hay una consagración de la vida misma en la preocupación por el otro, por ello, el patio es una

construcción desde el corazón, “solo quien ama y demuestra que ama con la acogida, la escucha, el diálogo, la ayuda, la comprensión, el perdón, es paz de educar. En la educación solo lo razonable es viable; sólo lo afectivo es efectivo”¹³¹.

En esta medida, se propone para el educador unas actitudes concretas que ayudarán a un mejor acompañamiento en estos ambientes vitales en las realidades juveniles. Entonces, el educador-asistente salesiano:

- Es consciente de su presencia

Significa ser conscientes de su presencia creativa y estimulante en la vida diaria, que como testimonio coherente cautiva el corazón de los jóvenes, en la sinergia entre lo que se dice y como se actúa. De este modo, se reconoce que cada movimiento, gesto, palabra, pensamiento y acción por más sencillo y simple que parezca educa para la vida. Se trata de saberse regular y auto-controlar evitando acciones de desencuentro y del olvido de quien está al lado. Su presencia no es pasiva sino activa, acogedora y creadora de ambientes vitales, de procesos e itinerarios de formación en el encuentro y en la comunicación.

- Sabe escuchar...

El asistente como sujeto pro-activo y re-vitalizador de esta vivencia continua debe tener siempre oídos atentos para leer la realidad y la vida del joven con una actitud positiva. En efecto, para que pueda escuchar al joven debe abrirse a él disponiendo su corazón en la confianza y la cercanía de ser acogido en plenitud. Entonces, requiere atención continua a gestos y sentimientos de los jóvenes en la paciencia y el recogimiento.

- Sale al encuentro de...

El educador se atreve a dar el primer paso, a “primererar” en el acto educativo. El establecimiento de una relación intersubjetiva en el encuentro lleva tomar la iniciativa al incitar una conversación, al saludar, sonreír, compartir la vida. Significa propiciar una vivencia del otro como un aliado, vinculado a la existencia propia y no como un desconocido o extraño. Es decir, promueve la convicción empática en la necesidad de encontrarse

¹³¹ Inspectoría Salesiana San Pedro Claver, Bogotá, Centros educativos escolares, Proyecto educativo pastoral salesiano, (Ediciones Salesiana, 2013), 185

diariamente en el patio con los jóvenes, un celo educativo que expresa la capacidad de sentir por el otro, de la preocupación por su vida. Se trata de ponerse en los zapatos del otro y desde ahí construir conjuntamente los proyectos personales de vida.

Por este motivo, debe establecerse diálogos cara a cara, de comunicación, mediante la mirada. Éstas expresiones, contactos y gestos recíprocos son el cultivo vivo del encuentro que es participativo. En esta medida, el educador está llamado a ser compañero de camino en la construcción del proyecto de vida mediante la comunión. Su presencia es paciente y operante en tanto respeta los ritmos propios de cada joven y se abre en procesos continuos de comunión.

- Es creador de ambientes de familiaridad

El ambiente vivencial del patio se desarrolla en esferas de lo comunitario, en un espíritu de familia que estimula el afecto entre los integrantes para que participen y tengan apertura a esta experiencia fundada en el corazón. Una realidad concreta de la alegría y la serenidad vivida en el trabajo en equipo, en comunidad. Así como en la familia el amor impera y es valor recíproco en sus integrantes, en el patio las relaciones personales engendran respeto por el otro, una confianza mutua en la comunión afectiva de la caridad.

En este sentido, el patio en su actualización y re-vitalización emerge del cambio de mentalidad y actitud personal en la vida propia del educador porque es una experiencia que se concretiza, fortalece y desarrolla en el interior del ser humano, en su corazón, en la existencia plena de su ser itinerante. La significatividad de este ambiente responde a las nuevas exigencias y retos educativos en el carácter participativo que en él se construye. Lo acontecido en cada circunstancia de la vida será una oportunidad nueva de realización personal frente a la tendencia de identificación virtual.

Este ambiente educativo propicia una esfera siempre actual del encuentro entre los jóvenes y los educadores, de la apertura y el respeto por el otro, en una actitud de servicio establecida en la donación de sí hacia la comunión en la participación del misterio del amor. Se trata de un espacio genuino de familiaridad, cercanía, solidaridad, afecto y trabajo en equipo. En definitiva, el patio es una experiencia siempre nueva, no es pasiva ni estática, se

abre y se prolonga a la vida misma del joven y del educador por ello es estimulante, vivificante. Una realidad educativa que adquiere sentido sólo cuando existe una apertura a este acontecimiento misterioso existencialista.

En suma, estos son los retos que acaecen para aquellos que por su pasión educativa preventiva salesiana reconocen el valor del ambiente patio en el ideal formativo como experiencia de vida, y apuestan a responder ante los “nuevos patios” relacionados al mundo digital donde frecuentan los jóvenes. De este modo, este planteamiento es sugerente para los educadores que se dedican a constituir a los jóvenes integralmente mediante procesos formativos en el ecosistema educativo salesiano. Es una propuesta que ilumina no solamente el saber-hacer sino sobre todo el ser del educador, en tanto, el patio involucra más allá de una estructura física una disposición personal, una actitud educativa, que se crea y se re-crea por la participación, el encuentro y la comunión de educadores y educandos. En definitiva, esta reflexión es un referente existencial y sociológico que permite la interpelación y el compromiso de educar y educarse en el ambiente del patio dentro del ideal formativo salesiano.

CONCLUSIONES

El ejercicio de reflexión filosófica y pedagógica de esta experiencia educativa del ambiente “patio” en el sistema preventivo salesiano de Don Bosco en la actualidad, ha posibilitado el reconocimiento y el valor a profundidad de recuperar la necesidad existencial y social de los jóvenes y educadores como principio fundamental para re-conceptualizar, re-significar y actualizar este ambiente formativo. En este sentido, se ofrece la alternativa sugerente de pensar y reflexionar una propuesta formativa que recupera la connotación experiencial del patio y se plantea la forma pertinente de hacer presencia, asistencia y acompañamiento en los denominados “nuevos patios juveniles”. Por tal razón, el planteamiento desarrolla una lectura crítica-analítica, iluminación y fundamentación conceptual desde las categorías existencialistas de Gabriel Marcel que permiten recuperar el patio salesiano como un ámbito educativo propicio para el encuentro y la comunión.

Por consiguiente, el presente trabajo investigativo brinda una propuesta filosófico-pedagógica que involucra directamente a los ambientes educativos salesianos y de manera especial a todos los educadores-asistentes y educandos jóvenes que están inmersos en esta dinámica preventiva de formación. En efecto, resulta prioritario la toma de consciencia del cuerpo docente de su vocación, profesión y papel educativo en el patio de la pedagogía salesiana y la necesidad de re-significar, reflexionar y enriquecer constantemente su praxis docente en relación con los nuevos retos que presenta la sociedad actual. De igual forma, esta investigación se traduce en una invitación y compromiso para los educandos-jóvenes para aprovechar la riqueza del mundo digital en clave formativa orientada a su educación como sujetos críticos responsables de su existencia y la transformación social. Esta cuestión implica un nuevo camino de incursión en la pedagogía salesiana que implica relacionar educación y comunicación virtual para una formación en la libertad, la consciencia, la decisión y la autonomía juvenil, principios fundamentales en la construcción existencial e histórica de los educandos.

Esta propuesta se hace viable porque concibe el patio no sólo como un lugar físico sino como una atmósfera de experiencias y vivencias compartidas. De este modo, la línea

existencialista se convierte en orientador del continuo ejercicio de búsqueda incansable por el sentido de la vida, un punto de partida conceptual que infiere a la dimensión experiencial del ser humano, en cuanto a las vivencias que en corporeidad y espíritu logra experimentar a diario en las relaciones intersubjetivas con el entorno. Un pensamiento itinerante que reside en enfocar la atención al mundo de la vida en concreto, en donde se establecen los vínculos interpersonales de forma procesual en el diario vivir mediante el encuentro, la participación y la acogida. De ahí que, la existencia se construya y tome sentido a partir del establecimiento de la comunión con el otro, una posibilidad latente de construir una comunidad en el amor.

En este sentido, pensar el “patio como experiencia” implica el ámbito vital cimentado en el diálogo de subjetividades (educadores y educandos), en la comunión y la participación recíproca que prioriza las relaciones de amistad y de cercanía basadas en la alegría, la confianza, la acogida. Se trata de construir un ambiente a partir de una actitud de correspondencia en el acontecer de la experiencia vivida que incursiona realidades mistericas y trascendentales en las esferas del ser, en el joven. De ahí que, la relación educativa está mediada por la profundidad en los vínculos de comunión fundados en una comunicación dialógica. La relación diádica educador y educando se evidencia en el testimonio permanente de asistencia, de entrega, de generosidad, mediante la palabra al odio, la ternura, la empatía, en el clima de familia enriquecido por valores cada vez más humanos y colectivos. El patio no lo define una estructura física, lo define las personas y la red de relaciones, vínculos significativos y profundos que en ellas se construyen.

De esta manera, el patio no se reduce a un espacio físico pasivo o estático, sino que trasciende al nivel experiencial de la vida y de las relaciones que se establecen, un escenario pleno de la existencia enriquecido de dinamicidad y espontaneidad. Significa un acontecer en vivencias y relaciones donde el joven no tiene miedo a expresarse y desvelarse para el conocimiento en la confianza con los demás. Una apertura ante lo desconocido que intrínsecamente es oportunidad fehaciente del encuentro con los jóvenes y educadores que posibilita la participación en la vida, la comunicación y la comunión en los vínculos afectivos y la trascendencia en el acto oblativo de donación, el amor.

Sumado a ello, este trabajo investigativo ofrece algunas pautas y retos actuales que devienen a la pedagogía salesiana y que, sin duda, están estrechamente ligados al ambiente del patio. Se trata de la realidad de los “nuevos patios”, una categoría educativo-conceptual y existencial que trae consigo el desarrollo tecnológico y el avance digital. Éstos nuevos patios refieren a los espacios virtuales promovidos por las redes sociales y las aplicaciones donde actualmente están insertos los jóvenes. El panorama que ofrece esta realidad virtual resulta llamativo, acorde a gustos e intereses, y acaece como una oportunidad de reconocimiento a través de la conexión y el compartir digital. Entonces, junto a la tarea de crear y re-crear la experiencia del patio, aparece este mundo juvenil que demanda la intervención pedagógica salesiana. De ahí que, los educadores deben fortalecer una actitud de renovación, apertura, actualización permanente y acompañamiento de cada joven, una presencia participativa en la maduración de la vida, en el desarrollo integral de la personalidad y en la formación crítica frente a la realidad.

Por tanto, esta exigencia implica experiencias, procesos e itinerarios formativos cimentados en la comunión de existencias, en una visión educativa que es denominada “Educomunicación” porque relaciona la educación y la comunicación encaminadas a orientar una cultura de formación que asume las nuevas herramientas tecnológicas en el contexto educativo y se sirve de ellas para la formación crítica de los educadores y educandos frente a la realidad virtual. Se trata de aprovechar este instrumento como mediación para educar en consciencia, libertad, autonomía y responsabilidad.

En consecuencia, esta presentación pretende brindar puntos de referencia y reflexión para los educadores y las instituciones educativas salesianas que trabajan día a día en la responsabilidad de formar integralmente sujetos y ciudadanos comprometidos con la transformación social. Es una exhortación para consolidar un ambiente de familia, una comunicación intersubjetiva en el intercambio de relaciones y fortalecimiento de vínculos fundados en la apertura consciente del encuentro como posibilidad de conocimiento personal y colectivo. Se trata de asumir el imperativo de educar desde el corazón, cultivar desde el interior una renovada presencia entre los jóvenes siempre cercana, afectiva y efectiva, es decir, de participación en comunión, de asistencia salesiana.

BIBLIOGRAFÍA

Arenal Jorquera, María José. “El sistema preventivo de Don Bosco, respuesta a la escuela multicultural.” Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

Belén Blesa, Aledo. “La identidad personal en Gabriel Marcel y su proyección sociológica.” *Pensamiento* 68, no. 257 (2012): 427 - 443.

Blázquez Carmona, Feliciano. *La filosofía de Gabriel Marcel de la dialéctica a la invocación*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1988.

Caballero García, Francisco. “La experiencia del misterio: ontofanía concreta de Gabriel Marcel.” Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Cañas Fernández, Jose Luis. “La hermenéutica Marceliana: sobre la distinción entre <<problema>> y <<misterio>>.” *Anales del seminario de historia de la filosofía*, no. Extra 1 (1996): 173 – 188.

Castro Viteri, Patricio Fernando. “El concepto de alteridad de Gabriel Marcel y su relación con la pedagogía del amor.” Tesis de Pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, Sede Quito, 2016.

Cian, Luciano. *El sistema educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo*. Madrid: Editorial CCS, 1987.

Da Silva, Adelmo José. “La ética de la apertura en el pensamiento de Gabriel Marcel y Henri Bergson.” *Revista Ápeiron: Estudios de Filosofía*, no. 1 (2014): 82 - 96.

De Oliveira, Manoel Messias. “A experiência da alteridade no pensamento de Gabriel Marcel.” Tesis de Maestría, Universidade Federal de Uberlândia, 2011.

Entralgo, Pedro Laín. *Teoría y realidad del otro, Tomo I*. Madrid: Editorial Revista de Occidente, S. A. 1968.

Gallego, U. María. “Educación y tiempo libre: aportaciones del sistema educativo de Don Bosco a la cultura del ocio.” *Revista Española de Pedagogía* 45, no. 177 (1987): 411 - 429.

Grassi, Martín. “Libertad y comunión: algunos abordajes para pensar la articulación entre la mismidad y la alteridad en la filosofía de Gabriel Marcel.” *Universitas Philosophica* 31, no. 63 (2014): 235 - 266.

Grassi, Martín. “El hombre como ser encarnado y la filosofía concreta de Gabriel Marcel.” *Revista de Humanidades* 19 – 20, junio – diciembre, (2009): 9 - 28.

H.S. Blackham. *Seis pensadores existencialistas*. Traducido por Ricardo Jordana. Barcelona: Oikos – Tau, 1979.

Juan Pablo II. “Carta a Don Egidio Viganó, rector principal de la sociedad salesiana de San Juan Bosco, 24 de enero de 1989.” Consultada 25 agosto, 2011. https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1989/documents/hf_jp-ii_let_19890124_vigano.pdf.

Kaufmann Salinas, Sebastián. “La metafísica de la existencia humana de Gabriel Marcel.” *Revista Veritas*, no 28 (2013): 65 - 84.

Lemoynes, Juan Bautista. *Memorias biográficas de Don Juan Bosco, Vol. Segundo*. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1981.

López Jiménez, Paco. “Las intuiciones pedagógicas de Juan Bosco. Una lectura desde la educación social.” *Educació Social Revista d’Intervenció Socioeducativa*, no 60 (2015): 102 - 119.

López Quintana, Alfonso. “Claves para la comprensión del pensamiento de Gabriel Marcel.” *Anuario Filosófico* 38, no. 82 (2005): 443 - 474.

Lozano Díaz, Vicente. “Encuentro y participación en Gabriel Marcel.” *Revista interdisciplinaria de Ciencias de la Comunicación y Humanidades*, no. 9 (2013): 157 - 166.

Marcel, Gabriel. *Homo Viator, Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. París: Aubier, 1945.

Marcel, Gabriel. *Aproximación al misterio del ser*. Traducido por José Luis Cañas Fernández. Madrid: Encuentro, 1987.

- Marcel, Gabriel. *Être et Avior*. Traducido por Fernand Aubier. París: Editions Montaigne, 1935.
- Marcel, Gabriel. *Homo Viator, Prologómenos a una metafísica de la esperanza*. Traducido por María José de Torres. España: Ediciones Sígueme, 2005.
- Marcel, Gabriel. *Diario Metafísico*. Traducido por José Rovira Armengol. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1957.
- Nanni, Carlo. *El sistema preventivo de Don Bosco hoy*. Madrid: Editorial CCS, 2013.
- Peraza Leal, Fernando. *El sistema preventivo de Don Bosco*. Ecuador: Centro Salesiano Regional, 1998.
- Peraza Leal, Fernando. “Aporte de la pedagogía salesiana a la educación del siglo XXI.” Ponencia presentada en el *Centro Salesiano Regional, Quito – Ecuador*, 2010.
- Peraza Leal, Fernando. “Sistema preventivo y oratorio, génesis y reciprocidad.” Ponencia presentada en la Escuela de Animadores – Primera etapa, Quito – Ecuador, 2013.
- Peresson Tonelli, Mario. *Proyecto educativo pastoral salesiano*. Bogotá D.C: Ediciones Salesianas, 2013.
- Peresson Tonelli, Mario. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá, D. C: Librería Salesiana, 2010).
- Peretti, Clélia, Jose de Azevedo, Marcio Fernandes. “Da existencia ao ser: intersubjetividade em Gabriel Marcel.” *Memorandum* 31, (2016): 175 - 192.
- Prellezo, José Manuel. *La tarea de educar en la experiencia oratoriana de Don Bosco*. Madrid: Editorial CCS, 2015.
- Pujol Azcona, Juan Canals y Martínez Antonio. *San Juan Bosco: Memorias del oratorio*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.
- Rededucom. “Visión de la Educomunicación, marco conceptual.” Consultada 27 septiembre, 2018. <https://www.rededucom.org/conceptualizacion.htm>.

Rodríguez, Jaime, sdb. *La Asistencia Salesiana*. Bogotá, D.C: Centro Don Bosco, 1990.

Sanabria, José Rubén. “Gabriel Marcel, filósofo de la interioridad, del amor y del absoluto.” *Revista Estudios* 46, no. 116 (1997): 143 - 158.

Seco Pérez, José. *Introducción al pensamiento de Gabriel Marcel*. Madrid: Instituto Emmanuel Mounier, 1990.

Toro, José María. *Educación con co-razón*. España: Editorial Desclée Brouwer, S.A., 2017. Tilliette, Xavier. “La filosofía itinerante de Gabriel Marcel.” *Anuario Filosófico* 38, (2005):495 - 520.

Torres Llosa, Enrique. “Consideraciones sobre la filosofía de Gabriel Marcel.” *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, no. 02 (1953):47 - 68.

Urabayan, Julia. “Las relaciones interpersonales en el pensamiento de Marcel y Levinas: de la intersubjetividad a la alteridad.” *Pensamiento* 72, no. 270 (2016): 61 - 83.

Valencia, Jorge, sdb. *Visión teológica del ecosistema educativo salesiano una propuesta ecoteológica para el mundo de hoy*.” Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.